

“ODISEA: UNA AVENTURA POR LA VIDA”
INTERVENCIÓN SOCIAL EN CONSUMO DE SPA Y CONSTRUCCIÓN DE
CONVIVENCIA

SISTEMATIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA

MAYELLI TASAMÁ RINCÓN

UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE MELÉNDEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL: ÉNFASIS EN CONFLICTO Y
CONVIVENCIA – DESARROLLO LOCAL II COHORTE
SANTIAGO DE CALI-VALLE

2022

“ODISEA: UNA AVENTURA POR LA VIDA”
INTERVENCIÓN SOCIAL EN CONSUMO DE SPA Y CONSTRUCCIÓN DE
CONVIVENCIA
SISTEMATIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA

Realizado por:
MAYELLI TASAMÁ RINCÓN

Para optar al título de Magister en Intervención Social

Directora de Trabajo de Grado
CLAUDIA BERMÚDEZ PEÑA

UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE MELÉNDEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL: ÉNFASIS EN CONFLICTO Y
CONVIVENCIA – DESARROLLO LOCAL II COHORTE
SANTIAGO DE CALI-VALLE

2022

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
[...] Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.
Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.
Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

Ítaca. C. P. Cavafis. Antología poética.

Alianza Editorial, Madrid 1999.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	11
PALABRAS CLAVE: Sistematización de experiencias, Intervención social, consumo de sustancias psicoactivas, convivencia, resignificación, jóvenes.....	12
ABSTRAC.....	12
KEYWORDS:.....	13
Youths	13
INTRODUCCIÓN	14
1 LA DELIMITACIÓN DEL OBJETO.....	23
1.1 EJE CENTRAL DE LA SISTEMATIZACIÓN Y SUBEJES	23
1.2 OBJETIVOS	24
2 REFERENTES TEÓRICO CONCEPTUALES	26
2.1 PERSPECTIVA ONTOLÓGICA Y EPISTEMOLÓGICA	26
2.2 INTERVENCIÓN SOCIAL EN CONSUMO DE SPA	30
2.3 CONSTRUCCIÓN DE CONVIVENCIA	44
2.4 RESIGNIFICACIÓN DEL CONSUMO.....	52
3 ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	56
3.1 OPERACIONALIZACIÓN METODOLÓGICA.....	63
4 EL CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA	70
4.1 POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE ATENCIÓN Y PREVENCIÓN SOBRE CONSUMO DE SPA DIRIGIDAS A LOS JÓVENES.....	71
4.2 EL DISTRITO DE AGUABLANCA.....	74
4.3 LA CORPORACIÓN JUAN BOSCO	79
4.3.1 EL PROGRAMA ODISEA.....	81
4.3.2 PROPUESTA DE INTERVENCIÓN Y ACCIONES DEL PROGRAMA	83
5 LA RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA DEL PROGRAMA ODISEA.....	99

5.1	IDENTIFICACIÓN DE CATEGORÍAS DE ACTOR	99
5.2	EL MACRORRELATO	101
6	INTERPRETACIÓN	146
6.1	TEMAS A DESTACAR DE LA VOZ DE LOS ACTORES	146
6.2	FORMAS Y MODOS DE RELACIONES DE PODER EN LA EXPERIENCIA	150
6.3	FORMAS DE RESOLUCIÓN DE TENSIONES Y CONFLICTOS EN LA EXPERIENCIA.....	156
6.4	PROCESOS Y DINÁMICAS DE NEGOCIACIÓN ENTRE ACTORES.....	162
6.5	PERMANENCIAS Y TRANSFORMACIONES EN LOS DISCURSOS ALREDEDOR DEL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS	169
6.6	SIGNIFICADOS CONSTRUIDOS EN TORNO AL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS	177
7	¿QUÉ NOS DICE LA EXPERIENCIA?	181
7.1	NÚCLEOS TEMÁTICOS DE LA EXPERIENCIA	181
7.1.1	Estigmatización y liderazgo.....	182
7.1.2	Construcción de lazos en el contexto de la vida.....	187
7.1.3	Aportes e innovación.....	191
8	CONCLUSIONES.....	198
	REFERENCIAS	207
	ANEXOS	220
	ANEXO 1. MATRIZ DE ANÁLISIS	220

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Modalidades de tratamiento de los centros de atención al consumo de SPA.....	73
Figura 2. Municipio de Cali por comunas	75
Figura 3. Periodización Endógena.....	103
Figura 4. Jóvenes del Barrio Comuneros 1 en una de las actividades de Convivencia grupal sobre causas y consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas en la Finca Odisea (Año 2.002).....	112
Figura 5. Jóvenes del Barrio Mojica en una de las actividades lúdicas acompañados por tres educadores del programa Odisea en una de las canchas del barrio (Año 2.002).....	114
Figura 6. Jóvenes del Asentamiento de desarrollo incompleto Brisas de Comuneros participando de la semana de la convivencia comunitaria organizado por el equipo educativo de los programas PMA y Odisea (Año 2.003)	117
Figura 7. Jóvenes del Asentamiento de desarrollo incompleto Brisas de Comuneros en una actividad de fortalecimiento grupal y trabajo en equipo acompañados por el equipo educativo del programa Odisea (Año 2.002)	119

Figura 8. Madres y padres de familia en taller de Fortalecimiento familiar dirigido por el equipo educativo del programa Odisea (Año 2.003).....	120
Figura 9. Jóvenes del Barrio Comuneros 1 en una de las actividades comunitarias, recibiendo orientación de una de las psicóloga (Año 2.002).....	123
Figura 10. Jóvenes del Programa Odisea en una de las marchas realizadas en el marco del Evento Expresarte realizado por la Corporación Juan Bosco (Año 2.004).....	125
Figura 11. Jóvenes del Barrio Mojica Participando del Evento Expresarte, en la imagen la psicóloga es acompañada de tres jóvenes del proceso y el líder Julio quien realizó su proceso en años anteriores y en el 2005 se consolidó como animador juvenil.....	128
Figura 12. Jóvenes del Barrio Mojica Exponiendo un ejercicio individual en el marco del proceso psicoterapéutico de la convivencia grupal realizada en la casa de las Palmas por el equipo educativo del programa Odisea (Año 2.004).....	130
Figura 13. Jóvenes del Barrio Mojica en la Iglesia del Barrio realizando un taller sobre consumo de SPA dirigido por el equipo educativo del programa Odisea (2.005).....	131
Figura 14. Psicóloga del programa Odisea interactuando en la calle con los jóvenes del programa, haciendo presencia educativa en sus espacios cotidianos (Año 2.002).....	132
Figura 15. Jóvenes reunidos realizando un taller donde una de las herramientas es la pirinola, se usaban juegos populares para orientar la reflexión sobre el consumo de sustancias psicoactivas y la toma de decisiones (Año 2.002)	133
Figura 16. Jóvenes del Barrio Mojica y Comuneros realizando una cartelera en uno de los talleres de los encuentros grupales del programa Odisea (Año 2.015)	134
Figura 17. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en un taller grupal dirigido por uno de los psicólogos del programa Odisea (Año 2.004)	135

Figura 18. Jóvenes del Barrio Mojica en una de las actividades de fortalecimiento grupal y liderazgo dirigidas por un educador y una de las psicólogas del programa Odisea (Año 2.003)	137
Figura 19. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en la yimkana de integración y superación de fronteras invisibles en una salida recreativa del programa Odisea (Año 2.003)	138
Figura 20. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en la yimkana de integración y superación de fronteras invisibles en una salida recreativa del programa Odisea (Año 2.003)	141
Figura 21. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en la yimkana de socialización del programa Odisea (Año 2.004)	142
Figura 22. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en un taller de la convivencia grupal del programa Odisea dirigido por una de las educadoras (Año 2.004)	143

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Modelos comunes de atención al consumo de SPA;**Error! Marcador no definido.**

Cuadro 2. Operacionalización metodológica64

Cuadro 3. Unidad hermenéutica68

Cuadro 4 Distribución poblacional77

Cuadro 5. Descripción de las actividades del programa Odisea87

LISTA DE SIGLAS

DAB	Distrito de Agua Blanca
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
CJB	Corporación Juan Bosco
SPA	Sustancias Psicoactivas
ENSPA	Estudio Nacional de Sustancias Psicoactivas
POS	Plan Obligatorio de Salud
UAICA	Unidades de Atención Integral de las Conductas Adictivas
CAD	Centros de Atención en Drogadicción

RESUMEN

La presente investigación, realizada bajo la modalidad de sistematización de experiencias, se centra en el proceso de construcción de convivencia y la relación con la resignificación del consumo de sustancias psicoactivas de distintos actores involucrados en el Programa Odisea de la Corporación Juan Bosco en el periodo del 2002 a 2005, partiendo de sus voces y focalizándose en las experiencias significativas identificadas colectiva e individualmente.

Se reconoce como núcleo metodológico la construcción de relatos sobre la experiencia, los cuales forman unidades básicas de sentido desarrolladas en tres momentos interpuestos unos a los otros: la reconstrucción, la interpretación y la potenciación. Se implementa a través de tres tipos de actividades relacionadas con las técnicas de investigación propuestas: entrevista grupal semiestructurada, entrevista individual semiestructurada y revisión documental.

Los hallazgos evidencian tres deducciones que convocan tres grandes categorías: la intervención social, la convivencia y la resignificación del consumo. En la primera, parte de la claridad que el joven es parte de un entramado social, siendo el consumo de SPA solo una parte de dicha realidad. En la segunda, la construcción de otros significados sobre el consumo de SPA está conectada con las expresiones de convivencia, reconociendo la capacidad transformadora del sujeto. Y finalmente, la resignificación del consumo, resaltando el acto de asumir el consumo, analizar y compartir su para qué y sus implicaciones. Así, quien consume adopta un lugar de transformación que visibiliza el consumo desde un rol social diferente.

Un ejercicio que puede ser un gran aporte a las prácticas, programas y políticas de intervención social relacionadas con el consumo de SPA de la ciudad.

PALABRAS CLAVE:

Sistematización de experiencias, Intervención social, consumo de sustancias psicoactivas, convivencia, resignificación, jóvenes.

ABSTRAC

The present investigation, carried out under the systematization modality of experiences, focuses on the process of building coexistence and the relationship of consumption of psychoactive substances of different actors involved in the corporation Odisea Program Juan Bosco in the period from 2002 to 2005, starting from their voices and focusing on meaningful experiences collectively and individually identified.

It is known as the methodological core the construction of stories about of experiences, which form basic units of meaning developed in three moments interposed one to the other.

The reconstruction, interpretation and empowerment. Implemented through three types of related activities, related to the proposed research techniques: semi-structured group interview, semi-structured individual interview and documentary review.

The findings show three deductions that summon three big categories: social intervention, coexistence and resignification of consumption.

In the first part of clarity that the young part of social fabric, being the consumption of SPA, just a part of that reality.

In the second the construction of other meaning about the consumption of SPA, is connected with coexistence, recognizing the transforming capacity of the subject.

And finally the resignification of consumption highlighting the act of assuming of consumption analyze and share your why and it's implications. So who consumes adopt a place of transformation that visualizes the consumption from a different social role.

An exercise that can be a great contribution to the practices, social intervention, programs and policies related to consumption of SPA of the city.

KEYWORDS:

Systematization of experiences, Social intervention, Consumption of psychoactive substances, Coexistence, Resignification, Youths.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación realizada bajo la modalidad de sistematización de experiencias asumió como referente el programa Odisea. Se trata de un Programa de intervención social dirigido a jóvenes¹, fruto del trabajo de la Corporación Juan Bosco (CJB) en el Distrito de Aguablanca (DAB). Ha sido financiado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) desde el año 1998.

Aunque el programa se desarrolló desde el año 1998 y se mantiene hasta la actualidad, esta investigación se centra en el periodo 2002 – 2005, tiempo durante el cual la autora estuvo vinculada con la CJB, inicialmente en el marco de sus prácticas profesionales como psicóloga y luego como parte del equipo técnico del programa. De igual forma, se privilegia este momento ya que la institución cuenta con cierto nivel de madurez institucional vivenciando de manera intensa la riqueza de sus procesos que mantuvieron la articulación y provocó cambios actitudinales en sus actores, reflejando una apuesta mucho más clara en relación a sus pretensiones dentro de la experiencia. Así mismo, contaba con una financiación permanente para que el proceso a largo plazo pudiera dar resultados y también se encontraba enraizado en las problemáticas que vivía en ese momento el sector; finalmente, facilita el acceso a la información de esos años por los archivos que guarda la institución. Es así como, este periodo en particular, promete lecciones

1 La norma estándar de la lengua castellana utiliza el género masculino por defecto para referirse a más de una persona, por tanto se dará cumplimiento a esta norma durante todo el texto. Sin embargo, cabe aclarar que tanto los actores como la autora del documento, hacen especial énfasis en el discurso señalando claramente la diferencia entre femenino y masculino -aun cuando se generaliza- en aras de un discurso incluyente.

respecto a la manera como se desarrolló la experiencia y comprender cómo se llegó hasta allí tanto para compartirlo como para el mejoramiento de su práctica en el futuro.

La presente sistematización tuvo como eje central el proceso de creación de nuevas formas de convivencia y la relación de estas nuevas formas con la resignificación del consumo de sustancias psicoactivas por parte de los distintos actores (educadores, directivos, jóvenes) involucrados en la misma, según el plan de acción del programa, el objetivo de Odisea en su surgimiento fue:

Desarrollar un proceso innovador y experimental, desde un enfoque pensado de cara a contextos urbanos populares en situación de conflicto centrados en el fomento de las potencialidades de los y las jóvenes, promoviendo desarrollos individuales y colectivos que motiven la consolidación de sus búsquedas y proyectos de vida. Encausadas en favorecer la reconstrucción simbólica y actitudinal, que prevenga la aparición del consumo compulsivo de psicoactivos (Corporación Juan Bosco, 1998).

En esa línea, la presente sistematización se orientó alrededor de los siguientes sub-ejes de sistematización:

En primer lugar, se pregunta por ¿Cuáles son las formas de relación que se han dado entre los distintos actores de la experiencia en el contexto del Programa Odisea?; en segundo lugar, se interroga en torno a ¿Cuáles han sido las tensiones, conflictos y contradicciones que han enfrentado en el transcurso de esta experiencia y la manera como se han resuelto?; en tercer lugar, coloca su interés en ¿Cuáles han sido los procesos de negociación que han puesto en juego los distintos actores de la experiencia?; en cuarto lugar, ¿Cómo se han transformado o perpetuado discursos en torno al consumo de sustancias psicoactivas a partir de su participación en el

Programa Odisea? y finalmente, ¿Cuáles eran los significados que en torno al consumo de sustancias psicoactivas tenían los actores antes de su participación en la experiencia? y ¿cuáles fueron los significados que tuvieron al salir del programa?

Para alcanzar los objetivos propuestos de esta investigación se realizó un proceso metodológico, en coherencia con la sistematización de experiencias, esencialmente cualitativo de modo a destacar las distintas voces presentes en el marco de la experiencia vivida en el Programa Odisea lo que implica mirar más allá del resultado e indagar, comprender, entender y reflexionar el porqué del mismo.

Oscar Jara (2018) define este tipo de sistematización, en su texto: “Sistematización de Experiencias: Practica y Teoría para otros Mundos posibles”, como “procesos históricos en que van concatenando todos los diferentes elementos, en un dinamismo e interdependencia permanente, produciendo continuamente cambios y transformaciones” (Jara, 2018; Pág: 55). De esta manera, este ejercicio se convierte en un reto académico de comprender, explicar y cuestionar de forma colectiva e individual lo vivido, cuestión que solo se logra a través de un constante diálogo y reflexión, que tiene como característica principal el cambio constante.

Ahora bien, en este trabajo la sistematización de experiencias va a focalizarse en las experiencias significativas, identificadas colectivamente y personalmente por los implicados en las mismas. Para ello, se ha tomado como base el enfoque de sistematización desarrollado por el grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle en el año 2004, donde se hace énfasis en la importancia de reconocer los escenarios culturales y se utiliza como herramienta la perspectiva histórico- hermenéutica. La relevancia de este ejercicio viene de la posibilidad de visibilizar la forma en que se relacionan los escenarios culturales con otros, como los mediáticos o escolares, generando nuevos saberes con los que los participantes pueden resistir, adecuarse o transformar

la sociedad en la que habitan. En otras palabras, mediante el lenguaje constante reconocemos que el otro tiene un saber para aportarnos y hacemos visible el sentido del suceso. (Castro, 2008)

Esta perspectiva de abarcar la sistematización implica que metodológicamente vayamos más allá de la organización de la información, generando que nos detengamos en un diálogo constante entre los partícipes de la misma y el sentido de lo vivido. Es una reflexión que visualiza cómo se construye el nuevo conocimiento, qué saberes hay gestándose colectivamente y cómo transforman la realidad. Por este motivo, no existe una manera única de realizar metodológicamente una sistematización de experiencias. Sin embargo, sí hay unas pautas relevantes para hacerlo entre ellas esta: definir ejes de análisis, subejos y objetivos de la sistematización, hacer definiciones propias e inéditas de la misma sin dejar de lado las experiencias anteriores, emplear herramientas de lectura y comprensión del proceso como la metáfora de la circularidad que permiten tener una flexibilidad constante para hacer relaciones entre cada suceso vivido sin tener que definir un único comienzo o fin. También, es relevante dar voz a las personas implicadas, pues son ellas quienes permiten dimensionar las conexiones de los saberes. (UNALUA, 2020)

De esta manera la sistematización de experiencias se convierte en una herramienta fundamental para visibilizar aquello que se invisibiliza con la idea de lo común, la normatividad y el deber ser, permitiendo reconocer el cómo culturalmente se tejen saberes, pero sobre todo comprender cómo y porqué estos pueden transformar realidades.

Es así como, la información se obtuvo considerando la experiencia de la autora tanto en el contexto del DAB de Cali, como en el contexto institucional de la CJB, los archivos y fuentes documentales existentes en la Corporación Juan Bosco y en el programa Odisea entre los años

2000 y 2004, entrevistas y grupos focales a distintos actores que han hecho parte de la experiencia.

La Corporación Juan Bosco, en este período, llegó a contar con un equipo de trabajo de aproximadamente 40 personas —entre profesionales, dinamizadores comunitarios, personal administrativo— distribuidas en diferentes programas:

Protección en medio abierto, se trataba de un programa que trabajaba por la niñez y la juventud de sectores populares alrededor de sus derechos fomentando el arte y la cultura como un medio de prevención y promoción integral de la juventud siendo base fundamental de la articulación a procesos organizativos juveniles, esto se trabajaba llegando a sus comunidades y familias con el acompañamiento de un equipo interdisciplinario; *Clubes juveniles*, por su parte, era una propuesta donde se desarrollaban actividades en vías de fortalecer las acciones de integridad infantil y juvenil dando cuenta de diversas acciones colectivas, ello se llevaba a cabo a través de un líder llamado “Animador juvenil” el cual debía tener una conexión con su grupo y con la comunidad que le permitiera potenciar esas acciones de liderazgo con los niños, niñas y jóvenes, además, cada uno de los animadores debían manejar un énfasis, podía ser deportivo, artístico, medio ambiental o recreativo, entre otros; *Centro artístico cultural* fue creado con la finalidad de consolidar un lugar donde los jóvenes se pudieran expresar libremente desde el desarrollo de talentos musicales llevándolos a la incursión de diferentes géneros, donde se fomentaban las creaciones y diversidad en las expresiones artísticas; y el programa *Odisea*, en torno al cual se desarrolló esta sistematización, se ocupaba básicamente de atención a adolescentes y jóvenes de sectores populares con consumos de sustancias psicoactivas, el cual también incluía atención con familias y comunidad; experiencia sobre la cual se despliega este documento.

La experiencia, conocimiento y participación de la autora en el programa entre el año 2001 y el 2004 le permitió no solo tener acceso a diverso tipo de información y datos relacionados con el programa, sino un acercamiento directo con los actores del proceso: jóvenes, educadores y funcionarios de la CJB. Un segundo tipo de información fue obtenida entre febrero de 2013 y junio de 2014, periodo en el que se adelantó la sistematización. Para ello, se realizó un encuentro, 4 entrevistas individuales con profesionales de la CJB, y un grupo focal con jóvenes que participaron del programa Odisea entre 2002 y 2005.

La sistematización de la experiencia del programa Odisea adquiere relevancia para el trabajo de la Corporación, no sólo por el momento en el que surgió —en el cual el narcotráfico en la ciudad se encontraba en auge²—, sino también porque desde el comienzo la Corporación se propuso la creación de un programa innovador en la atención en el tema de psicoactivos. En efecto, para el momento de su surgimiento, el trabajo con consumidores de sustancias psicoactivas que se adelantaban en Cali se desarrollaban en Fundaciones, Comunidades terapéutica y Centros de rehabilitación de tipo internamiento que ofertaban tratamiento para personas afectadas por la drogodependencia y cuyos modelos terapéuticos generalmente se basaban en una metodología donde los sujetos eran aislados de sus contextos para iniciar un proceso orientado a la suspensión definitiva del consumo de sustancias psicoactivas.

El programa Odisea en cambio planteó la necesidad de iniciar el proceso en el propio contexto. En un momento en el que la política contra las drogas en Colombia impuso un modelo basado en el prohibicionismo radical, actuando desde la lógica del castigo tanto de la producción

² “El cartel del norte del Valle tuvo su momento de furor hasta finales de los años 1990 e inicios del 2000, luego de ello, Cali pasó del auge del gran narcotráfico al tráfico local de droga, los lugartenientes del negocio de la coca serían los jefes de sicarios de narcotraficantes ya abatidos o presos en los EE.UU. Por lo anterior, es importante reconocer las diferentes estructuras criminales y delictuales que pasaron en Cali hasta el final de la última década del siglo XX”. (Betancourt, A. M. y Castillo, A., 2019)

como del tráfico y su consumo (Zambrano, Et. Al, 2018, p.16), encontrándose lejos de avanzar a un enfoque nuevo, el consumidor y la atención estaba casi exclusivamente centrada en la represión del consumidor dirigiendo el aparato judicial en contra de su conducta, la experiencia de atención al joven consumidor de Sustancias Psicoactivas (SPA) del programa Odisea se basaba en el fortalecimiento de los procesos de convivencia y en la inmersión del equipo de educadores en el contexto de los jóvenes cuidándose del estigma y el señalamiento que implicaba la lógica del castigo.

En ese orden de ideas, resulta relevante identificar los argumentos y principios que quisieron diferenciar este programa de otros que se llevaban a cabo en la ciudad. Este ejercicio puede ser un gran aporte a las prácticas, programas y políticas de intervención social relacionadas con el consumo de SPA de la ciudad.

Este documento está dividido en siete capítulos. En el primero se encuentra la delimitación del objeto y se presentan el eje y subejos que orientaron la sistematización, así como sus objetivos. En el segundo capítulo se presenta el marco teórico, que se centra en la descripción y análisis de los principales conceptos y lineamientos teóricos en los cuales se basó esta sistematización. El tercer capítulo discurre sobre los aspectos metodológicos que orientaron la sistematización y la forma como se desarrolló su operacionalización.

En el cuarto capítulo se presentan los contextos en los cuales la experiencia del programa Odisea se desarrolla, abordando las políticas y programa de atención al consumo de SPA en jóvenes, así como el Distrito de Aguablanca, la Corporación Juan Bosco y el programa Odisea.

La reconstrucción de la experiencia contada desde las distintas voces involucradas en el programa forma parte del capítulo 5, evidenciando el mapa de actores y es en este capítulo donde se presenta el macrorelato el cual está registrado en un tiempo verbal de primera persona para

presentar fielmente y mantener la confiabilidad de sus relatos, este se compone de tres momentos que recogen en primer lugar la voz institucional, en segundo lugar la voz de los educadores y por último la voz de los jóvenes.

Los capítulos 6 y 7 presentan el análisis e interpretación de la experiencia, donde los discursos de los distintos actores son categorizados y sus principales argumentos y temas relevantes son examinados extensa y comparativamente, en un diálogo entre la experiencia y la teoría.

Finalmente, en el capítulo 8 son discutidas las conclusiones y consideraciones que se destacaron sobre los objetivos de esta sistematización de la experiencia del programa Odisea.

A lo largo del documento se mantienen los nombres reales de las personas que hicieron parte de la experiencia, así como de los lugares donde la experiencia tuvo lugar, aspecto que fue admitido por los diferentes actores. De igual manera, se contó con el consentimiento informado.

Finalmente, el documento evidenciará los hallazgos a partir de tres deducciones que convocan tres grandes categorías: la *intervención social*, la *convivencia* y la *resignificación del consumo*.

En la primera, se devela que la Corporación Juan Bosco parte de la claridad que el joven no es un ser aislado y por eso se centra en la persona como parte de un entramado social, de un proceso familiar y de vida, siendo el consumo de sustancias psicoactivas solo una parte de dicha realidad. Esto implica la conformación de lazos que aporten al afrontamiento de dinámicas de la vida familiar, personal y comunitaria. Por esta razón, el programa Odisea permitió visibilizar una intervención social de prevención de consumo de SPA de manera de vivencial en la comunidad

local, como ejemplo de implementación de modelos socioculturales en respuesta a la problemática del consumo en los jóvenes.

En la segunda categoría, la construcción de otros significados sobre el consumo de sustancias psicoactivas está conectada con las expresiones de convivencia en la medida que los significados pueden ser negociados cuando la experiencia es compartida de una forma no coercitiva o estigmatizadora, reconociendo la capacidad transformadora del sujeto a partir de la resignificación de aspectos de sí mismos. El compartir con otro en un ambiente donde prima el afecto y apoyo generó el reconocimiento del otro y de sí mismo encontrando un lugar social distinto al que lo estigmatizaba.

En la última categoría, la resignificación del consumo, la sistematización apunta que a través de la historia, existen discursos difíciles de vencer, tales como aquellos que surgen en torno al consumo de sustancias psicoactivas que se han perpetuado relacionados con la estigmatización y el señalamiento. La experiencia favorece la resignificación de consumos de sustancias psicoactivas debido el acto mismo de asumir el consumo, analizar y compartir su para qué y sus implicaciones. Así, quien consume adopta un lugar de transformación que visibiliza el consumo desde un rol social diferente, liberándole así del estigma social.

1 LA DELIMITACIÓN DEL OBJETO

1.1 EJE CENTRAL DE LA SISTEMATIZACIÓN Y SUBEJES

El eje central en torno al cual se llevó a cabo la presente sistematización se expresa de la siguiente manera: ¿Cómo se dio la construcción de convivencia en la experiencia y su relación con la resignificación de consumo de sustancias psicoactivas en el contexto del Programa Odisea a partir de las voces de los actores (educadores, directivos, jóvenes) involucrados en la misma, durante el periodo 2002-2005?

La construcción de convivencia resultó un eje relevante para la experiencia, toda vez que el proceso educativo adelantado con jóvenes con consumos de sustancias psicoactivas no asumió su ruptura o aislamiento de estos frente a su contexto, sino que lo incorporó como parte del proceso. De esa manera el programa Odisea asumió al consumidor como un sujeto discriminado con dificultades para crear y fortalecer lazos de convivencia.

Por otro lado, en la medida que el programa estaba dirigido a la atención en el tema del consumo de sustancias psicoactivas, también resultó relevante explorar los significados asociados al proceso de resignificación del consumo de SPA desde las voces de los diversos actores, en tanto este fue un eje central desde la intervención agenciada en el programa.

Las dimensiones o subejos que apoyaron la reconstrucción de la experiencia del programa, comprendiendo la experiencia como fenómeno hermenéutico, la cual se va a entender desde la significatividad de los actores, a partir de cómo los actores le dan significado a esa experiencia. Entendiendo que la experiencia no es un paisaje estático, es un proceso en el que se suceden y de manera vertiginosa, vivencias diversas. Donde se reconoce que lo más importante

no son las acciones sino lo que sentimos e impulsa en esas acciones. (Díaz Florez, 2008 en Cifuentes, 2010) fueron:

- ¿Qué tipos de relación (poder, control, conocimiento/saber) se han dado entre los diferentes actores de la experiencia?
- ¿Qué tipo de tensiones y conflictos han enfrentado en el contexto de la experiencia? y ¿cómo se han resuelto?
- ¿Qué procesos de negociación han puesto en juego los distintos actores de la experiencia?
- ¿Cómo se han transformado o perpetuado discursos en torno al consumo de sustancias psicoactivas a partir de la participación en el programa?
- ¿Cuáles eran los significados que en torno al consumo de sustancias psicoactivas tenían los actores antes de su participación en la experiencia? y ¿cuáles fueron los significados que tuvieron al salir del programa?

1.2 OBJETIVOS

Objetivo general:

Identificar la construcción de convivencia que reconocen los distintos actores vinculados al programa Odisea (Educadores, Directivos institucionales, Jóvenes participantes) y su relación con los significados en torno al consumo de sustancias psicoactivas, durante el periodo 2002-2005.

Objetivos específicos:

- Indagar sobre las formas en que se desarrollaron las relaciones (de poder, control, conocimiento/saber) entre los diferentes actores de la experiencia;
- Reconocer las formas de resolución de tensiones y conflictos entre los integrantes del programa Odisea;
- Describir los procesos y dinámicas de negociación entre los distintos actores de la experiencia;
- Examinar las permanencias y transformaciones en discursos de los actores en torno al consumo de sustancias psicoactivas;
- Analizar los significados contruidos en torno al consumo de sustancias psicoactivas expresados por los actores (Educadores, Directivos institucionales, Jóvenes participantes) y los cambios ocurridos a partir de la participación en el programa Odisea.

2 REFERENTES TEÓRICO CONCEPTUALES

2.1 PERSPECTIVA ONTOLÓGICA Y EPISTEMOLÓGICA

Este capítulo sitúa un debate teórico conceptual alrededor del eje central de sistematización que está relacionado con la construcción de convivencia en la experiencia, cómo ha sido abordada, quién lo ha hecho y su relación con la resignificación de consumo de sustancias psicoactivas en el contexto del Programa Odisea ahondando en dimensiones como consumo de SPA, discursos y prácticas, convivencia e intervención social en consumo de SPA; desde el objeto de sistematización que se propone interesa comprender esos sentidos puestos en juego que los diversos agentes de esta experiencia han construido alrededor de la misma, ahondando en los procesos de construcción social de la realidad y en la forma de significar sus prácticas.

Teniendo en cuenta los ejes (aspectos centrales) y objetivos (para qué), se analizan a continuación tres conceptos centrales: intervención social en consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA), construcción de convivencia y resignificación de consumo de SPA. Dado que el programa Odisea es identificado desde la Corporación como una forma de intervención social dirigida a jóvenes que consumen SPA, se considera relevante describir cómo se entiende ese concepto en esta sistematización. La convivencia y la construcción de convivencia en sí son analizadas como elementos relevantes en las formas de intervención social dirigida al consumo de SPA en especial en el caso del programa Odisea que centra su accionar en esta dirección para generar una resignificación del consumo. En ese sentido, se analiza a continuación la forma en que estos conceptos se entrelazan y tienen sentido en el marco de la sistematización que se presenta en este documento.

En esa línea, esta sistematización se situaría desde la teoría del interaccionismo simbólico dando valor al mundo de significados y de los símbolos dentro del cual actúan los sujetos, explicando la

realidad social a través de las interacciones de los individuos y grupos sociales y concibiendo al hombre como producto y productor de su realidad.

En esta perspectiva, “los símbolos significantes permiten a los actores compartir significados y, a partir de ahí, establecer comunicación entre ellos, enfatizando que la interacción entre los individuos involucra un complejo proceso de interpretación” (Martins 2013, p.229)

Para fraseando a (Martins, 2013) el interaccionismo simbólico enfatiza la relación recíproca entre individuo y sociedad, concibiendo la mente humana como el producto de un proceso activo de interacción social, de tal manera que, a su juicio, los individuos perciben el mundo y se sitúan en él a medida que se ponen en el papel del otro (tomando el papel del otro). En este proceso, los individuos también desarrollan la capacidad de hablar consigo mismos, es decir, de interpretar su propia acción mientras interactúan con otros individuos.

Así mismo esta sistematización dialoga con la fenomenología de Alfred Shutz la cual va a centrar su análisis de estudio es el mundo de la intersubjetividad, planteando que este mundo no es privado sino que es común a todos y existe porque, como lo señala el autor, “*vivimos en el cómo hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos*” (Ritzer 1993); esta teoría aportaría criterios para asumir la subjetividad como una perspectiva de interpretación de estas prácticas y la resignificación de las mismas.

Consumo de SPA: Una aproximación teórico conceptual

Esta sistematización se interesa en discutir conceptualmente la categoría de consumo de sustancias psicoactivas, en tanto uno de los ejes de intervención en el marco de la práctica

profesional fue la resignificación en torno a estas prácticas de consumo desde los procesos de convivencia de los y las jóvenes.

En esa línea, se encuentra que las diversas nociones sobre consumo de SPA van a depender del campo de conocimiento desde el cual han sido abordadas. Desde el discurso médico-toxicológico y terapéutico, estas prácticas son entendidas como “todas aquellas sustancias que, al ser introducidas en el organismo, afectan el sistema nervioso central, hasta lograr adicciones físicas, psíquicas y culturales” (Mican de Francisco, 1988; Alba, 1993);

Del mismo modo, es pertinente colocar en discusión que las prácticas consideradas como normales o anormales en el contexto del consumo de SPA se enmarcan a partir de un patrón de “personalidad oficialmente instituido”, respondiendo, en algunos casos a modelos hegemónicos del “deber ser” en sociedad; invisibilizando las formas de sentir, hacer y ser relacionadas con el consumo de SPA desde la significación que le dan los sujetos.

Es así como, también se encuentra aquella que se enfoca en aspectos psicosociales como los subjetivos y emocionales, los cuales podrían influenciar si el individuo consumirá o persistirá en el consumo; en ese sentido, el entorno social particular también sería un factor que podría influenciar estas prácticas en tanto podría “determinar el tipo de drogas que se consumen, la forma como se consumen y el significado que se le otorga a ese consumo” (Navarrete, 1998; Artunduaga et al., 2003).

Desde el campo de la sociología, categóricamente desde el modelo teórico de la estructuración, propuesto por el sociólogo Anthony Giddens, “el consumo de sustancias psicoactivas se ubica en el mundo de lo cotidiano, un mundo donde la relación acción (agente social) y estructura ha sido

vista por las corrientes funcionalistas como un elemento de subordinación del primero al segundo” (ESPINOSA; CASTELLANOS, 2018, p.780)

Cuando se sitúa la acción de consumir sustancias psicoactivas en el marco de la vida cotidiana se entiende como “un flujo continuo de experiencias vividas (...) que pertenecen a colectividades o comunidades sociales (...) y que se da en la co-presencia de dos o varios agentes que comparten en ese momento una posición y una situación particular”. Giddens (1987, citado en Espinosa; Castellanos, 2018, p.780). Este flujo continuo de experiencias se evidencia en el escenario de las prácticas sociales; prácticas que, al ser recurrentes en el tiempo, se consideran elementos estructurantes del mundo social.

Ahora bien, “el tema de las adicciones se enmarca entre la subjetividad de la persona y la estructura que lo moviliza, dado que, en esta última, hay una institucionalidad que moldea discursos que refuerzan un sistema”. (Arias, 2016, p.64)

En esa lógica. la ideología que condena las prácticas de consumo de ciertas drogas ha existido desde antes de que los gobiernos invirtieran millones en el mantenimiento de su prohibición (Campos, 2012, citado en Mata-Zamora 2020 p.221) Esta presencia histórica dificulta la transición hacia una sociedad posprohibicionista, que busque establecer otro ethos con respecto al consumo de las plantas y sustancias psicoactivas hoy prohibidas.

Ahora bien, en lo que se refiere a prácticas de consumo enmarcadas en la adicción Lewcovicz (2011, citado en Arias, 2016) considera que está genera una construcción social que se da a partir de realidades asociadas a problemas sociales, que tiende a categorizar desde esa concepción diversas realidades asociadas a la adicción de SPA, las cuales pueden ser muy diversas.

En ese sentido, “la adicción es una instancia reconocible universalmente porque la lógica social en la que se constituyen las subjetividades hace posible y necesario ese tipo de prácticas” Lewkowicz, (2011, citado en Arias, 2016). En ese sentido, este autor relaciona conceptualmente las adicciones en el contexto de la contemporaneidad que se sitúa en el “reconocimiento de la subjetividad social instituida, resultado de su trasegar científico histórico caracterizado por las dificultades de integrar lo individual y lo social, aspecto que desencadena una redimensión de las prácticas en las que se fundan las lógicas sociales y la subjetividad”. (Arias, 2016, p.65)

2.2 INTERVENCIÓN SOCIAL EN CONSUMO DE SPA

La intervención social es un proceso organizado, complejo y dinámico que involucra un conjunto de acciones y actores que buscan aportar soluciones para una situación o contexto considerado problemático para una sociedad determinada. El problema identificado socialmente debe ser abordado teniendo en cuenta los componentes y sentidos individuales y colectivos, siendo estos analizados desde los momentos históricos específicos en que se desarrollan y considerando las dinámicas culturales y estructuras sociales, políticas y económicas. Según Bermúdez, la intervención social hace referencia al:

[...] conjunto de acciones y prácticas organizadas bajo la figura de una oferta de servicios alrededor de lo social [...] Esta oferta es brindada por grupos de individuos organizados —organismos gubernamentales, organismos no gubernamentales, organizaciones de base, etc.—, quienes al considerar y calificar algunas situaciones sociales como inaceptables producen, por un lado, “escándalo social”, y, por el otro, acciones que de alguna manera pretenden remediar tales situaciones (Bermúdez, 2010, p. 85).

Los problemas sociales son cada vez más complejos, pasando de las preocupaciones por las crisis del sistema social, hasta la necesidad de comprender las condiciones sociales e históricas de los sujetos, las relaciones entre los mismos, los escenarios y contextos; siendo esto es clave en la intervención, porque la misma se construye de un conjunto de conexiones con actores muy heterogéneos; dominantes y subalternos, las márgenes o fronteras entre uno y otro en la acción social no son tan claras como pareciera; por eso la intervención no siempre está bajo el control de los actores, esta se desborda y nos plantea contradicciones. Entre tanto, la propia construcción social de los problemas se realiza a través de la disputa por los sentidos de las acciones. Según Sandoval,

Las personas actúan con respecto a las cosas e inclusive frente a las personas sobre la base de los significados que unas y otras tienen para ellas; los significados son productos sociales que surgen durante la interacción; los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación (Sandoval, 2002, p. 58).

Comprender esa disputa en los contextos específicos de cada intervención permite definir las formas de tratamiento posibles sobre la situación problema, para establecer los mecanismos de interlocución. Eso implica, como lo enuncia Sandoval (2002, p. 58), centrarse en los “*procesos de interacción a través de los cuales se produce la realidad social dotada de significado*”, pues las dinámicas de producción y transformación de significados por parte de los actores sociales constituyen un eje fundamental.

De esta forma, la transformación de fondo de situaciones sociales indeseables debe hacerse por la vía política a través de la participación social en los espacios de decisión,

comprendiendo la génesis de la construcción del problema social y de las posibles formas de intervención sobre él (Grassi, 2007, p. 34).

Carballeda (2005) corrobora esos presupuestos al afirmar que en la actualidad las formas de intervención en lo social se presentan en un escenario de crisis que marca la necesidad de su revisión desde diferentes ángulos, a fin de conocerla en profundidad.

Prácticamente en todo el continente, los sentidos construidos sobre la intervención social son influenciados fuertemente por marcos teóricos donde es considerada como un conjunto de acciones con pretensiones, o al menos intención, de carácter sociopolítica con aspiraciones básicamente de control social:

El carácter socio-político de una intervención social está dado por la concepción de la misma en torno a objetivos societales mayores y relacionados con el funcionamiento del modelo de desarrollo de una sociedad, especialmente en términos de situarse explícitamente como un apoyo o como una crítica al mismo (Corvalán, 1996, p. 04).

La intervención social posee en la modernidad, según Fantova (2007), una naturaleza racional que integra los niveles políticos, administrativos y operativos, lo que hace necesaria la coordinación entre agentes estatales, organizaciones o movimientos sociales, instituciones nacionales y agencias internacionales.

Ello implica también, una mirada heterogénea con un abordaje interdisciplinar donde el campo de la psicología reconoce la intervención social como un ámbito clave ligado a la necesidad de analizar y actuar sobre los problemas evidenciados en la relación entre el individuo y su contexto social, así como la satisfacción de necesidades colectivas abordando las estructuras

sociales, políticas y económicas, entre otras. La prevención o reducción de situaciones de riesgo empieza un paso importante y relega los conceptos de carencia y la patología, para transitar por una intervención que busca el desarrollo en personas, grupos y comunidades partiendo de las necesarias habilidades y competencias para analizar los diferentes aspectos que ofrece su realidad social y buscar las soluciones fundamentada en sus fortalezas y experiencias positivas en coherencia con sus necesidades.

Visibilizar la intervención social también con otras formas de abarcar las situaciones de riesgo en las que se involucra una persona durante su desarrollo social. De esta manera, centrarse en la importancia de las experiencias positivas en el desarrollo humano tal como lo propone el Desarrollo Positivo para Adolescentes (PYD por sus siglas en Inglés) el cual es una apuesta científica, fundamental, para entender la importancia que tiene fomentar la construcción de diferentes fortalezas subjetivas para que las personas puedan afrontar dificultades en su vida diaria.

El PYD, es una corriente que se focalizó en estudiar esa parte más subjetiva de la construcción y el desarrollo social de una persona. De esta manera, Selimang & Csikszentmihavi menciona que los orígenes del PYD se focalizaron en abarcar alguno de los tres tópicos, que fueron: estudiar qué es una experiencia positiva que permita la comprensión sobre qué hace que un momento sea mejor que otro; identificar cómo una personalidad positiva fomenta la emoción positiva y por ende aumentar una vida saludable, y finalmente, comprender qué es el desarrollo positivo y su relación con el contexto social (2000, pág:8-9).

Así, algunos de los primeros estudios que avanzaron en la exploración de otra forma de abarcar situaciones de riesgo, se centraron en reconocer cómo el incentivar el fortalecimiento de cualidades positivas en diferentes contextos apoyaba a que las personas desarrollaran acciones que les impidiera o previniera acciones que pusieran en riesgo su salud física y psicológica, en otras palabras, que desarrollaran acciones preventivas. Frente a lo anterior, Selimang & Csikszentmihavi nos hacen un recuento de estos primeros avances. Entre ellos, se encuentra el de Edwar Deiner que se focalizó en estudiar cómo influye que una persona desarrolle más o menos rasgos positivos en su vida, en este caso este tipo de estudios se centró en comprender cómo un pensamiento más optimista puede afectar la forma en que las personas perciben la realidad (2017, pág:8-9). Esta forma en que se ve afectada la realidad sigue siendo en la actualidad un objeto relevante para la investigación PYD, debido a que, aunque se ha tenido resultados favorables sobre la relevancia del mismo para fomentar la prevención y evitar riesgos, aún no se tiene total claridad de cuáles son los factores que apoyan este proceso y cómo se produce el cambio en el individuo.

Esto demuestra una de las principales dificultades que ha tenido esta apuesta científica y es no tener resultados concretos y constantes sobre cuáles son aquellas fortalezas específicas que se encuentran correlacionadas con la disminución de riesgos. Ahora bien, tal como lo menciona Andrade, P. P., Betancourt, O. D., Moreno (2017), “En 1990 Benso definió a las fortalezas del desarrollo como: relaciones clave, oportunidades, valores, habilidades y autopercepciones que ayudan a los jóvenes a limitar su involucramiento en conductas de riesgo, demostrar resiliencia ante la adversidad y ser productivos” (pág:515).

Ahora bien, esta dificultad también ha abierto oportunidades para desarrollar nuevas indagaciones científicas que se enfocan en generar procesos de construcción de experiencia óptimas que permitan a los adolescentes fortalecer sus virtudes. Un ejemplo, de estos son los estudios de aprovechamiento de tiempo libre o lúdico, en ambientes escolares, un autor que menciona este tema es Csikszentmihalyi quien aportó a identificar como fomentar el desarrollo de los jóvenes con el concepto de flow -fluir. Este tenía como fin permitir en los jóvenes tener una apertura a experiencias de desarrollo a través de un sentimiento subjetivo agradable (Csikszentmihalyi, 2003) citado por (Beltramo, 2008; pág 149).

Esta idea de utilizar el PYD desde el aprovechamiento del tiempo libre da apertura de dialogar con la apuesta de “iniciativa personal” que según Larson es un concepto central para entender el funcionamiento del PYD en el ocio. Este constructo se refiere: “a la capacidad de tener una motivación intrínseca y dirigir la atención y el esfuerzo hacia un objetivo que suponga un reto personal” (Larson, 2000) citado por (Beltramo, 2008; pág 149). Así la postura de afrontar un reto y superarlo permite al joven fortalecer sus habilidades emocionales para la vida, cuestión que abre una nueva visión de lo qué es la formación de un individuo desde un enfoque de desarrollo integral del ser humano.

Otros autores que mencionan esta efectividad del PYD en los espacios educativos no académicos son Jiménez, Delgado y Suarez (2009), quienes en su texto Los programas extracurriculares como recursos para fomentar el desarrollo positivo en adolescentes menciona en uno de sus apartados que esta actividad permite dejar de ver al adolescente como un problema y se enfoca en trabajar por crear un ser con compromiso social, con mayores logros académicos y profesionales (página 169).

Ahora bien, la relevancia de utilizar estrategias del PYD en adolescentes también ha sido cuestionada, sobre todo desde el ámbito del ocio, pues se considera que podría tener a futuro consecuencias negativas por la sobre estimulación. En esta rama encontramos autores como Mahoney, Harris y Eccles (2006) quienes realizaron un estudio empírico en una muestra de adolescentes norteamericanos para reconocer si existía o no este tipo de inconvenientes, los resultados arrojaron: “que existía una clara asociación positiva entre la participación intensiva en actividades extraescolares y diversos indicadores de ajuste psicológico”. (Parra Jiménez, Á., Oliva Delgado, A., y Antolín Suárez, L. 2009,pág:270) haciendo que esta idea de saturación sea algo nulo y que por otro lado se reconozca los avances en los beneficios que trae este proceso.

Así, este campo sigue vigente, podríamos mencionar que en el área donde se busca comprender cómo el PYD ayuda a prevenir el consumo de sustancias psicoactivas ha tenido un gran avance en jóvenes principalmente de sectores vulnerables. Debido a que se ha identificado que uno de los factores externos clave para prevenir el consumo de sustancias en jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, es el tipo de pares con los que construyen relación. Ejemplo de esto son los resultados obtenidos por los autores como Andrade, P. P., Betancourt, O. D., Moreno, C. N. D., Alvis, R. A. (2017), quienes en su texto Fortalezas externas desde el modelo de desarrollo positivo de los jóvenes y consumo de sustancias en una muestra de adolescentes mexicanos y colombianos, afirman: “Los jóvenes que no han consumido sustancias tienen fortalezas familiares (comunicación y supervisión de los padres) y sociales (amigos sin conductas de riesgo) que los protegen del consumo” (pág:527). Conclusión similar a la que llegó Leffert, et al. En 1998, donde menciona que la fortaleza externa que más protege a los jóvenes del consumo de alcohol y drogas es la influencia positiva de los amigos. (Andrade, P. P., Betancourt, O. D., Moreno, C. N. D., Alvis, R. A. 2017, pág 517). De esta manera, uno de los hallazgos de este

estudio de jóvenes mexicanos y colombianos, fue que el factor clave para la prevención del consumo de sustancia psicoactivas era que los amigos no consumieran, más no que estos optarán por tener hábitos saludables, como hacer ejercicio o llevar una alimentación balanceada.

(Andrade, P. P., Betancourt, O. D., Moreno, C. N. D., Alvis, R. A. 2017 pág:526)

Aunque el anterior estudio no podría tomarse como representativo para hablar del contexto colombiano, sí es un acercamiento a comprender cómo estos factores externos apoyan o no el consumo de estas sustancias. Otro estudio que fortalece esta idea, es el trabajo titulado: Fortalezas para la prevención de conductas de riesgo en adolescentes del Distrito de Aguablanca de Cali (Colombia), donde se tomó una muestra de 188 adolescentes vinculados a la ONG Corporación Juan Bosco, donde 144 llevaban menos de 8 meses en el proceso y al igual que el anterior se utilizó la medición de la escala práctica parentales de Andrade y Betancur (pág 4 -5). Dicho estudio frente al tema de prevención de riesgo frente al consumo de sustancias psicoactivas arrojó la siguiente conclusión:

...Uno de los logros del trabajo desarrollado por la Corporación Juan Bosco es el fortalecimiento de las relaciones interpersonales de los niños, niñas y adolescentes que se han vinculado a los programas ofrecidos por esta ONG; cuestión que se evidencia en la construcción de vínculos sociales positivos con pares, que les permiten hacer frente a las conductas de riesgos. (Moreno-Carmona, N.D., Tasamá Rincón, M., Rojas Cruz, C.A. y Soto Soto, J.C.2021; pág:9)

Estas dos investigaciones mencionadas, no se separan con el objetivo investigativo de los comienzos de esta apuesta. Tal como lo menciona, Selimang & Csikszentmihavi uno de los principales Tópicos del PYD indaga en la forma en que el ser humano evoluciona de acuerdo a su

contexto sociocultural. Es en medio de este proceso de construcción con los otros donde se identifica el valor de las intervenciones socioculturales para fortalecer estas características positivas personales. (200, pág 8-9).

De esta forma, se resaltan dos aspectos importantes sobre el PYD. La primera, es que la relevancia científica radica en comprender y tratar de indagar en la forma en que el ser humano construye subjetivamente sus realidades, pero visualizando cómo se ve afectada esta construcción por agentes externos e internos, por ejemplo la relación con pares o familiares. La segunda es reconocer que aunque se ha generado mucho avance en ir identificando cuáles son estos factores, aun son pocos los que han tenido varias correlaciones en diferentes estudios, haciendo este campo un área amplia de trabajo que puede ir cambiando de acuerdo al contexto donde se desarrolle el estudio.

Con relación a lo anterior, las distintas formas de intervención social se convierten, por lo tanto, en mecanismos fundamentales para la toma de decisiones y organización de la comunidad a través de la búsqueda del bien colectivo y la solución de los problemas cotidianos que se presentan. En el caso de la experiencia que se analiza en este estudio, el problema sobre el cual se genera la intervención social del programa Odisea es el consumo de SPA.

De esa forma la intervención social, entendida como un proceso que propende por el desarrollo, la organización y el bien común amerita acuerdos y consensos en los cuales se involucran distintos actores para contribuir con la construcción del orden social y político. Pues generalmente la intervención implica un ejercicio jerarquizado. Así, se requiere, conforme Carballada (2005), una mirada desde los derechos sociales y civiles como posibilidad de entrada para discutir la relación entre el tema del consumo de SPA y la intervención social,

Desnaturalizando de este modo, las lógicas de desigualdad (...) Así la intervención requiere de un diálogo con la ética, desde una perspectiva de “deliberación”, en tanto reflexión, revisando los argumentos que la justifican y que la sostienen. La reflexión, en tanto deliberación hace responsable a la intervención y ratifica o no su propia autonomía (Carballeda, 2005).

La situación problemática alrededor del consumo de SPA es particular, porque la misma sociedad que las produce es la que prohíbe su consumo:

[...] la censura, lejos de disminuir el deseo del consumidor, lo aumenta. Pues sucede en las sociedades abiertas que los argumentos de autoridad provocan un cambio no deseado en el comportamiento del público, poniéndose en marcha un mecanismo de denegación que lleva a reforzar precisamente aquella opción que la censura oficial coloca bajo sospecha (Restrepo, 2001).

El consumo de SPA se refleja como una de dichas situaciones indeseables que tan solo en el siglo XX en occidente empieza a ser percibido como problema y en esa medida se plantea la necesidad de intervenir como aspecto clave en la atención que requiere la problemática del consumo de SPA y posteriormente se reconoce como un problema de Salud Pública. Hablar del consumo de SPA implica reconocer que, en efecto, la sociedad produce y comercializa SPA como cualquier otro objeto de consumo; es uno de los aspectos con el que se tiene que enfrentar la persona y decidir, en función de sus valores y creencias, desde su medio sociocultural, familiar, amigos, barrio, si consumirá o no una vez que se las ofrezcan o sienta la necesidad de ellas (Becoña, 2007, p. 14).

El consumo de SPA ha sido entendido desde múltiples perspectivas teóricas, sin embargo, son tres las que han adquirido mayor relevancia a saber: 1. las fisiopatológicas; 2. las psicológicas; 3. las socioculturales.

Las perspectivas fisiopatológicas intentan explicar el tema del consumo desde procesos biológicos, considerando el origen de la adicción como un defecto metabólico del organismo. Las perspectivas psicológicas por su parte, dirigen sus miradas a los trastornos de la personalidad y los conflictos individuales o grupales, mientras las perspectivas socioculturales se detienen en la interrelación de múltiples factores donde se conjuga la relación de la personalidad del individuo con su entorno inmediato y la importante influencia de los factores sociales y culturales.

Según Becoña (2007), el consumo de sustancias no suele ir solo, sino unido a otro tipo de conductas desviadas, antisociales o consideradas problemáticas socialmente. En ese sentido, desde su punto de vista existen por lo menos tres tipos de teorías que desde distintos lugares intentan abarcar su comprensión: 1) teorías y modelos parciales o basados en pocos componentes, donde se reduce la explicación a una causa fundamentalmente biológica, el aprendizaje social y teorías psicológicas basadas en causas intrapersonales relacionadas con la afectividad. 2) teorías y modelos evolutivos, los cuales presentan explicaciones psicológicas para el fenómeno; y 3) teorías y modelos integrativos y comprensivos que tienen como objetivo explicar la conducta de consumo de drogas mediante la integración de distintos componentes.

Según García (2010), la intervención sobre el consumo de SPA inicia en Europa con un marcado interés por brindar información a la población, de modo que los primeros abordajes se llevaron a cabo desde el enfoque de la difusión de conocimientos e información relacionada con los daños y riesgos del consumo de SPA. Este modo confiaba en que al brindar una mayor información, las personas de manera racional y por elección, no asumirían comportamientos de

consumo. Un segundo momento de la intervención social se realiza bajo un enfoque afectivo y paternalista, percibido por García como permisivo y con pocas posibilidades de construir autonomía en los sujetos y comunidades afectadas por la intervención. Un tercer momento se basa en el enfoque psicológico que abre paso para intervenciones centradas en el ejercicio de entrenamiento de los sujetos y comunidades en habilidades personales y sociales para la vida.

Posterior a ello surgieron los programas interactivos y acciones que involucraban las sesiones de repetición, también llamadas sesiones “booster,” que se brindaban a través de los años escolares, así como técnicas para el cambio de conducta restando la importancia de la actitud.

La intervención se centró después en definir hacia dónde estaban interesados los consumidores, es decir si preferían una intervención relacionada con el multiconsumo o con una sola sustancia, como es el caso de Alcohólicos Anónimos. Es así como va tomando fuerza el abordaje a partir de la interacción entre iguales, los cuales eran considerados líderes por la posibilidad de que los “rehabilitados” pudiesen liderar dichos procesos.

García (2010) reconoce que los niveles de efectividad subieron de forma significativa a partir de los enfoques que han incentivado el involucramiento de los progenitores, de la escuela y sus profesionales, así como a partir de estrategias ambientales, de la participación de los medios de comunicación, la reformulación de las leyes y, principalmente, la participación activa de la comunidad.

El sector juvenil ha sido el principal grupo social objetivado por diversos procesos de intervención social, debido a que ha sido identificado por la sociedad, por la academia y por las instituciones nacionales e internacionales como una de las principales poblaciones afectadas por la situación del consumo de SPA. Es así como, producto de un contexto excluyente y

estigmatizante, ha surgido una fuerte preocupación sobre dicha población, principalmente los jóvenes que pertenecen a sectores marginados.

Ante el consumo de SPA en el mundo y en el país, tanto de jóvenes como de todos los miembros de la población, se han desarrollado estrategias para hacerle frente a las problemáticas que se consideran asociadas a dicho consumo a través de la “prevención” y la “atención”.

La forma en que se establecía la atención a jóvenes con diversas formas de consumo de SPA en Colombia durante el periodo en el que se analiza la experiencia 2002-2005, y al que hacen referencia los actores de la misma, se sustentaba en el marco normativo que existía hasta el momento en el país, el cual tenía un corte represivo y se encontraba enmarcado en el modelo de prohibición o jurídico conforme a los acuerdos internacionales adheridos por el país³.

De acuerdo con algunos estudiosos del tema del consumo de SPA (Espada, Et. Al., 2003), ciertas características de la adolescencia como etapa vital favorecen el consumo de alcohol y otras drogas; entre tanto, el problema del abuso radica en que sus causas son múltiples y, consecuentemente, las acciones orientadas a la prevención deben articular múltiples variables. Una de las variables consideradas centrales en la atención y prevención al abuso de SPA es la construcción de relaciones de convivencia (familiar, escolar, comunitaria, etc.), la cual se constituye en un importante reto para prevenir y combatir el abuso de drogas en las escuelas y comunidades.

3 Entre las primeras normas asociadas a la producción, tráfico y consumo de SPA en el país se encuentra el Decreto 1355 de 1970 "Por el cual se dictan normas sobre policía", y luego el Decreto 522 de 1971 "Sobre contravenciones especiales, competencia y procedimiento de Policía" en los cuales prioriza dos artículos relacionados con las sanciones a dueños o administradores de establecimientos que suministren, auspicien o toleren el uso de sustancias como marihuana, cocaína, morfina y otros estupefacientes o alucinógenos. Posteriormente en la Ley 13 de 1974 se aprueba en Colombia la "Convención Única de 1961 de Naciones Unidas" que buscaba sustituir los anteriores acuerdos internacionales, incorporar nuevas disposiciones y crea un sistema de fiscalización unificado y universal.

Existe una marcada tendencia en la producción académica sobre uso de SPA a asociarlo con un actor social específico: la juventud. De ahí que muchos de estos estudios tomen como sujetos de análisis a los jóvenes (Mican de Francisco, 1988; Alba, 1993; Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001) y/o cuestiones generacionales o culturales como las llamadas “culturas juveniles” (Artunduaga et al., 2004).

A pesar de ello, algunos estudios también problematizan este concepto (Artunduaga et al., 2003; Mora y Avendaño, 2004). Para los autores de estos trabajos, la juventud es entendida como una categoría histórico-cultural, socialmente construida, que responde a un tipo de sociedad, esto es, a unas características culturales, sociales, económicas, tecnológicas y políticas bien definidas. En relación a lo anterior, “pretenden analizar el uso de SPA en el marco de las culturas juveniles, que hacen referencia a la manera en que las experiencias de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos” Mora y Avendaño (2004, citados en Wilches, 2016 P.91).

En consonancia con estos planteamientos, Wilches (2016) considera que el uso SPA se consolida para estos autores como una práctica que permite la diferenciación de estos jóvenes principalmente -y en contradicción- con el mundo adulto.

Aquí, la comunicación es determinante, ya que la información acerca de las prácticas de uso SPA se difunde por medio de la experiencia directa con los ambientes, y por la comunicación interpersonal entre sus miembros, principalmente (Alba, 1993; Navarrete, 1998; Mora y Avendaño, 2004); así como las costumbres que se adquieren en el uso, las normas que establece el grupo frente a su práctica, la ética que se guarda con el compañero, entre otras cosas Mican de Francisco (1988, citados en Wilches, 2016).

En general, para estos estudios la interacción está mediada por la empatía con el otro, pues a partir del uso de SPA, los jóvenes experimentan un sentimiento de cercanía emocional con los demás, que va ligado a la ruptura de los impedimentos de comunicación interpersonal (Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003), fortaleciendo las relaciones micro-sociales (Mican de Francisco, 1988; Alba, 1993; Mora y Avendaño, 2004).

Ya se anotó que para estos estudios la interacción que surge a partir del uso de SPA, se genera entre jóvenes por fuera del mundo adulto. Desde algunos trabajos, la juventud actual, vive en una época donde los agentes realizan una búsqueda, ya no desde el sentimiento de pertenencia brindado por el pasado, sino desde lo inmediato, desde el sentido dado por el presente y lo instantáneo (Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003).

2.3 CONSTRUCCIÓN DE CONVIVENCIA

La convivencia es entendida como un proceso de construcción colectiva y dinámica, constituida por las interrelaciones de los actores involucrados en un contexto social determinado. Como lo plantea Giménez (2012), la convivencia se despliega en dos sentidos: como hecho social el cual implica conflicto y es en sí mismo conflicto, es decir de carácter descriptivo y como anhelo siendo de carácter prescriptivo, esto es implica entender la convivencia como construcción a partir de sus dimensiones, identitaria, relacional, comunicativa, actitudinal, axiológica y participativa. La forma como se expresan cada una de estas dimensiones y la relación entre las mismas definen tipos de convivencia que pueden ser calificadas como hostil, apática, pacífica, armónica y democrática, entre otras. (Rincón, 2011)

Este concepto está relacionado con la agudización de los conflictos y su expresión violenta en diferentes escenarios sociales, por lo que se ha convertido en una preocupación de instituciones gubernamentales, de la sociedad civil y de la academia. Además, la convivencia ha estado fuertemente asociada al concepto de paz, por lo que ha ganado un especial reconocimiento en disciplinas como sociología, psicología, ciencias políticas, trabajo social y derecho, y es abordada desde diversas perspectivas (Rincón, Et.Al. 2009, p. 74).

Rincón, Maldonado y Echeverry (2009, p. 75) destacan que en la noción de convivencia existen tres elementos: sujetos, relaciones y espacios o contextos, lo que implica unas personas que desarrollan vínculos a través de unas formas de interacción en ciertos espacios físicos determinados. En el caso del Programa Odisea, los sujetos involucrados son por una parte los jóvenes que consumen SPA, y por otra todos los demás sujetos con los que ellos se relacionan (familiares, amigos, profesores, educadores del programa Odisea). Los espacios o contextos de convivencia incluyen el nivel personal y avanzan a niveles interpersonales cada vez más amplios que involucran la familia, la escuela, el barrio, la comunidad, la localidad. La convivencia entonces hace referencia a las formas de relación y a la calidad de los vínculos que establecen los sujetos involucrados en el programa Odisea, en los espacios donde ocurren estas interacciones.

Aquí es importante tener en cuenta que, como lo resalta Arango (2001), la convivencia no solo se refiere al hecho de coexistir, sino que tiene mucho más a ver con la calidad de las relaciones existentes con los demás. En ese sentido, ese autor afirma que *"el preguntarnos por la calidad de las relaciones interpersonales nos remite al estudio de las formas de vincularnos los seres humanos entre sí"* (Arango, 2001, p. 82). De esta manera, al cuestionarse por las formas de convivencia o los procesos de construcción de convivencia se hace referencia a la calidad de las

relaciones existentes entre los sujetos y no solo a la existencia de ellas. En ese mismo sentido, Arango y Campos describen la convivencia como:

El proceso de interacción a través del cual las personas desarrollan estrategias para vivir juntas. Esta definición implica centrarse en los resultados de dichas estrategias en términos de calidad de la vida, y en la calidad de las relaciones de interacción involucradas, a las cuales denominamos relaciones de convivencia. (Arango, 2006, p. 381).

Por su parte Rentería et al (2008, p. 430) centrándose en la convivencia familiar la define como:

el proceso cotidiano de interacción de los miembros de un grupo familiar en el que se reconocen, se fortalecen, se elaboran, se construyen o se transforman sus vínculos creando un espacio común que posibilita la existencia.

Si bien Rentería (2008) se centra en la convivencia familiar, es posible ampliar su concepto para otros contextos sociales, si lo entendemos como el proceso cotidiano de interacción de un grupo determinado de personas (vecinos, amigos, compañeros, colegas) que crean un espacio común que posibilita la existencia. Vale la pena resaltar que bajo esta lógica la convivencia se entiende como un proceso que implica el reconocimiento, fortalecimiento, elaboración, construcción y transformación de los lazos sociales.

Hay que añadir, además, como lo destaca Giménez (2005), que en el idioma español el concepto de convivencia, aunque sinónimo de coexistencia, tiene un aspecto bastante diferencial: es su carga de connotaciones positivas, para dicho autor "*mientras la coexistencia señala la mera coincidencia en el tiempo, la convivencia supone interacción, y de forma particular, relación armoniosa*" (Giménez, 2005, p. 8). Pero, a pesar de la connotación positiva y de la interacción de forma "armoniosa" implícita en el concepto de convivencia, es importante enfatizar en que la

convivencia no es un hecho dado de cualquier relación, sino que se trata de un proceso y por lo tanto "*implica aprendizaje, normas, tolerancia, regulación del conflicto; también en un sentido axiológico: solidaridad*" (Rincón, Maldonado y Echeverry, 2009, p 75).

El reconocimiento del otro y la construcción de formas de mediación son intrínsecos a la convivencia, pues como lo señala Ospina:

en la comprensión de la convivencia [...] será de particular importancia, sin dejar de lado las otras dimensiones de la experiencia, el tema de los vínculos o relaciones. Cuando se habla de los vínculos, se hace referencia a la manera como los actores que hacen parte de un escenario se relacionan entre sí y asumen relaciones de poder (dominación/sumisión), o de afecto (amor/odio) y apoyo entre ellas" (Ospina, 2008, p. 17).

La convivencia involucra la interrelación de elementos procedentes de una gran variedad de orígenes y distintos entre sí, la cual genera el establecimiento de acuerdos comunes entre las múltiples perspectivas en juego. Tales acuerdos ocurren de modos específicos y establecen vínculos entre las personas en el espacio donde estas relaciones ocurren e implica negociaciones y cambios incesantes (Giménez, 2005, p. 10).

Esta característica cambiante se debe a lo conflictivas que son las relaciones sociales gracias a las diferencias que existen entre las personas por su clase, etnia, género, edad, etc. Por eso, el ejercicio de la convivencia refiere no necesariamente a la aceptación, sino hace referencia a la tolerancia, al respecto a la presencia de otros y de la diferencia, implicando cierto nivel de involucramiento con las emociones del otro y compartiendo aspectos comunes de la vida en contextos determinados. "*Sin embargo, convivir, no significa estar de acuerdo en todo, sino la*

posibilidad de disentir, debatir y regular ese conflicto sin que ello suponga una ruptura, una desintegración o la pérdida de cohesión social” (Universidad Autónoma de Madrid, 2007).

En cualquiera de las esferas relacionales, la convivencia está atravesada por diferentes aspectos derivados de la multidimensionalidad del ser humano, razón por lo cual ésta comporta un carácter complejo. (Rincón, 2011)

La existencia de conflictos y su permanente resolución implica la regulación de los comportamientos de los sujetos con los que se convive. Rincón, Maldonado y Echeverry (2009, p. 78) citando al sociólogo Norbert Elías manifiestan que *"la convivencia civilizada es un proceso hacia el control de los comportamientos violentos e implica regulación y autorregulación a partir de coacciones internas y externas"*. Así, la convivencia refiere a la interiorización de normas a través de la socialización y la educación que permiten la orientación de las conductas de los individuos funcionales dentro de la red de interdependencias. Algunas de estas normas pueden ser de tipo regulativo legal, pero también morales como el respeto, la solidaridad, la tolerancia, cooperación, entre otras.

La convivencia supone respeto a la Ley y a las prácticas de arbitraje, mediación o conciliación, pues en ella la resolución de conflictos es un ejercicio permanente ya que las relaciones sociales no son necesariamente armoniosas o pacíficas. Rincón, Maldonado y Echeverry (2009) resaltan la existencia de relaciones de hostilidad en las que prima la tensión, confrontación y competencia por encima de la cooperación. En ellas la desconfianza, la discriminación, la evitación o el enfrentamiento pueden ser permanentes y pueden coexistir con relaciones de cooperación y de respeto en los mismos espacios sociales.

Fuquen Alvarado (2003) señala que es a partir del conflicto que se produce una oportunidad para manejar procesos de aprendizaje que muestren experiencias positivas y así

plantear alternativas frente a la diferencia. En ocasiones el conflicto se convierte en un motor de desarrollo al consolidar espacios que hacen posible satisfacer las necesidades e intereses que presentan las personas, los grupos o las comunidades que han desarrollado la capacidad de asumir y hacer frente al conflicto en la vida cotidiana.

Es decir que el conflicto constituye una oportunidad de aprendizaje que implica un proceso continuo de construcción y reconstrucción del tejido social. El conflicto abre espacios para replantearse las relaciones colectivas que permiten el entendimiento y la convivencia. Además, hay que tener en cuenta que el conflicto hace parte de la vida personal y familiar de cada individuo, estando presente en los ámbitos educativos y laborales, así como en las distintas formas de intervención social. Al entender la convivencia como un proceso que se construye, resultado de las relaciones de cooperación y de conflicto que apuntan a la cohesión social, entonces *“la convivencia confiere una sensación de seguridad y permite encontrar estrategias para proteger al colectivo”* (Rincón, Maldonado y Echeverry, 2009, p. 152).

Esas estrategias para proteger al colectivo y la sensación de seguridad son efectos de los procesos de construcción de convivencia, que a su vez resultan de las interacciones entre diversos actores que, en palabras de Giménez (2005), supera una mera coincidencia física entre sujetos en el tiempo. Lograr la convivencia implica la construcción de relaciones que involucren, entre otras cosas, el aprendizaje de la tolerancia, la producción de normas comunes y formas democráticas de regulación del conflicto.

Convivir o construir convivencia significa concebir al otro no como un medio para construir el proyecto personal individual, sino como un ser igual con el cual se puede compartir la construcción de un mundo mejor posible que los incluya a los dos. Se refiere a la vinculación emocional entre los sujetos desde niveles personales, locales y generacionales. Las acciones de

cada quien no pueden ser comprendidas y llevadas adelante solo desde la esfera individual, sino desde el ámbito de las relaciones sociales en las cuáles las personas actúan con un sentido mentado, es decir, pensando en las consecuencias de las acciones en los demás, y en el impacto de las acciones de los demás en las propias.

La relación de convivencia no pone el acento sólo en el respeto y tolerancia de lo particular, distinto u opuesto del otro, sino también en lo que une, en lo que se converge: un espacio, una regulación social del tiempo, unas responsabilidades, el uso de determinados recursos, etc. Todo ello exige acordar y convenir reglas del juego aceptadas y cumplidas por todos. La convivencia no es algo opuesto al conflicto ni significa ausencia de conflictividad, pero sí requiere regulación o resolución pacífica de los conflictos (Giménez, 2005, p. 10).

Las formas de vincularse en una comunidad y la construcción colectiva de sentidos y valores caracterizan la convivencia. Además de no agredirse, respetarse, reconocer y valorar al otro, convivir significa también que las personas sean parte de la historia de los demás y de sus metas futuras, es decir, que la toma de una decisión comprenda la importancia de la construcción colectiva, social, en la cual la comunidad se desarrolla, se retroalimenta y enriquece.

En ese proceso, la construcción y fortalecimiento de lazos y vínculos entre los sujetos es de vital importancia. El reconocimiento de sí y del otro, de sus diferencias y semejanzas, así como el reconocimiento de las interdependencias entre todos y cada una de las personas son elementos que dan cualidad a los lazos y vínculos.

La identificación de la convivencia con normatividad, valores y tolerancia, da paso a una visión hegemónica, por tanto, como lo plantea Giménez (2012) el abordaje desde el carácter multidimensional de la vida en común supera esta visión reduccionista, una vida que se ve

involucrada en diferencias culturales, étnicas y desigualdad social. La Convivencia entonces, invita a aprovechar la diversidad y otorgarle todo su valor a la diferencia apreciándola para vencer y superar los retos.

Giménez (2012) plantea la convivencia como un deber ser, y un ser; traducido en un ideal social que es valorado y deseado, así como una realidad social que de hecho tiene existencia en algunos momentos históricos y determinados lugares y contextos (Familiares, locales, etc.), por lo que resulta siendo cambiante y dinámica.

Es solamente gracias a esa intimidad o proximidad concertada con el otro que es posible la resolución no violenta de los conflictos generados por la coexistencia espacial humana. A partir del reconocimiento del otro, de sus derechos y de las normas de negociación en juego es posible que los conflictos inherentes a la existencia conjunta entre los seres humanos en un espacio determinado no sean resueltos a través del uso de violencia y la fuerza física (personal o colectiva).

Este nivel de organización comunitario, de la coexistencia a la convivencia, necesita de un sistema de apoyo y participación social para su funcionamiento e implica el acceso de los sujetos a los niveles e instancias de decisión y a los canales de comunicación y expresión. Por eso la construcción de convivencia como objetivo de la intervención por parte de instituciones u organizaciones, estatales o no, dirigida a una población específica (como por ejemplo en la experiencia del programa Odisea dirigida a la población juvenil que consume SPA) debe enfocarse en el fortalecimiento y creación de canales de participación, expresión y resolución pacífica de conflictos. Pues es en estos espacios y medios que es posible elaborar y fortalecer los lazos sociales, las formas de solidaridad y la comunidad en general.

Por otro lado, la construcción de convivencia se relaciona de una forma estrecha con el proceso de reconstrucción de los significados y sentidos de las prácticas cotidianas, los juicios y valores, y en general con el sentido que los sujetos involucrados le dan a las relaciones y a la vida.

2.4 RESIGNIFICACIÓN DEL CONSUMO

Las relaciones humanas son constituidas por una compleja red de significados y símbolos a través de la cual los comportamientos y acciones individuales y colectivas son regulados. Las relaciones surgen y se transforman en la interacción social entre miembros de un grupo ubicado en un tiempo y espacio determinado en el cual el universo simbólico compartido de forma intergeneracional se constituye como el contexto particular donde estas relaciones ganan sentido.

El propio lenguaje es un conjunto arbitrario de símbolos compartidos y tiene un papel fundamental en la construcción de la realidad social:

La interacción es posible a través del lenguaje como sistema de significados compartidos que implican, al mismo tiempo, un sistema de comportamientos compartidos desde una perspectiva social amplia por implicar, valga la redundancia, un sistema de símbolos significantes (Rentería et al, 2008, p. 431).

Las acciones y comportamientos de cada persona son influenciados por la percepción que las personas a su alrededor tienen, creando un mecanismo de coerción externa que intenta orientar las interacciones de los individuos según los preceptos del sistema de símbolos y significados hegemónicos en el contexto específico de la acción.

La sociedad es concebida como un tejido de comunicación, como sinónimo de interacción, siendo resultante de influencias recíprocas entre las personas, en la

medida en que interactúan reconociendo las características reales o atribuidas a ellos (Rentería et al, 2008, p. 431).

La realidad social es, en ese sentido, una construcción de interacciones simbólicas generadas en la historia de los grupos humanos y transformados a lo largo del tiempo por las diversas generaciones. Producto de la interacción humana, con la transmisión intergeneracional y el desarrollo de las sociedades, la realidad social se transforma también en productora de formas de regulación de interacción humana, exteriorizándose de forma específica según los significados que les atribuye cada grupo social históricamente determinado.

la comunicación humana, por ser simbólica necesariamente implica abordar significados. En el espacio de interacción familiar se construyen significados propios que permiten a los miembros de esta "hacer lecturas de la realidad", que otros miembros pueden reconocer como significantes. Los símbolos y los significantes son resultantes de la interacción. Las personas reaccionan a los símbolos en términos de los significantes que llevan como predictores de su propio comportamiento y del comportamiento de los otros (Rentería et al, 2008, p. 432).

Todas las acciones de las personas, como comprar en la tienda o vestirse de forma específica para una cita, poseen un significado socialmente compartido entre las personas involucradas en la interacción, con cierto grupo de individuos o instituciones que reconocen y clasifican la acción según una red de significados.

Entre tanto, los sentidos de las acciones o los significados establecidos por un grupo social no son estáticos en el tiempo y necesitan ser reafirmados de forma periódica e intensa en los contextos específicos donde tiene influencia. La llegada de nuevas generaciones y el contacto

con diferentes grupos sociales, así como la tecnología y la acción humana organizada, son capaces de provocar grandes cambios en los patrones simbólicos y sentidos establecidos de las acciones.

En el contexto de esta sistematización de experiencia, el concepto de resignificación se refiere a otorgarle un nuevo sentido a una situación, comportamiento, interacción o actitud, a una cosa o una acción determinada. Así, se refiere a la labor de repensar la acción, sus causas y consecuencias, para luego volver a significar desde un punto de vista distinto y cambiar el patrón o la forma de interacción. En este caso específico, se trata de resignificar el consumo de SPA, es decir darle un nuevo sentido.

Diversos elementos de la identidad de las personas en el contexto del capitalismo moderno están centrados en el consumo, de modo que los individuos son identificados socialmente y clasificados según las cosas que consumen y por su patrón de consumo. La lógica del mercado contemporáneo, llevado por el deseo del lucro, estimula la creencia de la realización personal a través de la utilización de este o aquel producto, de forma que la sociedad capitalista busca influenciar los patrones de consumo de los individuos con la creación de diversos sentidos y significados relacionados con el mismo consumo.

De acuerdo con el Informe Mundial Sobre las Drogas de 2016, hay profundos nexos entre el consumo de SPA con la pobreza y otras formas de exclusión social, nexos complejos que se refuerzan mutuamente y que generan contextos de vulnerabilidad.

Esos contextos de vulnerabilidad son ampliados también con la proximidad a una zona de producción, distribución o venta de SPA ilícitas, debido a una mayor facilidad de acceso a la sustancia, así como por una cierta normalización del consumo y una noción del riesgo subestimada.

En esos contextos de pobreza, exclusión y vulnerabilidades, la población en general de esas zonas, y los jóvenes específicamente, cuentan con redes y espacios de convivencia que probablemente son las garantías y posibilidades de que disponen para sobrevivir y “salir adelante”. Las relaciones familiares y de vecindad, proyectos colectivos y juntas de acción comunal, relaciones de reciprocidad y diversas formas de convivencia solidarias son los medios que posibilitan la continuidad de la vida de esos jóvenes y sus familias.

En ese sentido, la construcción de convivencia dentro de contextos de uso y abuso de SPA por jóvenes genera la reinterpretación de los sentidos de la vida cotidiana. En algunos contextos, ese proceso de construcción puede cambiar los sentidos relacionados con el consumo de SPA, cambiando la percepción que la comunidad tiene del joven, así como la percepción que el joven tiene de sí mismo.

3 ASPECTOS METODOLÓGICOS

La presente investigación es una sistematización de experiencias, modalidad de investigación cualitativa que surge en América Latina como una herramienta crítica de reconstrucción de relatos sobre experiencias desde la perspectiva y los mundos de sentido de los actores involucrados y de producción de conocimientos desde lugares alternativos al conocimiento científico y académico. En la actualidad, existe un giro epistemológico alrededor de la producción de conocimiento desde enfoques alternativos invitando a una mayor apertura en términos de investigación.

Es importante señalar en primera instancia, que asumir una investigación desde la sistematización de experiencias aboga a un posible desmedro o desvalorización respecto de la valoración asignada a la investigación social, ya que esta última es concebida como código maestro y central del desarrollo del conocimiento disciplinario. Conspiran en este proceso el predominio ideológico en ciencias sociales de la concepción de generación de conocimiento anglosajón por sobre las propuestas latinoamericanas; la subvaloración de la intervención social respecto de la teoría social.

En ese sentido, la metodología propuesta desde la presente sistematización cobra relevancia en tanto posibilita una reflexión crítica alrededor de la práctica, dando lugar a formas de producción de conocimiento alternativas que parten de los lugares de enunciación de sus actores, proponiendo una apertura epistemológica a formas de conocimiento-otro que emergen de las experiencias locales. Una de las modalidades metodológicas de la investigación cualitativa que mejor dialoga con este argumento en la sistematización de experiencias.

Los enfoques y métodos de investigación que defienden un “lugar científico”, dan relevancia a la universalización del conocimiento, haciendo que otras formas de producción de

conocimiento se tornen “invisibles” o queden en “el otro lado de la línea” como es planteado por Boaventura de Souza (2009).

La sistematización de experiencias como propuesta de investigación desde la perspectiva de Carvajal Burbano (2004) es una forma nueva de producir conocimiento, a través del constante diálogo y crítica de los hechos vividos (p.117). Lo anterior, es fuertemente apoyado por Torres Carrillo (1996, como se citó en Echeverry-Velásquez M. & Prada- Dávila M, 2021) quien afirma que esta metodología: “convoca sus propios discursos, instituciones, prácticas y especialistas” (P,156).

De esta manera, Carvajal Burbano hace un aporte a esta a puesta metodología, pues menciona que el verdadero proceso de producción de conocimiento surge cuando se enfoca en el análisis y la transformación de la experiencia, teniendo en cuenta que se habla de un hecho intervenido que genera una nueva configuración de este. En otras palabras, en este caso el objeto de estudio de la sistematización contiene un cambio causado por X o Y motivo. Entonces es pertinente pensar su relevancia para la evaluación de logros alcanzados, de un programa, política pública o suceso histórico que revela una nueva realidad ante la reflexión de los actores (Carvajal, 2004, p.118).

El modelo metodológico que se despliega a continuación, es el desarrollado por el Grupo Interuniversitario y específicamente los desarrollos que en particular ha tenido el grupo de educación popular de la Universidad del Valle, quienes optaron por la metodología PSEP. La cual, según Echeverry-Velásquez M. & Prada- Dávila M (2021) “en esta metodología la sistematización se asume como un proceso colectivo de construcción de conocimiento, que permite dar cuenta de la racionalidad interna de la experiencia estudiada y del sentido que tienen para sus actores” (p.159).

El anterior planteamiento viene del enfoque Hermenéutico de según Cifuentes- Gil (199, como se citó en Echeverry-Velásquez M. & Prada- Dávila M, 2021) este enfoque: “privilegia la comprensión, la significatividad, la relevancia sociocultural del proceso del conocimiento” (p,158). Por consiguiente, se asume que esta apuesta, da evidencia de la racionalidad interna y el sentido que se le da por cada miembro que participan colectivamente, donde la implementan utilizando principalmente una metodológica cualitativa comprensiva (Echeverry-Velásquez M. & Prada- Dávila M, 2021, p.159).

De acuerdo con Cifuentes (199, citado por Echeverry M y Prada Avila-.M, 2021) en Colombia históricamente se empezó a ver la sistematización como un tema a tratar a mediados de los 80 pues se buscaba realizar una conceptualización y metodología de la misma” (p.155).

Ahora bien, debido a su potencial analítico e interpretativo, la sistematización de experiencias se constituyó con el pasar del tiempo en un eficiente medio de comunicación e intercambio entre proyectos, iniciativas y prácticas sociales –en los ámbitos relacionados con la educación, la salud, la organización comunitaria o la organización política– de forma que actualmente diversas instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales y agencias internacionales utilizan la sistematización de experiencia como una importante metodología de evaluación e innovación.

Según Bermúdez (2006), los fundamentos epistemológicos en que se sostiene la sistematización de experiencias: (I) se inscriben en la crítica al positivismo realizada desde la investigación social; (II) resalta el sentido dado por los actores sociales al dar énfasis a la comprensión del sentido en su contexto de producción; (III) privilegian los elementos cualitativos de los hechos, entendidos como construcciones colectivas de sentido que involucran variedad de saberes, interpretaciones y negociaciones; (IV) crean un proceso de reflexión y reconstrucción de

la experiencia y de sus significados desde los propios actores involucrados, resultando en una interpretación colectiva de lo sucedido; y (V) ponen en evidencia la participación no neutral del investigador como miembro y actor que “pone en juego” sus propios sentidos e interpretaciones.

Desde esta perspectiva, en la sistematización el sentido de una experiencia no es simplemente el relato que hace un participante de la misma, pero tampoco es el relato racional-objetivo del investigador, sino *“una construcción colectiva donde un grupo de intérpretes aporta su propia versión de lo sucedido tal como cada uno lo vivió”* (Hleap, 1998, p. 16).

De acuerdo a Echeverry-Velásquez M. & Prada- Dávila M, (2021) este proceso cuenta con 4 dimensiones que son: epistemológica, donde se construye conocimiento desde la interpretación de sus participantes; ética, que se enfoca en considerar que los participantes sean intérpretes de sus propias realidades; política, donde se trabaja en reconocer como cada participante puede asumir un lugar de poder, teniendo en cuenta que con este proceso se legitima nuevos saberes desde la diversidad, y pedagógica, hace referencia a la forma en que se lleva a cabo las interpretaciones, que se dan en el dialogo reflexivo y las interpretaciones lógicas de cada uno de los actores(p.159).

Desde dicho planteamiento, se reconoce como núcleo metodológico la construcción de relatos sobre la experiencia, los cuales forman unidades básicas de sentido para la sistematización de la experiencia desarrollada en tres momentos interpuestos unos a los otros: la reconstrucción, la interpretación y la potenciación.

La **Reconstrucción, en esta sistematización**, implicó volver a construir la experiencia desde los distintos significados y relatos de los actores. Es el producto de la recreación de la experiencia desde las voces de los actores respetando la perspectiva, orden y significado que ellos le asignaron. En este momento se realizaron tres etapas: (i) se definió la unidad hermenéutica

sobre la cual los relatos “*reposan, se organizan, codifican y seleccionan*” (Bermúdez, 2006, p. 21); (ii) se realizó la lectura extensiva de los relatos, donde se revisó de forma minuciosa cada uno de los elementos listados en la unidad hermenéutica y se estructuró una visión panorámica general de la experiencia y de los principales argumentos y núcleos semánticos que los distintos relatos presentaban para narrar y significar la experiencia; y (iii) se identificaron las categorías de actores y la pluralidad de perspectivas sobre la experiencia y los subejos definidos en esta sistematización.

A través de los datos seleccionados y organizados de los informes y entrevistas (colectiva e individuales) fue posible distinguir los diversos actores presentes en la experiencia, destacar los principales núcleos temáticos o concepciones y realizar un primer intento analítico de periodización.

La **Interpretación** fue un ejercicio que atravesó todo el proceso de sistematización y buscó desvelar el sentido dado por los actores a la experiencia poniendo en relieve las categorías significativas y núcleos de significados que fueron utilizados para comprender la experiencia. Así, la interpretación no es un momento separado, una fase de la sistematización, sino “*la posibilidad de develar las lógicas que subyacen a la experiencia*” (Bermúdez, 2006, p. 22), la cual permite la construcción de “*un argumento de sentido y comprensión global de la experiencia, [donde] se establecen relaciones entre categorías significativas*” (Cifuentes, 1999, p. 93).

Este momento de interpretación involucró actividades como: (a) la lectura intensiva de los elementos listados en la unidad hermenéutica realizada a través del seguimiento del modo que los actores enuncian sus relatos frente a los subejos y los núcleos semánticos, destacando los conflictos, tensiones y reafirmaciones presentes en los relatos; y (b) la lectura comparativa donde

se analiza cómo los núcleos semánticos identificados son desarrollados de forma diferente por cada actor involucrado, sus cambios y las distintas formas que estos fueron asumidos a lo largo de la experiencia.

La lectura intensiva consistió en una rigurosa revisión de los significados de los actores y los contextos a los cuales hacen referencia. En ese sentido, las diversas partes de los relatos fueron distribuidos en los períodos definidos en la etapa de reconstrucción y la mirada se detuvo en cada período para relacionar los distintos significados atribuidos por los actores y sus contextos específicos.

Una vez identificados los actores, períodos y contextos de los relatos, a través de la lectura comparativa se destacaron los cambios y permanencias en las diferentes perspectivas de los actores, las cuales ubican cada actor en un campo de significado que interpreta la experiencia. La lectura comparativa implicó un proceso de confrontación y negociación entre las formas de narrar y revivir la experiencia por los diversos actores en cada período, lo que posibilitó complementar la dimensión descriptiva y la reelaboración del macrorelato, el cual es *“una versión en la cual aparecen las diferentes perspectivas de los actores, que incluye no solo la diversidad sino también las contradicciones”*. (Bermúdez, 2006, p. 22)

En la **Potenciación** los propios actores pusieron en juego sus saberes y valores, de modo que la experiencia vivida confrontó lógicas diferentes, contribuyendo a caracterizar los diversos sujetos sociales con proyectos de vida (Cifuentes, 1999, p. 98). Tiene una doble dimensión, hacia adentro y hacia afuera. Es un ejercicio que a nivel interno conlleva a la apertura a la autocrítica y ocurre en la medida que se va desarrollando el proceso. Según Bermúdez (2006), *“tiene que ver con la posibilidad que tiene los actores de reconocer diferencias, conflictuarlas y confrontarlas, para comprender la riqueza de la experiencia y mejorarla”*. En su nivel externo, este momento

busca comunicar desde la particularidad de la experiencia del programa Odisea el aporte que esta experiencia puede dar a los grupos, organizaciones y movimientos relacionados al tema del consumo de SPA entre jóvenes.

Este ejercicio de sistematización implicó un arduo y dedicado camino que se enfrentó a los cambios indetenibles de la realidad social, de esta manera implicó unos niveles de reconocimiento, análisis y responsabilidad colectiva para hacer un aporte significativo tanto a la academia como a los actores involucrados en la experiencia.

El desafío para los tiempos que corren está en la construcción de lo colectivo desde múltiples lugares, ubicando las diferencias como elementos centrales y constitutivos, del pensar, del ser y del hacer social desde acuerdos, articulaciones y responsabilidades colectivas que son necesarias para reconfigurar sujetos sociales solidarios capaces de abrir caminos realmente democráticos. (Ghiso, 1998, p.10)

Bajo esta lógica se entiende la sistematización de experiencias como un proceso que tiene una intencionalidad transformadora, tal como lo plantean los movimientos de educación popular desde su perspectiva política. Dicha transformación se logra a través de la autoevaluación de las “buenas prácticas” y de las “experiencias significativas”, el mejoramiento de los proyectos e iniciativas al cualificarlas y comunicarlas con otros grupos, entendiendo las experiencias como procesos de aprendizaje y producción de conocimiento desde la práctica.

Por lo tanto, según Torres (2009), la sistematización de experiencias busca dar respuesta a tres necesidades: 1) recuperación de nuevos saberes generados desde las prácticas y procesos educativos y organizativos populares; 2) la comunicación a otros actores sociales que trabajan temáticas comunes; y 3) la producción de reflexiones críticas que trasciendan la singularidad de

cada experiencia y contribuyan a la construcción teórica. El autor plantea que se debe tener muy claro que lo que se vuelve objeto de conocimiento es la propia práctica que la población ha construido, lo que supone que hay una intervención social intencionada, pues *“no toda práctica es sistematizable, debe tener algo de praxis, es decir prácticas que estén buscando generar transformaciones en alguna medida”* (Torres, 2009, p.9).

Teniendo en cuenta tales consideraciones la presente sistematización: (I) se define como **participativa** al desnaturalizar el papel del investigador y posibilitar a los actores involucrados la relectura reflexiva de la experiencia, el diálogo entre las partes y la negociación colectiva del macrorelato; (II) se inscribe dentro de la tradición **hermenéutica** al buscar la comprensión del sentido dado a la experiencia por los actores involucrados, lo que pone en juego el propio hecho y las interpretaciones realizadas sobre él; y (III) destaca las informaciones y datos **cualitativos** que son productos de la acción y relaciones entre los actores de la experiencia en el contexto específico donde ella se desarrolló.

A continuación se presenta la forma en que estas consideraciones epistemológicas y metodológicas fueron organizadas y distribuidas de modo operacional durante el proceso de la presente sistematización y se indica el cuerpo de documentos que fueron utilizados en la construcción de los relatos.

3.1 OPERACIONALIZACIÓN METODOLÓGICA

Para el desarrollo de la sistematización de la experiencia se distribuyeron los ejes y objetivos teniendo en cuenta las categorías y temáticas destacadas, así como las técnicas usadas como se describe en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Operacionalización metodológica

Subejos	Objetivos	Categorías y temáticas	Técnicas
Relaciones entre los actores	Indagar sobre las formas y modos en que se desarrollaron las relaciones entre los diferentes actores de la experiencia	Qué tipos de relación se han dado entre los diferentes actores de la experiencia. (de poder, de control, de conocimiento/saber)	Entrevista colectiva semi-estructurada con 6 jóvenes que participaron del programa Odisea entre 2002 y 2005 (4 del barrio Comuneros y 2 de Mojica siendo 3 hombres y 3 mujeres), la entrevista se realizó el 24 de febrero de 2013. Se usó como técnica de apoyo el fotolenguaje con el uso de 52 fotos de las actividades del programa tomadas entre 2002 y 2005.
Tensiones y conflictos	Reconocer las formas de resolución de tensiones y conflictos entre los integrantes del programa Odisea	Qué tipo de tensiones y conflictos han enfrentado y cómo se han resuelto.	
Procesos de negociación	Describir los procesos y dinámicas de negociación entre los distintos actores de la experiencia	Qué procesos de negociación han puesto en juego los distintos actores de la experiencia.	
Discursos sobre el consumo	Examinar las permanencias y transformaciones en los discursos de los actores en torno al consumo de sustancias psicoactivas	Cómo se han transformado o perpetuado los discursos en torno al consumo de sustancias psicoactivas a partir de la participación en el programa.	Entrevistas individuales semi-estructuradas con 3 educadores participantes del programa Odisea entre 2002 y 2005, y la

Significados en torno al consumo	Analizar los significados contruidos en torno al consumo de sustancias psicoactivas expresados por los actores y los cambios ocurridos a partir de la participación en el programa Odisea.	Cuáles eran los significados que en torno al consumo de sustancias psicoactivas tenían los actores antes de su participación en la experiencia y cuáles eran los significados que tuvieron al salir del programa; cómo los significados en torno al consumo de sustancias psicoactivas se han modificado a partir de la participación en el programa.	representante legal de la Corporación Juan Bosco. Estas entrevistas fueron realizadas entre febrero de 2013 y mayo de 2014. • Análisis documental a través de la lectura extensiva, intensiva y comparativa de la unidad hermenéutica. • Observaciones de la autora
----------------------------------	--	---	---

Fuente: elaboración propia

La reconstrucción de la experiencia constituyó un elemento fundamental que implica y exige, desde las dimensiones descriptiva e interpretativa, partir de la voz y los distintos relatos de diversos actores involucrados en la experiencia del programa Odisea de la Corporación Juan Bosco. Este momento metodológico exigió un ejercicio plenamente descriptivo que se complementa con el proceso de recolección de información pertinente contenida en diferentes archivos institucionales que aportaron a la descripción de la experiencia.

Siguiendo la operacionalización metodológica se realizaron tres tipos de actividades relacionadas con las técnicas de investigación propuestas:

Entrevista grupal semiestructurada con los jóvenes participantes del programa entre el 2002 y el 2005: esta actividad se llevó a cabo el 24 de febrero de 2013 en la sede del barrio Comuneros 1: C.A.S.A. juvenil Raíces Culturales con la participación de 6 personas de los cuales 4 son del barrio Comuneros y 2 de Mojica, 3 hombres y 3 mujeres de los cuales uno es indígena, dos afrodescendientes y tres son mestizos. Esta técnica posibilitó el encuentro de saberes siguiendo las indicaciones de Delgado y Gutiérrez (1999), entendido como una herramienta extremadamente útil pero delicada que *“puede utilizarse en numerosas situaciones de intervención comunitaria en las que sea necesaria la obtención, transmisión y elaboración de información de, por y para los usuarios”* (1999, p. 354).

Los tópicos de discusión de esta entrevista se desprendieron del eje de sistematización y subejos. Para provocar la conversación, se hizo uso del archivo fotográfico del proceso desde el 2002 al 2005.

Durante la entrevista grupal se estimuló la recolección de información de forma participativa, dándole espacio para que los sujetos se reconocieran como constructores de sus propias realidades y no como objetos, siendo reconocidos por los otros. Se buscó, de esta manera, conjugar los saberes de diversos actores confrontando así las lógicas individuales con las colectivas.

Entrevistas individuales semiestructuradas con educadores y coordinadora participantes del programa Odisea entre 2002 y 2005: fueron entrevistados cuatro (4) profesionales durante en el periodo de febrero de 2013 y mayo de 2014 con las siguientes características:

- Entrevistado 1: hombre de 42 años. Licenciado en filosofía. Su rol en el programa fue inicialmente educador y posteriormente coordinador. Participó en el programa desde su surgimiento.
- Entrevistada 2: mujer trabajadora social, máster en Género, Identidad y Ciudadanía. Su rol en el programa fue como trabajadora social encargada del área comunitaria. Participó durante el año 2004
- Entrevistada 3: mujer de 50 años. Licenciada en Teología y especialista en Gerencia Social. Su rol en el programa fue educadora y posteriormente coordinadora. Participó en la experiencia desde el año 2002 al 2004.
- Entrevistada 4: mujer de 37 años, licenciada en Pedagogía Reeducativa y especialista en Gerencia Social. Su rol en el programa fue partícipe de la elaboración de la propuesta en 1998 y de los dos primeros años de la experiencia. Posteriormente asumió el rol de coordinadora de atención de área en medio abierto desde el año 2003 hasta el año 2006 y finalmente como Representante Legal de la Corporación Juan Bosco.

Revisión documental: se hizo un análisis detallado de las entrevistas y de diversos documentos producidos por la CJB en el marco del programa Odisea durante los años 2002 – 2005, conforme se presenta en el cuadro de la unidad hermenéutica (Cuadro 3). Esos documentos y materiales constituyen el cuerpo discursivo sobre el cual esta sistematización de la experiencia del programa Odisea fue realizada.

Cuadro 2. Unidad hermenéutica

Material Sometido a Análisis	Carácter	Descripción
Evaluación Programa PARCES	Documento tipo acta	1, 2 y 3 sesión de la Evaluación del Programa PARCES de la Corporación Juan Bosco
Plan de acción Programa Odisea.	Documento de trabajo	Corporación Juan Bosco. (1998), Plan de acción Programa Odisea. Santiago de Cali: Centro de documentación CJB Doc. A-0500.
Propuesta Programa Odisea	Documento	Propuesta Programa Odisea año (2005), Propuesta de Programa de Semi-internado para la atención a jóvenes con consumos de sustancias psicoactivas: ODISEA. Documento de trabajo. Santiago de Cali.
Documento de Trabajo Programa Odisea	Documento	Resultado de las jornadas de discusión y elaboración de la planeación del período marzo 14 de 2002
Memorias conversatorio: Estrategias para una política pública sobre el manejo de sustancias psicoactivas en la ciudad de Cali	Documento tipo cartilla	Producto de seminario realizado en 2006 en el marco de los proyectos: “Distrito de Paz” y “Desaprendizaje de la Violencia”, adelantados por las Corporaciones Caminos y Juan Bosco donde se realiza una ponencia sobre el programa Odisea.
Material fotográfico	Datos visuales, imágenes	Álbumes entre los años 2002 y 2005 del archivo Centro de Documentación de la CJB como manifestación de la experiencia en fotos e imágenes.
Entrevista grupal	Datos verbales, relatos transcritos	Entrevista grupal semiestructurada con 6 jóvenes participantes del programa entre el 2002 y el 2005
Entrevistas individuales (4)	Datos verbales, relatos transcritos	4 entrevistas individuales semiestructuradas con profesionales integrantes de los equipos institucional y educativo del programa Odisea entre 2002 y 2005

Fuente: Elaboración propia

Estas técnicas de investigación permitieron dar paso a un ejercicio fundamental: la interpretación, estableciendo relaciones entre categorías identificadas a partir de la expresión de los diversos actores involucrados en la experiencia.

Para el levantamiento de la mayor parte de la información de esta investigación se requirió de la participación de actores involucrados en la experiencia, ellos fueron las fuentes primarias que otorgaron sentidos e informaciones, reconstruyendo la experiencia. Esa información fue complementada con las fuentes secundarias, enumeradas en el cuadro de la unidad hermenéutica. Sus relatos fueron atravesados por una lectura extensiva e intensiva para la interpretación de la experiencia, siendo la unidad básica de sentido el relato y no las frases o palabras.

Para la recolección de información primaria, las entrevistas fueron grabadas y luego registradas en una matriz de análisis, que hicieron posible conocer las vivencias de los actores en el programa, en sus familias y la comunidad. Esto teniendo en cuenta que la entrevista cara a cara puede entenderse como una conversación que pretende conocer a detalle lo que piensa o siente una persona respecto a un tema o a una situación particular (Carvajal, 2008).

La información obtenida de las entrevistas se organizó según las preguntas y las categorías a las que estas respondían. Una vez ordenada la información, se realizó una nueva lectura que permitió la elaboración de una descripción en la casilla observaciones, la cual generó aportes y elementos significativos para la comprensión y elaboración de este documento. Posteriormente, fue socializada con los actores quienes reafirmaron acontecimientos evocados, identificaron la mirada de la experiencia desde otros actores y, finalmente, reconocen y aceptan lo allí expuesto.

4 EL CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA

Siguiendo la perspectiva del grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, en este trabajo el contexto es entendido como la interpretación que hacen los actores sobre su entorno (Bermúdez, 2008, p. 150), en ese sentido tiene un carácter dinámico en tanto está mediado por relaciones y construcciones sociales. Más que una descripción sobre aspectos socioeconómicos dados de un determinado espacio el contexto "*es una construcción conceptual derivada de las interpretaciones que los actores hacen del entorno, el ámbito inmediato en el que se desenvuelve la experiencia*" (Acevedo, Mario citado por Bermúdez, 2006, p.63).

En la experiencia sistematizada en este trabajo se han identificado tres contextos que resultan significativos para los actores y son base sobre el cual se ha organizado este apartado: los programas de atención y prevención, el distrito de Aguablanca y la Corporación Juan Bosco donde el programa Odisea se realizó.

Programas de atención y prevención de consumo de Sustancias Psicoactivas

dirigidas a los jóvenes: resulta relevante porque en el territorio tanto el consumo como el tráfico y la circulación de SPA hacen parte de la cotidianidad, sin embargo, un tema de preocupación de los actores, en especial de los educadores y los actores institucionales, es el de la atención y prevención relacionada al consumo de sustancias psicoactivas de jóvenes en Colombia. La superación de estrategias terapéuticas o del enfoque clínico, que primaba en el país y de hecho en otras experiencias adelantadas por la Corporación Juan Bosco, dirigió las actividades del programa en la búsqueda de un enfoque alternativo apoyándose en las experiencias pedagógicas y de intervención comunitaria que la Corporación adelantaba en el Distrito de Aguablanca.

El Distrito de Aguablanca: los actores de la experiencia refieren constantemente el Distrito de Aguablanca como un sector particular ubicado en el oriente de la ciudad de Santiago de Cali, es identificado como el lugar donde viven, estudian y pasan el tiempo, y es el espacio donde nació la Corporación Juan Bosco y donde esta desarrolla diversas actividades educativas y comunitarias. En la actualidad, muchos de sus pobladores han ido reconociéndose como parte de la ciudad, por tanto hoy reclaman llamarse Oriente más que Distrito. Una característica que genera interés, en especial por parte de los educadores y la institución, es el aumento del consumo de sustancias psicoactivas por parte de los jóvenes de este sector.

La Corporación Juan Bosco: La corporación es una ONG que tiene 25 años de experiencia de trabajo en y con comunidades en condición de vulnerabilidad y hace parte del contexto en la medida que su actuación incluye presencia directa en el territorio para todos los actores del programa Odisea, de forma que ella es central en la experiencia del programa durante el periodo comprendido entre el 2002 y el 2005. Más que un actor de la experiencia, la Corporación es referenciada por los actores como un espacio social que permitió el encuentro de todos, además se destaca que gracias a su historia y a las diversas actividades realizadas por ella en el DAB fue posible desarrollar una estrategia alternativa de atención a los jóvenes con consumos de SPA.

4.1 POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE ATENCIÓN Y PREVENCIÓN SOBRE CONSUMO DE SPA DIRIGIDAS A LOS JÓVENES

Las principales leyes y decretos que comenzaron a guiar las acciones en el campo de la prevención y atención al consumo de SPA en el país se desarrollaron en los años ochenta en un contexto social y político marcado por el narcotráfico y su fuerte influencia en todos los sectores de la sociedad colombiana. En ese entonces, el referente normativo fue la Ley 30 de 1986 o

“Estatuto Nacional de Estupefacientes” centrado en fortalecer la represión sobre todas las actividades que involucraban drogas ilícitas incluyendo tanto la producción, la distribución como el consumo.

En el marco de dicha ley está la Resolución 003 de 1996 "Por medio de la cual se crea el Sistema Nacional de Prevención del Consumo de Estupefacientes" y se define como ente coordinador la Dirección Nacional de Estupefacientes que recibía apoyo de los Consejos Seccionales, comités departamentales de prevención y los comités municipales de prevención (Bermúdez, 2006, p.69). Lo que puede notarse es que se trata de una legislación no actualizada en la que el consumo de SPA es tratado de forma tangencial, pues sus esfuerzos están centrados en la lucha antidroga, en especial en la disminución de la oferta y el narcotráfico. Así, solo se trata el consumo en el capítulo VIII de la Ley 30 de 1986, sobre tratamiento y rehabilitación, donde se establece el Ministerio de Salud como el organismo centralizador de los programas de prestación de servicios de prevención, tratamiento y rehabilitación de farmacodependientes⁴. Además, se define en el artículo 86 que toda la creación y funcionamiento de los establecimientos públicos y privados destinados a la prevención, tratamiento y rehabilitación estarían sometidos a autorización e inspección de dicho ministerio.

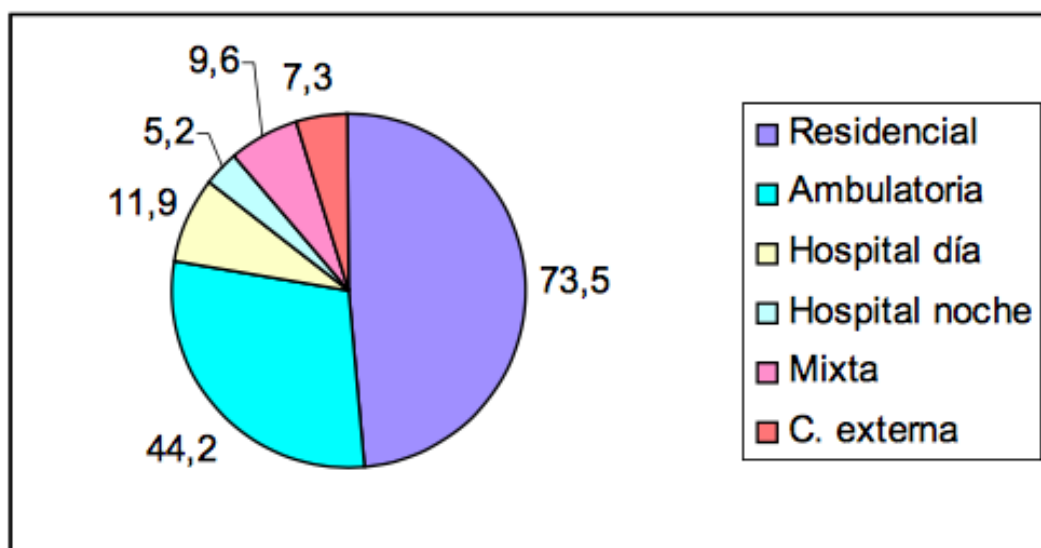
Bajo estos parámetros, los programas de atención ofrecidos por el Estado eran exclusivamente de tipo hospitalario, en tanto que eran los hospitales y centros de salud coordinados por el Ministerio de Salud los encargados de adelantar todos los procedimientos para el tratamiento, la rehabilitación y reincorporación social de las personas consumidoras de SPA. Sin embargo, en el año 2000 se estimaba que existían en el país unas 300 instituciones que

4 Aunque esta forma de denominación está en desuso, se enuncia así dado que es la manera como lo aborda la ley.

atendían a consumidores de SPA, de esas el 95% eran de carácter privado con muy poco control estatal (Departamento Nacional de Planeación, 2000, p. 5).

La mayoría de las entidades de atención tenían un tipo de tratamiento residencial o de internado (Figura 1) que buscaba alcanzar la abstinencia total apartando al consumidor de su entorno, aislándolo por un tiempo variable de sus contextos y espacios sociales.

Figura 1. Modalidades de tratamiento de los centros de atención al consumo de SPA



Fuente: Ministerio de la Protección Social (2004, p. 52)

La normatividad vigente cuando nació el programa Odisea no daba un trato especial a los niños, niñas y jóvenes con consumos de SPA, pero hacia finales de los noventa, paralelo al proceso de surgimiento del programa, el ICBF a través del Sistema Nacional de Bienestar genera las primeras propuestas para una atención diferenciada de niños, niñas y adolescentes consumidores de SPA ilegales, generando una estrategia diferente que incluía a la familia como base fundamental de los tratamientos. Si bien entre 1989 y 2001 la propuesta seguía siendo

exclusivamente de internamiento, desde el año 2001 inician propuestas de semi-internados y en el 2003 comenzaron a implementarse modalidades de tipo ambulatorio (ICBF y OIM, 2008, p. 26)

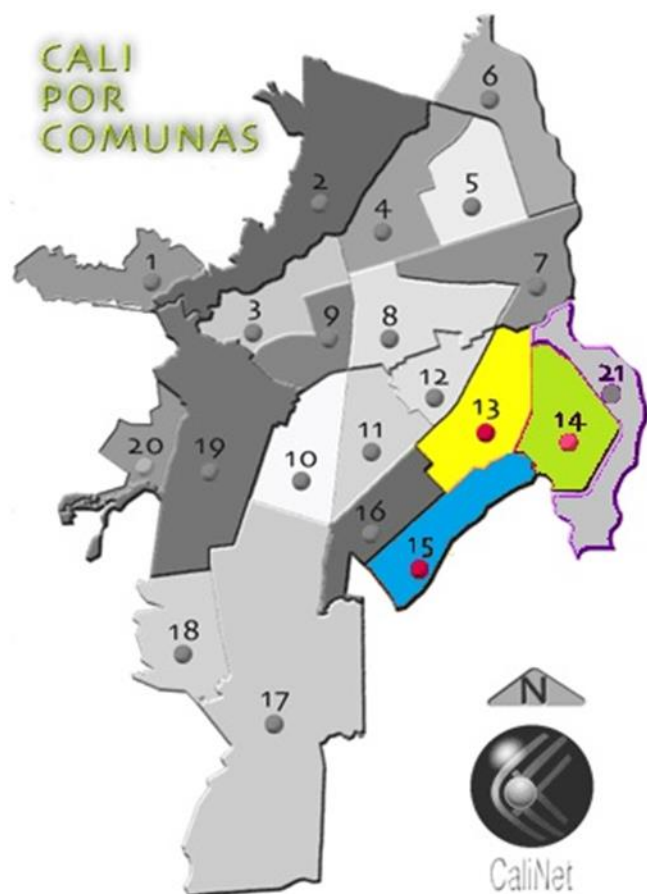
En ese sentido, durante el periodo de tiempo de desarrollo de la experiencia objeto de interés en este estudio, el contexto de atención al consumo de SPA era limitado y centrado en un modelo hospitalario y de internamiento que distaba mucho de la propuesta alternativa que apuntaba el programa Odisea.

En la actualidad, el referente normativo es la Ley 1566 de 2012 donde ya se reflejan transformaciones alrededor de la reducción del consumo, abuso y dependencia a las sustancias psicoactivas considerándose claramente como un asunto de salud pública y bienestar de la familia, la comunidad y los individuos, dando respuesta a las transformaciones evidenciadas en los estudios realizados en 2008, 2011 y 2012 donde se explora la situación del consumo de SPA en hogares, población escolar y población universitaria respectivamente.

4.2 EL DISTRITO DE AGUABLANCA

El Distrito de Aguablanca es una zona de la ciudad de Cali conformada por las Comunas 13, 14 y 15 ubicadas al oriente de la ciudad, entre la ribera occidental del río Cauca y la avenida Simón Bolívar que atraviesa la ciudad en sentido Sur-Norte (Mapa 1). Tiene una significativa presencia de población afrodescendiente con estrato socioeconómico 1. Los asentamientos en esta zona comenzaron en la década de los setenta y crecieron considerablemente en la década de los ochenta y noventa.

Figura 2. Municipio de Cali por comunas



Fuente: Adaptado de: <http://axe-cali.tripod.com/cali/cuestionario-xv-epa.htm>

El Distrito de Aguablanca ha recibido señalamientos como “otra ciudad” o una “ciudad pequeña” en el sentido que se encuentra marginado y excluido de las estrategias de administración de la ciudad de Santiago de Cali.

Monsalvo (2013) indica que en las comunas de este Distrito, junto con la Comuna 21, se encuentra el mayor porcentaje en condición de vulnerabilidad social y pobreza de la ciudad de Cali (aproximadamente un 25%). Según indicadores estadísticos socioeconómicos es posible identificar en el DAB un alto porcentaje de trabajo informal como: ventas callejeras, fritanga,

frutas y verduras, las cacharrerías, venta de helados, artesanías, metalmecánica, minutos a celular, entre otros que son la fuente de ingresos de las familias de este sector de la ciudad.

Se puede decir que, el Distrito de Aguablanca es uno de los territorios con mayores índices de pobreza, desigualdad, exclusión e inseguridad de la ciudad (Departamento Administrativo de Planeación Municipal (DAPM), 2012). Las necesidades básicas insatisfechas de las comunidades que hacen parte del DAB tienen una estrecha relación con otras problemáticas como la mala calidad en la educación y la salud, embarazos juveniles, violencia, falta de vivienda digna, etc.

Las familias del Distrito de Aguablanca deben buscar los medios para resolver sus necesidades básicas de alimentación, vivienda y artículos del hogar a través de la inclusión laboral, ya sea formal o informal. Sin embargo, se debe tener en cuenta que esta última es la que se presenta con mayor frecuencia, generando una falta de garantías económicas e influyendo, de alguna manera, en las dinámicas de la violencia urbana.

El poblamiento del Distrito de Aguablanca surgió a raíz de la llegada de numerosas familias que se ubicaron en este sector, afrontando las difíciles condiciones topográficas y la carencia de todos los servicios públicos. Así mismo, desde comienzos de los años noventa, el DAB se ha convertido en receptor de población desplazada por la violencia, en especial de la Costa Pacífica, la cual no logra ser debidamente atendida por el gobierno local, lo que ha aumentado las carencias de la población del Distrito y disminuido los datos generales de acceso a educación salud, recreación, así como ha llevado al aumento de las condiciones de vulnerabilidad y violencia. Para el DAPM (2012) Aguablanca y sus respectivas comunas conforman una de las zonas con mayor población en situación de desplazamiento en asentamientos humanos subnormales.

Estas dificultades influyen en todos los actores sociales como familias, ancianos, niños, niñas y adolescentes, que hacen parte de dicho territorio desestructurando las dinámicas sociales que permiten desarrollar actividades más armónicas entre las familias, grupos de amigos, etc.

La Comuna 15, que es donde se lleva a cabo la experiencia, cuenta con una población total de 129457 habitantes (datos del año 2001), de los cuales el 48.4 % son hombres y el 51.6% son mujeres. La distribución poblacional por edades se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 3 Distribución poblacional

La Distribución Poblacional Por Edades		
Rango de edad	Población total	Porcentaje
1 - 9 Años:	39.303	31.5 %
10 - 19 Años	26.349	21.1 %
20 - 29 Años:	23.608	19.0 %
30 - 54 Años:	30.357	24.4 %
> 55 Años:	5.028	4.0 %

Fuente: <http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/com15.pdf>

Los barrios en los que se desarrolla el programa Odisea son Comuneros y Mojica que:

Se encuentran ubicados en la zona sur-oriental de la ciudad conocida como el Distrito de Aguablanca. Entre el 80 y el 95% de su población es afrodescendiente. Se estiman unos 4.300 habitantes afros en el Distrito. La zona se caracteriza por el abandono y la marginación por parte del Estado en todas sus formas⁵.

Este aumento de población trajo consigo algunas consecuencias. En su momento, el Distrito de Aguablanca presentaba deficiencias marcadas en los servicios tales como la educación, la salud, vías de transporte, agua y luz. Si bien es cierto, en términos de movilidad

5 Tomado de: <http://axe-cali.tripod.com/cali/cuestionario-xv-epa.htm>

vial, agua y luz cobijan actualmente los barrios Comuneros y Mojica, los asentamientos de desarrollo incompleto aún no cuentan con estos servicios. En general, la educación y la salud estaban atravesando por un momento complejo.

Mojica se ha caracterizado por ser uno de los barrios que presentan mayores índices de violencia y de homicidios en la ciudad de Cali. En el año 2007 ocupó el primer lugar de la comuna con 32.23% del total de 121 muertos, en el 2008 bajó al 4 lugar con un récord de 8 muertos, de 61 homicidios generales. Tanto las víctimas como los agresores son jóvenes que comparten características similares de procedencia geográfica y rasgos culturales y a quienes las múltiples discriminaciones que padecen por el color de la piel, por la estética y el lenguaje, o por la procedencia de un barrio marginal, les restan posibilidades de ascenso y movilidad social⁶.

El barrio Comuneros 1 es muy similar habitacionalmente:

Hoy contamos con todos los servicios públicos necesarios, las vías pavimentadas en un 90%, varias rutas de buses dentro y aledañas al barrio; tenemos el Instituto Técnico Industrial Carlos Holguín Mallarino, 2 escuelas públicas y varias privadas, una sede comunal, un puesto de salud⁷.

Este es el escenario donde la CJB desarrolla la experiencia Odisea como lo describe la misma corporación:

Y es precisamente en el Distrito de Aguablanca donde la Corporación Juan Bosco desarrolla múltiples actividades dirigidas a la educación desde el modelo

6 Tomado de: <http://horizontefemenino.blogspot.com.co/2014/11/historia-del-barrio-mojica-cali-colombia.html>

7 Tomado de: <http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/com15.pdf>

pedagógico de Educar en la Calle donde la calle es reconocida como la gran casa que marca elementos identitarios, que asume rasgos de socialización, desplegando significados y definiendo lugares de actuación, así, para cada uno de los sujetos la calle termina convirtiéndose en la misma casa que les encierra, ya no en las “paredes” del dormitorio, pero si en las rejas sociales que los conflictos presentan y que a muchos de las y los jóvenes les parece no poder salir; salir implica dejar de ser, porque la calle como socializadora también define lugares, también educa. La calle no solo organiza el espacio para la convivencia sino también para el conflicto, donde diferentes actores han llenado paredes del barrio con señales, de símbolos que producen guetos y que los sumergen en su propio túnel que es representado como el recipiente dónde depositar la carga social, los conflictos y la falta de un lugar social dentro de su realidad (Ensayo final equipo Odisea 2004).

4.3 LA CORPORACIÓN JUAN BOSCO

El nacimiento de la Corporación Juan Bosco se remonta a comienzos de los años noventa cuando un sacerdote salesiano decide aventurarse, junto con dos compañeros, en el barrio El Vergel en la Comuna 13 del DAB. Lo que en un inicio fue una experiencia vida en el año 1991, luego se convirtió en un proceso institucional en el año 1993, tiempo durante el cual lograron comprender la complejidad de las dinámicas juveniles locales.

Gracias a dicha comprensión, la institución naciente liderada por el sacerdote salesiano fue involucrando jóvenes con características de liderazgo para desarrollar diversas actividades, fundamentadas en la pedagogía de Juan Bosco. Estas actividades se encaminaban a distanciar a la juventud de las dinámicas de inseguridad y de estigmatización a las que eran sometidos a diario en el DAB.

De esta manera, se conformó la Corporación Juan Bosco como una institución sin ánimo de lucro que buscaba potencializar liderazgos para la transformación social. Esta entidad se fue consolidando como una institución reconocida en el sector luego de desarrollar un programa de alto impacto denominado PARCES realizado en el año 1994. Dicho programa consistía en un hogar de paso para jóvenes con dinámicas delincuenciales y de consumo de sustancias psicoactivas con financiamiento del Instituto Colombiano de Bienestar familiar.

Años más tarde, en 1998, se dio inicio al programa denominado ODISEA gracias al reconocimiento comunitario de la experiencia PARCES, dado que la mayoría de la población juvenil reclamaba de alguna manera mayor participación en las actividades ofrecidas. El programa Odisea se visibilizaba como una oportunidad de atender el tema del consumo de sustancias psicoactivas desde una perspectiva diferente a la experiencia PARCES generando un proceso más largo y con un mayor impacto para la comunidad juvenil del Distrito de Aguablanca.

Como las dinámicas del consumo de sustancias psicoactivas venían creciendo en el DAB y la edad de inicio de consumo tiende a disminuir⁸, la CJB decidió incluir en sus procesos a adolescentes y jóvenes que no lograban avances importantes en procesos tradicionales de atención al consumo de SPA. La corporación consideraba que el distanciamiento de la realidad barrial no era la solución para tratar el problema del consumo entre los jóvenes, como lo hacían instituciones de tratamiento en el tema, por el contrario, para la CJB había que intervenir

⁸ El DNE (1992, 1996 y 2008) reporta que entre 1997 y 2001 la edad de inicio de consumo de drogas en Colombia oscilaba entre los 14 años. Según el Estudio Nacional de Consumo de Sustancias psicoactivas en población escolar realizado en el año 2011, cerca del 20% de niños entre 11 y 12 años de edad reportaron haber consumido bebidas alcohólicas. Fuente: <http://www.cicad.oas.org/apps/Document.aspx?Id=2895> y Ley 1566 de 2012.

directamente en el contexto, donde el mismo participante fuera impactando su propia comunidad a partir de transformaciones individuales, familiares y sociales.

Además, la CJB buscaba transformar la concepción del joven, la mirada de sus acciones y el significado de las SPA hacía la lucha contra el estigma social, buscando clarificar las proyecciones de vida y generar acciones de liderazgo al interior de su comunidad. Todo esto, según la corporación llevaban poco a poco a que los jóvenes entendieran las sustancias psicoactivas desde otra perspectiva y le asignaran un significado diferente, menos preponderante y menos necesaria para su vida.

4.3.1 EL PROGRAMA ODISEA

En los años noventa surgió la experiencia del programa Odisea de la Corporación Juan Bosco, como un interés focalizado en el consumo de sustancias psicoactivas, que resultaba un problema relevante principalmente en los jóvenes. Esta era una realidad desconocida y estigmatizada a partir de supuestos y/o preconceptos sociales y la corporación quería establecer en dicho sector un significado diferente al que muchos asignaban, como lo describe uno de sus fundadores:

Comenzó en 1998 y surge por la necesidad que estábamos viendo en ese momento de cómo trabajar toda la parte de consumo de sustancias psicoactivas, ya que se estaba presentando un nivel alto en el Distrito de Aguablanca, en la zona donde estamos trabajando. Pero se quería explorar otras dimensiones, o sea el trabajo de una manera distinta, no es solamente desde lo terapéutico, se querían revisar unos modelos distintos (M.R Entrevista 4).

El proceso de construcción del programa Odisea fue liderado por un equipo de trabajo interdisciplinario vinculado laboralmente con la CJB. Desde la mirada de la psicología, la

antropología, la sociología, el trabajo social, la pedagogía reeducativa y la filosofía estas personas intentaban atender a las situaciones concretas y necesidades de la población que se identificaba en la zona. Algunos de estos profesionales, habían participado directamente de las actividades iniciales de la CJB en su juventud y se fueron perfilando como parte del equipo educativo dadas sus habilidades de liderazgo, su compromiso con la institución y su posterior formación académica. De esta forma, las personas que idearon y crearon el programa Odisea llevaban consigo la experiencia del modelo pedagógico de la CJB y comprendían las dinámicas de sus propios barrios.

Pero además, el proyecto inició con un proceso de análisis y comprensión de los modelos en prevención y tratamiento que hasta el momento venían desarrollándose en el país, con la idea de construir un enfoque acorde a las realidades del contexto y que recogiera no solo los principios pedagógicos de la CJB, sino también una nueva mirada sobre el consumo de SPA:

Se comenzó haciendo una revisión de los modelos que estaban actualmente vigentes en ese entonces, cómo lo trabajaban diferentes instituciones, cómo se trabajaba desde los centros reeducativos, cómo se trabajaba desde los centros terapéuticos, qué era lo que pasaba allí, hicimos una exploración alrededor de eso que comenzó a visualizar que queríamos darle un enfoque distinto” (M.R. Entrevista 4)

En el año 1998 se presentó la propuesta al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), y se logró obtener financiación. Este fue un importante momento de “despegue” y se emprendió la experiencia de atención desde los pilares pedagógicos de San Juan Bosco. La propuesta se llamó “Odisea programa de atención a jóvenes con consumos de sustancias psicoactivas”. Una de las particularidades del programa fue la forma de entender al joven como

un sujeto que hace parte de un contexto conflictivo. Bajo los principios de la CJB la condición de ser joven no solo era valorada, sino también se consideraba el punto de partida para dinamizar las propuestas que se desarrollaban con él, dado que se entendía que la condición de ser joven implica en sí misma cambios y necesidades tanto de la sociedad como de él mismo.

Era la Odisea de Homero, como toda la historia alrededor de la consecución de un fin, que el consumo era como eso, que se presentan muchos obstáculos, que el consumo trae muchas Guerras y muchas batallas por luchar pero que había un objetivo para alcanzar que era llegar a Ítaca, entonces dentro de todo ese proceso, el consumo hacía parte de esa realidad, de esas batallas, de esos dolores, y cada uno era como luchador frente a esa guerra y cada uno tenía que cargar con esa lucha y la idea del proyecto ir a enfrentar esas luchas para llegar a vencerla” (M.R Entrevista 4).

4.3.2 PROPUESTA DE INTERVENCIÓN Y ACCIONES DEL PROGRAMA

El programa presentaba como proceso de atención tres etapas i. Acercamiento y motivación, ii. Fortalecimiento de la experiencia y iii. Proyección social las cuales se caracterizan por lo siguiente:

El proceso, en términos metodológicos, se desarrolla a través de tres etapas: acercamiento y motivación. Allí se hace un acercamiento a los jóvenes, se les presenta la propuesta y se les motiva a que se inscriban en la misma. Luego se produce un segundo momento que corresponde a un periodo más largo que es de permanencia. Durante este periodo se hace un trabajo fuerte de formación y se atiende de manera psicosocial; y el egreso, que se asume más bien como un ritual de paso, pues lo que ocurre es que el joven entra a una fase más de proyección social y se busca que el joven sea multiplicador de las herramientas

recibidas en el proceso (Corporación Juan Bosco y Alcaldía de Santiago de Cali, 2006, p. 20).

Estas etapas se expresaban en las áreas de atención y correspondían al proceso de crecimiento integral que la CJB le brinda al joven como alternativa de interpelar el estilo de vida y de relaciones de convivencia que estaba asumiendo.

Desde la propuesta de intervención social del programa Odisea se identificaba el consumo no como un deseo individual, sino como una red de situaciones sociales, donde “todos” convergían en realidades “amenazantes”. Se buscaba potencializar o motorizar el uso de las SPA particularmente en los jóvenes de los barrios del Distrito de Aguablanca, mediante la combinación de lo educativo y terapéutico confrontando a los actores (jóvenes, familia y comunidad) para que reflexionaran y asumieran posiciones autónomas y decidieran desde ellos, el lugar que tenía en sus vidas el consumo y logaran resignificarlo iniciando la construcción de un proyecto de vida que lo condujera (en lo individual y en lo colectivo) a transformarse y transformar.

El equipo de intervención que desarrolló la experiencia “Odisea” estaba conformado por saberes interdisciplinarios de diversas profesiones de las ciencias sociales, y todos estaban fundamentados en el modelo pedagógico “Pedagogía de la Presencia: Educar en la calle”, el cual era un modelo propio caracterizado por una percepción sobre los jóvenes como sujetos de cambio, dando prioridad a la presencia educativa en sus espacios vitales a través del afecto, la espiritualidad y la reflexión. Indistintamente de su profesión su figura siempre era considerada educativa, por tanto, todos eran llamados “Educadores”⁹.

⁹ Los educadores podían ser hombres o mujeres, así que podían ser llamados de educadores o educadoras. Por una cuestión de claridad en el lenguaje se usa el concepto “educador” para referirse al

Había un coordinador del programa que es la figura educativa que coordinaba y orientaba la ejecución de programas, proyectos y estrategias en el medio social y comunitario; un educador formador (Pedagógico), un Educador Especialista de Área (Artístico-Cultural), y un Educador Comunitario. Todos ellos eran las figuras educativas que diseñaban e implementaban planes de atención individuales y grupales, y promovían los procesos comunitarios en los espacios vitales de los niños, niñas y jóvenes con diferentes énfasis; políticos, culturales y/o psicosociales.

También componían el equipo un Educador de Área Individual (Psicología) y un educador de Área Familiar (Trabajo Social) quienes eran las figuras educativas que diseñaban e implementaban estrategias psicosociales acordes a las necesidades de intervención en niños, niñas, familias y grupos en el medio social y comunitario. Cada uno de ellos conformaba un equipo con labores interdisciplinarias que apuntaban al cumplimiento de la planeación estratégica establecida para cada año a través de planeación y reflexión por componentes: psicosocial, sociopolítico y cultural.

El programa comenzó con el desarrollo de un conjunto de acciones clínicas, terapéuticas y reeducativas que uno de los educadores categorizó como “*muy pedagógica experiencial*” (M.R Entrevista 4). Estas actividades se desarrollaban semanalmente de lunes a viernes en una finca llamada “Campestroña”, en ella participaban grupos de jóvenes con consumos de SPA del Distrito de Aguablanca. Eran cortos momentos de internación en sectores aislados de la ciudad, con el fin de reunir jóvenes y educadores en una práctica educativa grupal orientada a la prevención, reflexión, confrontación y reconocimiento del mundo juvenil.

Allí hacíamos como una contención alrededor del consumo, a los chicos directamente no se le suspendía el consumo porque había unos consumos muy

cargo teniendo en cuenta que puede ser hombre o mujer. De igual manera, refiere a la figura educativa independientemente de la profesión o competencia específica con la que contara.

altos, había unos chicos que se les iba generando otras pautas para no consumir tanto (...) el consumo se iba dosificando. La idea de la semana es que el muchacho que llegaba con unos índices altos de consumo comenzara a ir paulatinamente dejando el consumo sin necesidad de quitárselo del todo. Pues esa era una experiencia para esa época muy innovadora, digámoslo así. La idea del proceso es que al final los chicos pudieran haber dejado el consumo, pero resignificándolo desde otras prácticas”. (M.R Entrevista 4)

Para conseguir involucrar a los jóvenes, el programa centró su presencia en la calle que se consideraba un medio indispensable para la interacción con los jóvenes a los cuales estaba enfocada la iniciativa. La presencia de los educadores en espacios de mayor afluencia juvenil permitía fijaban su mirada en la cotidianidad de la juventud del barrio y ahí se involucraban con actividades, juegos populares, encuentros de baile espontáneo y pequeños encuentros deportivos informales que capturaban la atención de los adolescentes y jóvenes entre 13-18 años de los barrios Mojica y Comuneros.

En ese momento, se abrió para los jóvenes la posibilidad de participar del proceso que ofertaba el programa, no partiendo de la situación del consumo de SPA, sino como una posibilidad de encuentro, de interacción, como una posibilidad de hacer algo diferente por ellos y por su barrio. Así la mirada de la CJB no se centraba en señalar al que consumía SPA, sino que se enfocaba en identificar la potencialidad y la capacidad de los jóvenes para liderar transformaciones comunitarias y, por tanto, de su vida misma.

El programa Odisea estaba estructurado para desarrollarse en un período de un año, tiempo durante el cual, desde la institución, se consideraba oportuno el alcance de los objetivos. Las actividades realizadas a lo largo del año se describen en el Cuadro 4.

Cuadro 4. Descripción de las actividades del programa Odisea

No	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	PERIODICIDAD	PARTICIPANTES	RESPONSABLE
1.	Búsqueda activa	Implicaba una serie de acciones de impacto que llamaran la atención de adolescentes y jóvenes para su vinculación al proceso. Esto es, carteleras con frases similares a: “Te gustaría unirte a una aventura por la vida?” ubicadas en colegios, esquinas, canchas y espacios de mayor afluencia juvenil. De igual manera, tomas artísticas en esquinas o canchas, actividades deportivas como micro-litros o exploración con docentes y coordinadores de colegios del sector que identificaran adolescentes inmersos en situaciones asociadas al consumo de SPA.	Anual	Equipo educativo, jóvenes líderes egresados de procesos anteriores, docentes de instituciones educativas del sector, líderes comunitarios, adolescentes y jóvenes de la comunidad.	Equipo educativo, jóvenes líderes egresados de procesos anteriores.
2.	Preselección de los participantes	Se realizaba una actividad con todas las personas que se inscribían en una unidad recreativa. Con una Yinkana ¹⁰ se pretendía explicar lo que significa la aventura en la que se	Anual	Equipo educativo, jóvenes líderes egresados de procesos anteriores,	Equipo educativo, jóvenes líderes egresados de procesos anteriores

10 Tipo de actividad lúdica y normalmente al aire libre en la que se realiza un conjunto de pruebas de destreza o ingenio por equipos a lo largo de un recorrido.

		estaban iniciando y el compromiso que implica estar en el programa.		Adolescentes y jóvenes inscritos en el programa	
3.	Selección de los participantes	Una vez se ha interactuado de manera informal y lúdica con los inscritos, se realiza un ejercicio exploratorio inicial que develan prácticas, características y relaciones de cada persona que develen de alguna manera la existencia del consumo de sustancias psicoactivas o de dinámicas asociadas. Con base en ello se hacía la selección del grupo de 30 participantes.	Anual	Equipo educativo, adolescentes y jóvenes inscritos.	Equipo educativo.
4.	Actividades individuales	Atención psicológica, sociofamiliar, educativa y cultural.	Semanal	Adolescentes y jóvenes seleccionados	Profesional asignado
5.	Actividades grupales	Talleres educativos, grupos terapéuticos, encuentros deportivos y lúdicos orientados a la resignificación del consumo de sustancias psicoactivas y la consolidación de proyectos de vida.	Semanal	Adolescentes y jóvenes seleccionados	Equipo asignado
6.	Atención sociofamiliar	Visitas familiares, orientación familiar, grupos de encuentro para referentes familiares.	Semanal	Padres, madres, referentes familiares de adolescentes y jóvenes seleccionados.	Psicología y trabajo social

7.	Recorridos barrales	Reconocimiento del contexto, las dinámicas en las que se encuentran incluidos los adolescentes y jóvenes del programa, identificación de problemáticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas, reconocimiento de lugares de vivienda y condiciones habitacionales. También es importante hacer presencia en la calle como estrategia fundamental para visibilizarse dentro del sector, obtener un reconocimiento por parte de la comunidad e interactuar con los y las participantes en espacios cotidianos. Reconocimiento de redes de apoyo psicosocial, educativa y cultural.	Semanal	Participantes, líderes, comunidad en general	Equipo educativo.
8.	Actividades de calle	Implica el desarrollo de actividades artístico- culturales, tomas barrales, caminatas, plantones, sancochadas, cine-calle, chocolatadas que involucraban a la comunidad. Todas las actividades apuntaban a reflexionar alrededor del consumo de SPA y la manera como la comunidad podía empoderarse para su prevención.	Mensuales	Comunidad en general	Equipo educativo
9.	Convivencias	Son salidas que en un principio duraban 8 días y a través de los años se redujo a 3 días. Las convivencias se consideran el evento más fuerte y significativo de atención intensiva	3 en el año	Equipo educativo, jóvenes líderes egresados de procesos	Equipo educativo.

		aludiendo a la reflexión frente al consumo de sustancias psicoactivas, toma de decisiones, proyecto de vida y aspectos de la vida personal y familiar que requieren resolución. Son actividades secuenciales, intencionadas y entrelazadas que proyectaban confrontaciones e interpelación con los participantes.		anteriores, adolescentes participantes, educadores de otros programas que apoyan la experiencia.	
10.	Salidas pedagógicas	Consistían en salidas de un día o media jornada con objetivos particulares de reconocimiento de ciudad, análisis de contexto, reconocimiento cultural, medio ambiente, recreación y uso del tiempo libre.	mensuales	Equipo educativo, jóvenes líderes egresados de procesos anteriores, adolescentes y jóvenes participantes	Equipo educativo, jóvenes líderes egresados de procesos anteriores

Fuente: Construcción propia

La base del accionar de la Corporación, como se ha venido mencionando, eran los principios del Sacerdote Salesiano Juan Bosco, los cuales eran sustento del modelo de atención: ganar el corazón, hacer crecer desde dentro y educar en positivo, que se describen a continuación, según la perspectiva de la CJB (Corporación Juan Bosco, 2017):

Afecto -Ganar el corazón: El ser humano y sobre todo los niños, niñas y jóvenes son sensibles al afecto y la ternura. Los educadores que implementan la Pedagogía de la Presencia son mediadores culturales capaces de interactuar abiertamente a través del afecto y la ternura para que las normas y comportamientos sociales sean asumidos como convicciones y opciones que comprometen todo el ser. Amabilidad en la manera y fortaleza en la norma, que no es otra cosa que ganar el corazón para que los jóvenes descubran sus valores y los concreten en opciones de vida. Este principio pone el énfasis en el afecto como estrategia transversal de la pedagogía, bajo el presupuesto que el afecto genera confianza y esta, a su vez, permite que los jóvenes, inmersos en un medio lleno de tensiones, desconfianzas y relaciones conflictivas, se abran a personas que confían en ellos y no los juzgan, sino que les permite reconocerse con igual dignidad, sin la clasificación excluyente entre “buenos” y “malos

Trascendencia -Hacer crecer desde dentro: Partimos de la creencia en un Espíritu Universal, fuente de todo y presente en todo; un referente ético que lleva a valorar la propia vida, la naturaleza y las cosas como partes de un todo universal que trasciende lo individual y que, desde lo más profundo de nuestro propio ser, invita a pensar en colectivo y por ende en la justicia, la solidaridad y la dignidad como los anhelos más profundos del ser. Educadores y jóvenes estimulan ese ser que existe dentro para que trascienda en sueños y proyectos comunitarios que hacen crecer desde dentro. Este principio intenta dar lugar a la

espiritualidad, no como asunto de religión, sino como un estilo de comunión y comunicación con sí mismo, con el entorno y con el Todo, poniendo en juego los anhelos más profundos del ser humano de salir de sí para ponerse en comunicación con el otro y construir juntos una nueva realidad.

Razón -Educar en positivo: Partimos de la convicción de que el ser humano tiene dentro de sí “la chispa” del Amor, la Vida y la Verdad y por lo tanto está dotado de potencialidades y capacidades para su desarrollo personal y social. Es tarea del educador, a partir de la relación, el diálogo y el acompañamiento, despertar su potencialidad y ayudar a crear las condiciones para que esta se desarrolle y fructifique. Juan Bosco decía que “todo joven por marginado y perdido que se encuentre posee en su interior la semilla del bien”. Por eso el educador se acerca sin hacer ningún tipo de juicios morales sobre sus comportamientos y actitudes, trata de despertar los valores positivos que los jóvenes traen dentro y se interesa por incentivar, estimular, cuestionar, para que los valores despertados y valorados se desarrollen y se construyan desde su propia racionalidad. El acercamiento a los jóvenes, se hace desde el reconocimiento de lo que son como personas, sin valoraciones ni prejuicios, incluso dejando los temores que generalmente se experimentan hacia los jóvenes, por el simple hecho de vestir o expresarse de manera diferente.

El modelo pedagógico que guio la experiencia Odisea se basa en la pedagogía de la presencia o educar en la calle desarrollada y conceptualizada por la CJB en el trasegar de sus 17 años y que tiene como origen las actividades realizadas en los inicios por miembros de la CJB en el barrio el Vergel. Según lo dispuesto en la página web de la corporación (Corporación Juan Bosco, 2017) este modelo pedagógico “[...] tiene sus orígenes en una experiencia de fe

cristiana y su proceso pedagógico está basado en el relato bíblico conocido como “Los discípulos de Emaús” (Lucas 24, 13-35)”. Con esta perspectiva la corporación trabajaba con las siguientes etapas pedagógicas (Corporación Juan Bosco, 2017):

SALIR: Despertarse, abrir los ojos, y salir, es posible gracias a algo que motive y mueva a emprender un camino. La sed de justicia, de equidad, de dignidad de vida para todos y todas, es una aspiración presente en el corazón de todos los seres humanos y a través de la historia, el espíritu humano se ha despertado y ha creado alternativas para responder a esta aspiración. Se trata de un abrir los ojos frente a la situación de indignidad que viven tantas personas y reconocer que esas personas son mi otro yo. Que es necesario salir de mi individualidad y de mi propia seguridad para ir en busca del Ser universal que somos, no solo los seres humanos sino también el entorno de la naturaleza y el cosmos. Esto no es posible si no se sale de la comodidad, la individualidad, la privacidad, la seguridad, para ponerse en camino de comunicación y encuentro con los excluidos. En el caso particular de la Corporación Juan Bosco, salir ha implicado sensibilizarnos frente a la situación de los jóvenes que, además de la exclusión y la marginalidad, llevan encima el estigma de violentos y problemáticos, muchas veces objeto de campañas de rechazo, señalamiento y hasta de exterminio y genocidio. Se trata, entonces, de salir de posiciones preconcebidas de poseedores de la verdad que ven en los jóvenes sujetos para domesticar y adecuar a las normas sociales existentes, desconociendo la potencialidad interior que cada ser trae dentro de sí. Salir de la estrategia pedagógica que pretende conducir al otro a asimilar contenidos sin incidencia en su situación existencial. Salir de los edificios y programas académicos, para ir en busca de la vida, que se escapa a borbotones en las esquinas de las calles y las canchas de los barrios populares.

Salir implica tener la capacidad de cambiar, de aprender y desaprender, de escuchar al otro y dejar transformar los esquemas mentales, para escuchar otras voces, otras concepciones de la vida, otros sueños y estar dispuestos a intentar nuevas realidades. Por eso, salir no es sólo un momento, sino sobre todo una actitud, una dinámica que nos hace salir a cada instante, a veces sin saber para dónde, porque el futuro se construye en el encuentro. Es salir, porque vamos a encontrarnos con otra parte del Ser universal y que, generalmente, me sorprende con nuevos saberes y experiencias

CAMINAR: Es ponerse en camino con los jóvenes en sus espacios vitales cotidianos, aún en medio del ambiente de negación, rechazo, soledad y rabia, en la que viven muchos de ellos. Entrar en el seno de las comunidades donde ellos habitan es un proceso y una actitud que tienen como prerequisite el haberse despojado de preconceptos, juicios, estigmatizaciones y todo tipo de calificativos que impidan un real enfoque educativo de inserción social y cultural para interactuar con los jóvenes a partir del reconocimiento de su vida, y su presencia como seres humanos en construcción. Esta actitud educativa se caracteriza por compartir la vida y las expresiones de los jóvenes, sus espacios y sus momentos lúdicos y espontáneos, basándonos en la máxima pedagógica de “gustar y compartir aquello que gusta a los jóvenes para que ellos lleguen a escuchar y creer aquello que propone el educador”. Se trata de entrar en su mundo y ponerse en camino con ellos, compartiendo sus vivencias y sus inquietudes, participando de sus diálogos y de sus cuestionamientos, escuchándolos, sin prejuicios ni valoraciones. Caminar y compartir su vida sin prejuicios y sin más pretensiones que despertar su ser interno para que ellos mismos entiendan sus valores, aspiraciones, deseos e ideales, pero también sus

confusiones, contradicciones, angustias y conflictos. Caminar implica interactuar con la experiencia personal y social de los jóvenes, valorar sus acciones y reconocer sus saberes, sensibilidades y potencialidades. Estos, al sentirse valorados y reconocidos como personas, se levantan de en medio de las negaciones y frustraciones y empiezan a despertar la esperanza y el deseo de vivir, porque “cuando se vuelve a valorar la vida, todo se desea.” Se le apuesta así, a una pedagogía del acompañamiento que pone en énfasis en las relaciones de afecto y reconocimiento que se establecen con los jóvenes. El proceso educativo se edifica y se fortalece desde la relación sincera y abierta con ellos, que los lleva a recuperar la confianza en sí mismos y a despertar toda la riqueza de sus potencialidades interiores.

INTERPELAR: El educador que camina y acompaña a los jóvenes en su cotidianidad se convierte, sin una pretensión explícita por ello, en un referente de vida que invita a la reflexión, al cuestionamiento y a la búsqueda de nuevas alternativas para la vida. El joven acude al educador como a un otro diferente que le aporta nuevos sentidos, nuevas experiencias y nuevos sentires. Este encuentro motiva a cuestionar sus propias relaciones, sus conceptos y sus vivencias. Los jóvenes reconocen las implicaciones de sus acciones y descubren nuevas posibilidades de ser y hacer en medio de las condiciones que les correspondió vivir: “yo era muy vago, andaba mucho la calle, no quería hacer nada y cuando ellos llegaron empecé a pensar que era posible otra manera de ser y de enfrentar la vida.” los jóvenes descubren nuevos aprendizajes y obtienen la convicción de que son capaces de construir alternativas valiosas para sus vidas, para la familia y para su comunidad. Interpelar es también un diálogo social, en el cual se interroga a los adultos, a las familias, a las organizaciones

comunitarias, a los empresarios y al mismo Estado, sobre su papel y responsabilidad frente a los jóvenes y al conflicto juvenil. La interpelación despierta el sentido de la solidaridad, del bien común, de crear y construir juntos una nueva sociedad. Desde la comprensión y el reconocimiento del otro, en la relación se facilitan el clima de confianza y el diálogo inter-generacional. El educador se educa educando, en una relación horizontal, de cercanía permanente, de negociación, de intercambio y re-significación simbólica que apunta al desarrollo individual del sujeto, como también a afectar las acciones relacionales con las familias, los pares y en el ámbito comunitario. El educador hace parte de la realidad, la reflexiona, y la cuestiona, con el ánimo de reconstruir y transformar. El educador de la presencia es un referente que interpela, cuestiona e invita a generar transformaciones, sobre todo con el ejemplo.

COMER JUNTOS: Esta expresión simboliza el acuerdo colectivo en un camino que empieza a crear acuerdos y proyectos que al mismo tiempo se constituyen en reto y requieren el compromiso personal y el trabajo colectivo para hacerlos realidad. En muchas culturas, comer juntos ha simbolizado siempre el momento significativo de acuerdos, de celebrar realizaciones y de iniciar proyectos. Lo que se quiere resaltar es que comer juntos simboliza estar de acuerdo alrededor de un proyecto común, una utopía colectiva: la construcción de condiciones de vida digna para transformar la realidad personal y comunitaria. Comer juntos implica el reconocimiento de las diferencias y el punto de llegada a unos acuerdos y compromisos que dinamizan procesos nuevos, no rígidos ni acabados, sino en permanente construcción de acuerdo con las nuevas circunstancias. Es la celebración del compromiso básico

de aprender a ser parte de un todo y de estar siempre en busca de una nueva realidad que se construye sobre todo con la participación y la solidaridad.

VOLVER A SALIR: Todo este proceso implica estimular a las personas y a los grupos para que avancen en sus propias búsquedas personales y colectivas, partiendo de la autonomía y la libertad personal, entendidas como el proceso de decidir por sí mismos sobre el presente y el futuro de sus vidas, sobre el tipo de relaciones que desean, el tipo de actividades que necesitan desempeñar y las responsabilidades que les compete en la construcción de la sociedad que queremos. Volver a salir significa no estancarse en conclusiones o logros, sino en empezar de nuevo cada vez, avanzando en un proceso dinámico de comunicación y encuentro para lograr nuevas síntesis, nuevas relaciones, nuevos retos. Es implicar a las comunidades en un caminar consciente y autónomo alrededor de iniciativas que consideren vitales para su realización personal y colectiva.

Anualmente el programa Odisea contaba como participantes directos con 30 adolescentes y jóvenes entre los 13 y 18 años de edad con consumos de sustancias psicoactivas o dinámicas asociadas con una rotación anual, de los barrios Mojica, Comuneros y los asentamientos de desarrollo incompleto, estratos 1 y 0. Además trabajaba con las familias, líderes comunitarios, docentes, jóvenes líderes y egresados de procesos anteriores.

Entre los años 2002 y 2005 participaron en el programa aproximadamente 120 jóvenes de las comunas con un promedio de 30 personas por año, quienes contaron con un equipo interdisciplinario conformado por profesionales de la psicología, trabajo social, ciencias sociales, pedagogía, arte y afines que, por el modelo pedagógico de la CJB se enuncian como educadores.

Además, hubo participación permanente de dos (2) educadores, así como seis (6) educadores que participaron durante algún tiempo en dicho periodo.

El modelo sociocultural para la prevención y tratamiento del consumo de SPA que se retomaba en la experiencia, que destaca la influencia decisiva del entorno sobre el sujeto, permitió articular tanto a la familia, como a los diferentes actores sociales que se encontraban en la interacción de los jóvenes, para poder llegar a los hogares de cada uno de ellos y así identificar las condiciones sociales, psicológicas y culturales en las que se desenvolvía en su vida cotidiana.

5 LA RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA DEL PROGRAMA ODISEA¹¹

Este capítulo recoge el proceso de reconstrucción de la experiencia con los actores de la misma. Se parte de una descripción de las relaciones entre los actores y se presenta a modo de macrorrelato en el que se presentan las diversas voces.

5.1 IDENTIFICACIÓN DE CATEGORÍAS DE ACTOR

Las categorías de actores suscitadas en la presente reconstrucción de la experiencia del programa Odisea no es una categoría homogénea, si bien es cierto se han agrupado y enunciado como actores, esto nos conlleva a resaltar que al interior de la misma pueden existir diferentes perspectivas, de esta manera se da una preponderancia a cada voz desde sus similitudes y sus propias particularidades. Ante lo anterior, según la enunciada claridad, los actores son:

Educadores

Este grupo incorpora los profesionales que trabajaron en el programa Odisea durante los años 2002 y 2005 directamente con los jóvenes participantes. Entre sus funciones estaban el coordinar las actividades internas y externas, realizar el acompañamiento grupal e individual de los participantes y su contexto socio-familiar. Los entrevistados 1, 2 y 3 representan esta categoría en esta reconstrucción; dos mujeres y un hombre que, tal como la Corporación Juan Bosco lo concibe, independientemente de sus profesiones (Trabajo social, Licenciada en Teología y Licenciado en Filosofía), son Educadores dado que son una figura educativa ante la población

¹¹ Dado el modelo de sistematización escogido, que se ubica en lo histórico-hermenéutico, se prioriza un ejercicio dialógico por lo que cabe anotar que, al privilegiar las voces de los actores, este apartado reflejará una redacción de corte descriptiva.

en todo momento, incluyendo los espacios informales y cotidianos de los jóvenes. Son personas externas al territorio, pero con la obligación de volverse parte de esa cotidianidad barrial desde la figura educativa.

Directivas de la Institución

Son los actores responsables por el funcionamiento de toda la estructura institucional que posibilita la existencia y continuidad del programa operativa y financieramente, tales como el Director, los coordinadores, el contador, la asistente administrativa, la auxiliar contable, entre otros. Mantenían relaciones directas con el equipo profesional y de modo más informal con los participantes de los diversos programas de la Corporación Juan Bosco. En esta reconstrucción las voces de los representantes institucionales son expresadas por la entrevistada 4 quien, en su momento, obró como coordinadora de atención en medio abierto.

Jóvenes participantes

Esta categoría abarca los actores, hombres y mujeres, que integraron el programa Odisea entre los años 2002 y 2005. Ingresaron al programa siendo jóvenes entre los 14 y 17 años de edad y participaron de las actividades por lo menos el periodo de 1 año. Entre sus funciones estaba asistir a los encuentros internos y actividades externas, participar de las evaluaciones y acompañamiento socio-familiar, entre otros. Para ingresar al programa, debían cumplir con unos criterios que el equipo de profesionales identificaba durante el primer mes de interacción y participación de actividades diseñadas para tal fin. Este perfil incluía jóvenes entre los 14 y 17 años, que consumieran sustancias psicoactivas legales y/o ilegales, en contextos de alta vulnerabilidad (particularmente de los barrios comuneros y Mojica), inmiscuidos en dinámicas de riesgo, conflictivas y con relaciones familiares adversas. Las 6 personas que participaron de la

entrevista colectiva semi-estructurada son quienes aportan la voz a esta categoría de actor en este documento.

5.2 EL MACRORRELATO

El macrorrelato está compuesto por las voces de los tres tipos de actores identificados anteriormente: la directiva institucional, el equipo de educadores, y los jóvenes participantes del programa. Para su construcción, los documentos y relatos presentados durante las entrevistas fueron separados y reagrupados en 3 momentos: el momento de llegada al programa; el momento en que los actores empiezan a identificarse con el espacio propiciado por el programa; y el momento en que los actores sienten que se apropiaron del programa. Su redacción se presenta en un tiempo verbal en primera persona con el fin de respetar las voces de los actores y presentar fielmente sus relatos procurando su confiabilidad.

Estos momentos están presentes en las voces de todos los actores, con la diferencia que ocurren con tiempos e intensidades distintas para cada uno. El actor institucional vive la experiencia y sus momentos de forma diferente a los otros dos actores, pues para este el primer momento atraviesa varios años, desde la concepción y surgimiento de la corporación hasta la conformación de un modelo de acción que se llamó “Odisea”. Ya para el equipo de educadores y para los jóvenes participantes del programa el momento de inicio o llegada es un periodo de apenas algunos meses pues se enmarca solo en su llegada al programa.

Finalizada la “llegada” de todos los actores y teniendo una rutina ya establecida para los actores institucionales y para los educadores, durante los otros momentos la atención se centra en los jóvenes participantes del programa y en cómo ellos viven la experiencia.

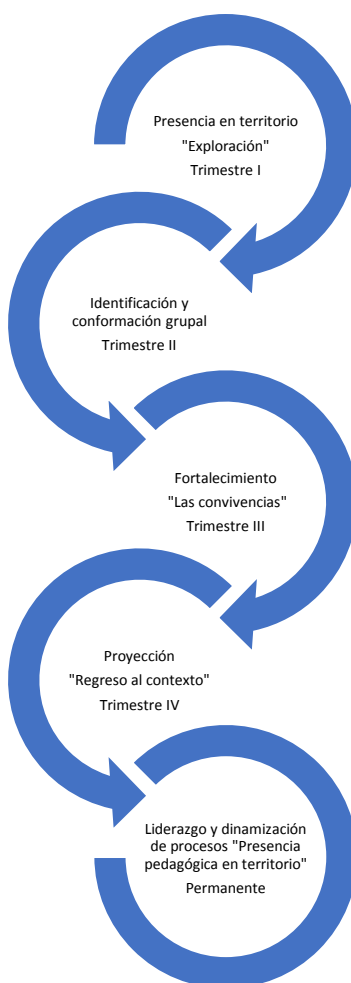
En el segundo momento del macrorrelato están presentes las estrategias y acciones desarrolladas por la institución y educadores para propiciar un ambiente acogedor que los jóvenes puedan sentir como propio, generando transformaciones incluso en los espacios comunes de la comunidad como las esquinas, calles, canchas, colegios y casas familiares. Es el momento donde todos los actores, cada uno a su vez y de su modo, transforman el programa Odisea en un espacio donde pueden identificarse y reconocerse alejándose a su vez de las ideas predefinidas y de los prejuicios existentes sobre el consumo de SPA.

El tercer momento, más que el final de la historia para los participantes, representa las situaciones en que cada actor se mira a sí mismo y percibe que las experiencias proporcionadas en el programa Odisea y las relaciones establecidas y recreadas entre ellos trascienden el “participar” de un programa, y se convierten en prácticas y relaciones que hacen parte de la vida de cada uno. Es el momento donde los actores perciben que el programa fue apropiado por ellos, siendo que algunos ya se volvieron responsables por la continuidad del mismo mientras otros replican en espacios diferentes los conocimientos, principios y prácticas aprehendidas en la experiencia.

Este macrorrelato se presenta como una narración despliega la experiencia desde la aventura en la que nos sumerge “La Odisea” de Homero, en una combinación con la propia aventura de cada actor.

La experiencia es relatada en diferentes momentos especificados en un tiempo cronológico, esto es la periodización endógena, por tanto, en la figura 3 se reflejan los eventos significativos manifestados por los actores, le dieron un carácter temporal a la experiencia.

Figura 3. Periodización Endógena



El inicio del modelo, armados de la experiencia: la voz institucional

En los años 90, el mar que como Corporación Juan Bosco queríamos navegar nos invitaba a un horizonte inimaginable, sin claridades respecto a cómo íbamos a construir y manejar ese barco llamado Odisea. La implementación de ese modelo nos llevó a armarnos de la experiencia en el trabajo educativo, en los jóvenes y en los procesos sociales que estaban enmarcados en lo cultural y pedagógico desde las Casas Juveniles y algunos procesos menos formales.

Intentar ser un internado fue como remontar grandes y peligrosas olas en una pequeña embarcación. Las dinámicas fuertes de los jóvenes tanto de relación entre sí como del consumo de sustancias psicoactivas, así como respuestas al internamiento tales como el síndrome de abstinencia y el aislamiento social, nos obligaron a pensar en otras estrategias para entender los procesos de los jóvenes. Era necesario encontrar mejores embarcaciones si deseábamos seguir navegando. Entonces, pensamos que los procesos que estaban generando en los 4 centros de reeducación o rehabilitación más conocidos en Cali –para nosotros– no eran los más acertados ya que su tradicional, drástica y afanosa manera de inculcar la disciplina actuaba en contra porque terminaba agitando más las olas o quizás picando el mar, porque eran muy coercitivos, los jóvenes no eran rodeados de afecto, ni rodeados de oportunidad, sino que allí estaban llenos de señalamientos, invisibilización y exclusión. Sentíamos que esa no era la manera de transformar esas vidas, eso sí lo teníamos muy claro, que esa no era la manera.

Como embarcación “Odisea” surgimos en el año de 1998 con el reto de llevar a los participantes a protagonizar una historia que les ayudara a ser personas fuertes y valientes, capaces de construir ideas y enfrentar cualquier situación relacionada con el temido problema del consumo de sustancias psicoactivas, el cual podría manifestarse como un gran viento con la capacidad de desviar la balsa hacia experiencias adversas.

Cuando el Padre Darío Soto decidió recorrer las calles de barrios discriminados y desconocidos para muchos, se encontró con realidades que agobiaban la población juvenil del Distrito de Aguablanca. Un aspecto claramente visible, era su asedio por el consumo de sustancias psicoactivas y eso era comúnmente enfrentado desde centros de reeducación enfocados en modelos tales como los doce pasos, la comunidad terapéutica y la teoterapia. Él y nosotros comprendimos que tampoco era ese el camino que queríamos seguir, buscábamos una barca

mejor para enfrentar el gran viento y las olas agitadas. Es así como empezamos a explorar otras dimensiones, buscando un modelo distinto, queríamos que fuera distinto. Sentíamos que el contexto del Distrito así lo exigía. Pero para eso nos vimos en la obligación de entender cómo trabajaban diferentes instituciones, desde los centros reeducativos, los terapéuticos y los teológicos, ya que eran instituciones que siempre se han ocupado del tema; estábamos siempre con la pregunta: ¿Qué es lo que pasa allí? Hicimos una exploración alrededor de eso que comenzó a mostrar un nuevo horizonte, ya que queríamos darle un enfoque diferente.

El faro que nos guiaba en ese entonces era un enfoque que llamamos experimental dado que no existía una certeza inicial de un resultado que generara impacto positivo en la población, de este modo, aquello que inicialmente esperábamos que fuera algo diferente resultó ser un ejercicio integrador en el sentido que se trabajaba lo clínico y algo de lo terapéutico-reeducativo que existía en ese momento. Entonces avanzamos gracias a la combinación de lo clínico y lo terapéutico-reeducativo, que era como una proa que cortaba las aguas, y desde una dinámica muy pedagógica experiencial, es decir, partiendo de la experiencia de cada ser. Por ejemplo, los jóvenes estaban de lunes a viernes en una finca y allí hacíamos una contención, lo cual era para nosotros una manera de apoyar el autocontrol e intentar detener la iniciativa por consumir sustancias psicoactivas. A los jóvenes directamente no se le suspendía el consumo porque había unos consumos muy altos, presentándose consumos incluso de 4 veces al día; de esta manera, encontrábamos unos que se les iba generando otras pautas para no consumir tanto, entonces durante su proceso se permitía el consumo, pero se iba dosificando. Por ejemplo, un joven que consumía 4 veces en el día, se le permitía en la mañana y en la noche, reduciendo así a dos veces en el día. La idea era que el joven que llegaba con unos índices altos de consumo comenzara a dejar paulatinamente el consumo sin necesidad de quitárselo del todo, pues esa era una

experiencia muy innovadora para esa época. La idea del proceso es que al final los jóvenes pudieran suspender el consumo, pero resignificándolo desde otras prácticas. Este fue uno de los elementos que planteó rupturas con los modelos de atención tradicional ya que lo primero que exigen es un abandono inmediato del consumo. Creíamos que intentar esta vía nos permitía, inicialmente, mayor aceptación de la persona para iniciar un proceso y, posteriormente, realizar un proceso menos agresivo para el ser humano.

Lo anteriormente dicho no se nos ocurrió a la Corporación propiamente, sino que lo acogimos de una experiencia que había en Europa que se trabajó alrededor de eso: dosificar los consumos, y cómo de un momento a otro se va tratando que ese consumo sea menos agreste y después cambiábamos por otro tipo de prácticas que de una u otra manera iban decantando este tipo de consumos. En algunos países en ese momento le llamaban reducción del daño, término que empezó a usarse al final de los años 80. Se trataba básicamente de buscar la manera de disminuir los riesgos que pueda causar el consumo de drogas y se empezó a probar en consumo de cigarrillo. Era una especie de barógrafo que nos permitía analizar tendencias, aunque había referentes conceptuales, en sí algunas acciones no eran permitidas o no eran visualizadas como un proyecto real de reeducación, como dejar el consumo, que no se sabía exactamente si funcionaba porque de todas maneras el consumo es ilegal, entonces eso que se hacía en últimas no era legal, porque en últimas se dosificaba el consumo.

En esa época comenzamos Odisea seleccionando alrededor de 60 jóvenes entre aquellos que tenían una situación de consumo de sustancias psicoactivas y otros que estaban más propensos a consumirlas. Pero no los seleccionábamos para internarlos todo un año, sino que hacíamos actividades durante una semana en el sector donde habitaban, tiempo durante el cual identificábamos las temáticas a trabajar según las necesidades manifestadas, por ejemplo, temas

como proyecto de vida, toda la parte psicoafectiva, social y pedagógica y, sobre todo, la parte del consumo de sustancias psicoactivas. Una vez teníamos identificadas estas temáticas, programamos un encuentro grupal tipo internamiento que duraba alrededor de 3 semanas los cuales eran nombrados “convivencias”. Esto se hacía en tres grupos diferentes, eran cerca de 20 jóvenes por grupo, de esos 60 se seleccionaba otro grupo que necesitaba un proceso más intensivo alrededor de 15 días y esa fue la manera como el proceso fue llevando la dimensión de una atención diferente.

En otras instituciones, por ejemplo, lo que se hacía era aislar a la persona por largos periodos de tiempo, limitando las salidas a algunos fines de semana que empezaban luego de un mes de completo aislamiento de su comunidad y con reglas estrictas que correspondían a los avances que pudieran ser representativos al interior del proceso y acorde a las fases que fuera demostrando la superación del consumo de drogas, de esta manera el internamiento, generalmente, lo proyectábamos a un año. Por el contrario, en este proceso luego de tres semanas, el joven regresaba a su contexto y en ese momento eran los educadores los que llegábamos a su territorio. Así el joven salía de sus tres semanas y se concertaba una semana donde los educadores íbamos a los contextos a hablar con ellos, los visitábamos en su terreno, recorríamos sus calles y estábamos ahí en presencia pedagógica.

Pero esta aventura, que a veces calificamos como intrépida, cambió después, porque la experiencia nos llevó a comprender que era más importante que los jóvenes no salieran de su contexto por tanto tiempo —ya tres semanas era considerado mucho tiempo—, por el contrario, resultaba mejor que vivieran su realidad dentro del mismo contexto, pues sentíamos que en parte esta experiencia, que creíamos integradora, seguía dando una prioridad a las prácticas tradicionales de separación del contexto y una vez regresaban a él retornaban a prácticas de

consumo incluso más fuertes de las que tenían en el momento de apartarse de su entorno.

Además, el equipo de profesionales no teníamos una comprensión de la realidad en la que estaba inmerso el joven, por tanto no podía ser tan acertada la pertinencia del proceso sin comprender su realidad ni afectarla.

Para fortalecer el proceso del naciente proyecto Odisea, así como reforzar una embarcación para que se sostenga en altamar, fue necesario atravesar tres momentos que mostraron la evolución del modelo de atención, pero que en realidad conllevaron a la claridad y fundamentación de la experiencia:

Al principio, creíamos que el modelo integrador podía incluir el internamiento, pero durante periodos cortos de tiempo y los fines de semana estaban en sus casas. La idea era tratar de mantener comunicación con ellos, pero resultó difícil, básicamente porque no los podíamos ubicar, no los encontrábamos fácilmente en sus hogares y retornaban a sus dinámicas incluso más fuertes; esta respuesta lo hacía cada vez más difícil.

En un segundo momento, pensábamos que era tan importante internarlos como trabajar de manera directa en el contexto, sin embargo, después dijimos ¡no! Porque implicaba, en cierta medida, replicar el modelo que queríamos evitar. Y aquí surgió el tercer momento donde creímos que lo más importante era trabajar en el contexto, porque era en él donde ellos estaban viviendo, era su cotidianidad, no podíamos hacer nada más si los sacábamos y luego ellos no se enfrentaban a la misma realidad de la que se habían aislado por unos días, ellos debían comprender que podían cambiar el significado del consumo de sustancias psicoactivas en sus vidas y generar transformaciones de sus propias dinámicas.

Esto no quería decir que había que tirar todo por la borda, al contrario, implicaba ajustar las velas y continuar la aventura por la vida. Así el proceso empezó a cambiar de acuerdo a lo

establecido, por ejemplo, la coordinadora se orientaba por la intervención social, pero estaba muy “encarretada”¹² entendiendo el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas como tradicionalmente lo hacíamos. Por otro lado, se iban acoplando otras cosas, por ejemplo, necesitábamos un educador de Artes porque veíamos esa necesidad, entonces, buscamos a alguien que tuviera esa experticia para trabajar con jóvenes.

Es así como entre el 2002 y el 2005 contábamos con un equipo interdisciplinar que trabajaba siempre en la calle, no en un internado, dando respuesta al tercer momento al que llegamos en la experiencia. Entonces, aprovechamos espacios significativos para los jóvenes tales como las canchas del barrio, que usaban para consumir, y en ese momento empezamos a aprovecharlas con ellos, pero para jugar o practicar algún deporte (Figura 4).

12 Expresión coloquial que se usa en Colombia para referirse a entretenerse o sentir un interés muy especial por algo o por alguien.

Figura 4. Jóvenes del Barrio Comuneros 1 en una de las actividades deportivas dirigidas por el equipo educativo del programa Odisea. (Año 2.002)



Programa Odisea/ Año 2002/ Barrio Comuneros I

Fuente: Acervo de la autora.

Al programa llegaban jóvenes con diversos tipos de consumo y hábitos, entonces, sentíamos que era muy importante ir trabajando toda la parte de prevención desde diferentes elementos, porque algunos jóvenes tenían ciertas dimensiones y ciertos consumos más fuertes, reconocidos a través del tipo de sustancia, la frecuencia y el significado que le asignaban en su vida. En estos casos el trabajo era más especializado, aunque en la realidad del proceso siempre se trabajó toda la parte preventiva, es decir, que los jóvenes desarrollaban estrategias preventivas para fortalecer acciones comunitarias de prevención en sus propias comunidades, pues se trabajó

mucho la idea que ellos más que consumidores eran líderes¹³, entonces esa posibilidad dimensionó otra cosa: cómo los jóvenes no se ven como drogadictos, sino como líderes comunitarios capaces de comandar la situación en cualquier momento. Esta manera de asumirlos también marcaba una importante diferenciación con otros programas, pues tanto pacientes como usuarios se sustentan en una relación jerárquica.

En Colombia no conocíamos ninguna institución que se aventurara a vislumbrar el proceso desde esta perspectiva y aquí se hizo en un año, los participantes al principio eran alrededor de 30 quedaron al final cerca de 20, de los que empezaron, recuerda la directiva de la institución que casi un 40% logró salir de la droga, es decir logró dejarla totalmente, otros con unos consumos sociales, y otros definitivamente sí siguieron a su dinámica de consumo. Son experiencias que fueron innovadoras y nos permitieron también analizar que realmente queda muy complicado estar también contra un sistema, queda muy difícil, entonces teníamos que mirar cómo hacíamos de una manera distinta; por eso surgió la propuesta de Odisea que fue una propuesta que tratábamos de que los jóvenes reivindicaran su vida, que pensarán que el consumo no les traía beneficio a su vida, pero desde el lugar en que ellos lo plantearan en una realidad donde el consumo estaba visible.

Pero, ¿por qué se denominó Odisea, una aventura por la vida? porque era la Odisea de Homero, como toda la historia alrededor de la consecución de un fin, el consumo era como eso, que se presentan muchos obstáculos, que el consumo trae muchas guerras y muchas batallas por luchar, pero que había un objetivo para alcanzar que era llegar a Ítaca y en este orden de ideas,

13 En este momento entra en juego la asignación de identidades que les permite ser definidos por los demás vs. las identidades asumidas donde se define a sí mismo de acuerdo a lo que se quiere ser.

Ítaca terminaba siendo la clarificación de un proyecto de vida con coherencia en la toma de decisiones y una resignificación de sus consumos. Dentro de todo ese proceso el consumo hacía parte de esa realidad, de esas batallas, de esos dolores; y cada uno era un luchador frente a esa guerra, cada uno tenía que cargar con esa lucha y la idea del proyecto era ir a enfrentar esas luchas para llegar a vencerlas.

Entonces, todo ello implicaba empezar a revisarse y a revisar la sustancia psicoactiva en su vida. Para ello, se desarrollaban talleres de análisis de causas y consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas y talleres sobre la toma de decisiones, entre otros aspectos que se iban profundizando y confrontando principalmente en los encuentros grupales conocidos como “convivencias”.

Figura 5. Jóvenes del Barrio Comuneros 1 en una de las actividades de Convivencia grupal sobre causas y consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas en la Finca Odisea (Año 2.002)



Programa Odisea/ año 2002/ Finca Odisea

Fuente: Acervo de la autora.

Esa era la diferencia de los modelos que se estaban teniendo, ellos se fijaban en el consumo como el problema, nosotros como Corporación Juan Bosco nos fijábamos en el sujeto como parte de un proceso social familiar y de vida que podía tener proyecciones y que el consumo era parte de la realidad, que si bien estaba desencadenando otras dinámicas en su vida familiar y personal no significa que ese consumo no se pudiera contrarrestar, pero que eso no era lo que trabajaríamos directamente, íbamos a ayudar a que el joven confrontara esa realidad y no a atacar al consumo como un demonio, sino como una realidad de vida que tenían que afrontar.

Siempre había educadores por ahí caminando: el inicio desde los educadores

Odisea era una embarcación propulsada por medio de velas, pero existía una tripulación dedicada a su maniobra y servicio: los educadores. Cuando llegamos a la Corporación Juan Bosco como educadores conocíamos la experiencia y sus inicios, sabíamos que surgió de una apuesta de unos educadores, en un proceso de acompañar jóvenes con consumos de sustancias psicoactivas e inició haciendo varios momentos de internados en una finca por Jamundí llamada Campestroña, a donde iban un grupo de jóvenes con unos educadores a tener una experiencia de internamiento con varias actividades. Así inició Odisea, un proceso que se fue continuando a través del proceso con el Instituto de Bienestar Familiar y su programa se fue estructurando.

La idea inicial del padre Darío era lanzarse a navegar con un modelo concreto, un modelo pedagógico fundamentado en los principios y valores de Don Bosco¹⁴. En ese momento éramos lo que éramos gracias a esa misión de Juan Bosco, un sacerdote salesiano que en su época fue visto quizás como descontextualizado, como muchos de los grandes protagonistas que ha tenido

14 Sacerdote Salesiano y educador del siglo XIX.

la historia de la humanidad, porque en su época no era entendido por el simple hecho de ver las dinámicas sociales, los cambios sociales y focalizar la mirada en los jóvenes. Eso era algo no muy bien visto, y el padre Darío logró concretar esa idea de la Corporación a través del modelo pedagógico de educar en la calle y le dio vida a la propuesta en el barrio, donde prima el joven como sujeto, como un ser humano capaz de aportar lo mejor de sí mismo y de generar transformaciones, donde la figura educativa se forja a través de la presencia en espacios cotidianos, y a través de la propulsión de dinámicas de interés juvenil dirigidas y acompañadas en sus propios contextos (Figura 6).

Figura 6. Jóvenes del Barrio Mojica en una de las actividades lúdicas acompañados por tres educadores del programa Odisea en una de las canchas del barrio (Año 2.002)



Programa Odisea/ Año 2002/ Barrio Mojica I

Fuente: Acervo de la autora.

Ya para el período 2002 al 2005, impulsábamos la dinámica del programa Odisea basada en nuestra experiencia de trabajo con los jóvenes en sus comunidades, en sus casas, en sus barrios en sus colegios y en una dinámica de encuentro grupal que desarrollábamos tres veces al año en la finca llamada también Odisea. En realidad el proceso lo llevábamos a cabo directamente en sus contextos vitales sin ningún internamiento, sino solo los encuentros de dos o tres días que se hacían en la finca los cuales consistían particularmente en tres momentos: el primero era el **ser**, la persona, la profundización de lo que es cada uno de los jóvenes como personas; un segundo encuentro trataba el tema de la **familia**; y el tercer encuentro trataba varias combinaciones que solían ser el tema de **proyección**, de **comunidad** o también como la posibilidad de generar **encuentro** con los jóvenes y la familia.

Los educadores partíamos de la realidad del joven en su contexto, de conocerlo, de darle a entender que existían muchas realidades no solamente la que él veía, es decir, el trabajo educativo consistía en resignificar esas dinámicas que les posibilitaban a ellos tomar decisiones no erróneas sino delimitadas en otro tipo de opciones diferentes al consumo.

Éramos conscientes que el problema del consumo se fundamentaba en el tipo de acompañamiento, porque los jóvenes pueden consumir, la cuestión está en identificar las consecuencias de esas dinámicas de consumo. Por ejemplo, en los jóvenes era más fácil resignificar un consumo de tipo recreativo. Era fundamental la cercanía del educador con los jóvenes lo que implicaba la permanencia en sus territorios, en su cotidianidad, acompañándolos en la calle y en las casas juveniles que eran sus espacios de encuentro.

Los educadores estructurábamos el proceso para que durara un año, y en el año nos encontrábamos con 3 etapas:

- La primera era el acercamiento a los jóvenes, ir a buscarlos, contactarlos, reconocer el contexto, las dinámicas del barrio en el que vivían, así como la identificación sus principales redes de apoyo si las hubiera, y luego de ese encuentro hacíamos una preselección, aplicábamos encuestas, entrevistas, charlas y luego formalizábamos un grupo de 40 jóvenes.
- Ahí ya empezaba la segunda etapa que era de formación, diseñábamos un plan de acción con los jóvenes a través de las diferentes expectativas y necesidades identificadas. En esta fase se realizaban las convivencias grupales dirigidas al fortalecimiento del ser desde los procesos intensivos de confrontación, reflexión, introspección y reconocimiento de sus potencialidades.
- En la tercera etapa se trabajaba la proyección la cual estaba dirigida a cómo podían los jóvenes retroalimentar la experiencia en sus propias comunidades terminando en el liderazgo de actividades comunitarias, actividades conjuntas con otros programas de la corporación y actividades de motivación a prácticas de convivencia al interior del barrio (Figura 7).

Figura 7. Jóvenes del Asentamiento de desarrollo incompleto Brisas de Comuneros participando de la semana de la convivencia comunitaria organizado por el equipo educativo de los programas PMA y Odisea (Año 2.003)



Fuente: Acervo de la autora.

Teníamos casas juveniles a las cuales nos vinculábamos para también contactar a los jóvenes. El reconocimiento que tiene la Corporación y que tienen las casas juveniles es amplio porque la dinámica de contexto siempre terminaba involucrada con las casas juveniles. Hacíamos reuniones con familias en la casa juvenil, con los líderes comunitarios lo que les permitía conocer el lugar de encuentro de Odisea y, de igual manera, terminaban involucrados líderes juveniles y padres de familia a la propuesta educativa.

Al decir que íbamos de parte de la Corporación era una motivación, la gente se sentía respaldada, además, porque la Corporación siempre tuvo presencia en el territorio, las casas

juveniles estaban en los mismos barrios, siempre había educadores recorriendo las calles, entonces había un gran respeto y aprecio por lo que la Corporación hacía, se sentía que realmente estaban comprometidos. Apoyar la comunidad se convertía en una motivación que estaba fundada en la confianza que la Corporación inspiraba independientemente del programa, pues se había fortalecido a partir de la manera como otros padres, que ya habían tenido sus hijos en Odisea, reconocieron que esto sí les aportaba a los jóvenes y lo iban comunicando a partir de lo que había pasado con sus hijos.

En la identificación de algunos jóvenes que llegaron al programa, también fueron importantes otros actores tales como el profesor, una mamá o una líder permitían el acercamiento, o porque la mamá le contó y la líder comunitaria fue a llevarlo. Muchas veces los jóvenes llegaban allá como a regañadientes o no iban a los talleres pero con el tiempo iban encontrando un lugar para sí mismos

Al inicio, presentaban un conflicto entre jóvenes al no reconocerse entre sí y vivir en diferentes barrios, visibilizaban las fronteras invisibles, reconocían al otro como una amenaza aspecto que también se presentaba con otros actores, y redundaba en su actitud de apatía por esa mirada que generaban en torno al programa. Los jóvenes que estaban en Odisea eran estigmatizados no sólo por el consumo de sustancias psicoactivas, sino también por sus condiciones de habitabilidad, varios vivían en asentamientos de desarrollo incompleto y sus espacios para la recreación y dispersión se limitaban a pocos espacios adecuados para ello (Figura 8).

Figura 8. Jóvenes del Asentamiento de desarrollo incompleto Brisas de Comuneros en una actividad de fortalecimiento grupal y trabajo en equipo acompañados por el equipo educativo del programa Odisea (Año 2.002)



Fuente: Acervo de la autora.

Los educadores hacíamos visitas de campo, talleres, jornadas lúdicas, recreativas con diferentes intenciones, al inicio para contactar al joven, en el transcurso del programa para potenciar ese liderazgo que hay en él y que muchas veces no se expresa, y finalmente, en una etapa de proyección que invitaba al joven a que él se proyectara con todo lo que había aprendido y que debía ponerlo en práctica también con su comunidad. La etapa de proyección quería consolidar la perspectiva del programa, pero desde la mirada del joven. Queríamos que los jóvenes terminaran dinamizando los procesos y no solamente fueran dinamizados por la presencia del programa de la Corporación, independientemente que estuvieran los dos actores la

idea era que ellos logran darle continuidad. Ese es uno de los fundamentos del trabajo popular: que las comunidades logren darle continuidad a través del tiempo a esos proyectos.

En la medida de lo posible tratábamos de involucrar a todos los actores por igual, pero por los tiempos centrábamos las visitas con los colegios, con los agentes comunitarios y con las familias. Porque el mayor tiempo que pasábamos era con los jóvenes, incidíamos directamente en los jóvenes, pero siendo conscientes que ellos estaban en un entramado y si afectábamos sus dinámicas privadas teníamos que afectar también sus dinámicas sociales; el tiempo lo pasábamos mayormente con los jóvenes, pero también le dedicábamos un tiempo a la familia, a la escuela y a los agentes sociales (Figura 9).

Figura 9. Madres y padres de familia en taller de Fortalecimiento familiar dirigido por el equipo educativo del programa Odisea (Año 2.003)



Fuente: Acervo de la autora.

También habían dificultades, una era el hecho de que no existiera un modelo, algo documentado del programa, sobre por qué o cómo se hacía, existía un período de inducción, pero que era más de la iniciativa nuestra como educadores del programa. Por ejemplo, aunque se

recibía la inducción al llegar, era la que daban los educadores que estaban y se aprendía lo que ellos daban y no lo que estaba estandarizado, si hubieran existido otras personas a lo mejor se habrían aprendido otras cosas o se habrían perdido otras, porque no había un documento estandarizado que dijera qué es Odisea, cuál es tu rol dentro del programa, si tú eres la educadora de comunidad, cómo concebimos estos y estos espacios, eso faltaba, creo que eso era una gran debilidad del programa.

Ingresamos y ahí supe que tenía un amigo: la voz joven

Nosotros los jóvenes entrábamos obligados, los profesores nos ponían la condición de entrar a Odisea para dejarnos seguir en el colegio, porque entrábamos navajas al colegio, andábamos con el pelo largo, por eso fue que entramos a Odisea porque éramos dañados¹⁵ en esa época y por problemas en el hogar. Desde ahí empezamos, porque teníamos problemas, lo que pasa es que la gente le gustaba mucho meterse en problemas con uno o porque, aunque uno no se metiera con nadie, la gente se metía con nosotros. Como veían a los jóvenes en ese tiempo, quién sabe qué pensaban los adultos de los jóvenes, entonces lo aleteaban a uno, es como todo, todas las generaciones tratan igual a los jóvenes, aún lo hacen. Los profesores a uno le tenían miedo.

Cuando el programa empezó ingresamos y ahí supe que tenía un amigo y lo llevé por el camino bueno, ahí nos reunían por grupitos y nos ponían a hacer “obritas” de teatro y varios talleres que aún se encuentran en el recuerdo por su impacto. El taller de pellizcar la papaya y el de quemar el billete nos hizo entender que la vida es más importante y que nosotros queríamos más las cosas materiales, aunque nosotros “nos estábamos regenerando”.

¹⁵ Expresión característica de la jerga juvenil para referirse a comportamientos referenciados como inadecuados o por fuera de la norma.

Cuando salíamos de estudiar nos íbamos para Odisea y los papás no sabían qué era eso “¿Una nueva droga o qué? ¿Un nuevo ponche¹⁶? ¿Qué es eso?”. Entonces, en el programa hacían integración con los papás y con eso ya salían de esa duda, para las mujeres era más confianza que el papá y la mamá fuera a las reuniones de Odisea para poderle dar el permiso a las muchachas, a los hombres de pronto era más fácil, pero para la hija no, mucho menos para una finca “con esos compañeritos que arrimaban a la casa de ella”.

Al principio es como todo duro, todo mundo quiere negarlo, nadie quiere demostrar que consume, nadie quiere llegar hasta ese punto, sea como sea es un problema, nadie quiere llegar hasta ahí, pero los facilitadores, los educadores de esa época tuvieron un sentido para llegarle a uno que no era la pregunta directa ¿vos lo consumís?, sino que lo fueron haciendo lentamente. Esto tiene mucha relación con la convivencia, porque si eres una persona que consume o tiene algún problema, ya no va a tener un buen trato con la gente, ya es señalado, todo el mundo te va a estigmatizar, ya no perteneces a un círculo social normal entre comillas, ya es como, te ven por ahí y ¡ahí va el marihuanero!, todo el mundo lo señala y en esa época de nosotros se veía mucho eso, “eso nos marcaban pero al piso¹⁷”.

Había tensiones al inicio, como cuando empezaron a quitarnos las armas cortopunzantes, porque en el grupo había unos que eran más violentos, más prestos a no dejarse, ni a dar el mismo trabajo que otros, y también por las condiciones en las que nosotros nos encontrábamos que nos exigía estar a la defensiva, pues no es grato que de la noche a la mañana llegue alguien y te quite tu arma, que en ese momento era considerado el instrumento de trabajo, para defenderse de gente

16 “Ponche” expresión coloquial que se usa para referirse a un grupo cerrado de personas, generalmente amigos, que se ubican rutinariamente en el mismo lugar y desarrollan actividades de interés común.

17 “marcaban” expresión coloquial que se refiere a señalamiento. “Al piso” jerga popular que se refiere a mucho o bastante.

que nos andaba buscando. A eso se le suma que muchos de los encuentros eran en la calle, en ese mismo espacio en el que pensábamos que debíamos estar preparados para cualquier ataque.

Pero eso fue mientras el proceso de romper el hielo, luego entró en un proceso de estar a la expectativa, es ahí cuando ya vienen los educadores a cogerlo a uno en la esquina, “vení te invito a un espacio y todo”, después llegan al punto que lo invitan a uno a tomar gaseosa en la esquina y a conversarle tranquilamente en cualquier calle (Figura 10).

Figura 10. Jóvenes del Barrio Comuneros 1 en una de las actividades comunitarias, recibiendo orientación de una de las psicóloga (Año 2.002)



Fuente: Acervo de la autora.

En la Calle caminando: El intermedio desde la institución

Como institución era fundamental que contáramos con un equipo de trabajo que estuviera dispuesto a trabajar en ese estilo y con esta población, no en un internado, sino en la calle.

Entonces contamos con un equipo de 3 personas, ellos estaban la mayor parte del tiempo en la

calle caminando, en los colegios, visitando las familias, haciendo terapia en la casa o en la caseta comunitaria, haciendo las actividades de grupo que eran: “trabajas en la casa juvenil¹⁸ o en la caseta comunitaria¹⁹”. Pero lo fundamental, sinceramente, era el contacto con las familias y la comunidad, ir a los colegios y saber cómo iban, cómo estaban yendo a clase, y ese fue el proceso que diseñamos para el proceso de Odisea.

Desde esa mirada, lo cultural lo incluíamos desde hace rato, aunque lo pedagógico era lo que estábamos implementando. Como Corporación teníamos otros programas y otros proyectos de base cultural y lo que se hacíamos era llevar a algunos jóvenes a participar de esas casas juveniles. Entonces, por ejemplo, si teníamos un grupo de salsa, un grupo de reggaetón, un grupo de danza y uno de teatro, esos jóvenes hacían parte de esa dinámica (Figura 11).

18 Casa Juvenil responde a la sigla C.A.S.A. que significa Centro de Atención SocioAfectiva, es el lugar de encuentro que dispone la Corporación Juan Bosco para las diferentes actividades que se desarrollan en el marco del programa.

19 La Caseta comunitaria es la sede de la Junta de Acción Comunal que dispone la comuna para diferentes actividades de orden social y comunitario que desarrollen en sus alrededores.

Figura 4. Jóvenes del Programa Odisea en una de las marchas realizadas en el marco del Evento Expresarte realizado por la Corporación Juan Bosco (Año 2.004)



Fuente: Acervo de la autora.

Esas casas juveniles eran una parte fundamental, allí hacíamos contención de esos jóvenes porque ellos llegaban, iban al colegio y los educadores estábamos en contacto con la familia, pero las casas juveniles eran la oportunidad para que un joven asumieran el rol artístico, porque como institución sentíamos que lo artístico y lo cultural para los jóvenes de zonas vulnerables debía ser parte fundamental de la expresión, las expresiones son en las que se fundamenta el ser y lo artístico, la salsa, la danza, el teatro fueron los que permitieron que los jóvenes sacaran esa posibilidad.

En la casa juvenil permitíamos que los jóvenes pudieran participar y los educadores teníamos mucho contacto con ese otro espacio, porque con eso sabíamos que el joven estaba ahí

en un grupo artístico que alimentaba el proceso pedagógico y psicosocial en el que estaba el joven en el programa Odisea.

El encuentro con el otro, una relación de honestidad y fraternidad: el intermedio desde los educadores

Encontrarnos con comunidades era muy interesante, nuestra metodología era muy valiosa por la inclusión de actores significativos tales como líderes comunitarios, presidentes e integrantes de las Juntas de Acción Comunal, docentes, coordinadores y directivos de instituciones educativas, personas del barrio (vecinos, vecinas y amigos de la casa juvenil) que resaltaban por su apoyo al programa y actitud propositiva ante el fortalecimiento de sus comunidades. La participación se guiaba en dos sentidos: una era la línea de sensibilización frente a diferentes actores de la comunidad incluyendo profesores con un llamado a la no estigmatización; y la otra, en la línea de consumo donde llegabamos a reconocer que todos somos consumidores.

La segunda partía del reconocimiento de la sociedad de consumo en la que nos encontramos inmersos, donde todos de alguna manera entramos en dicha lógica, por tanto, el consumo de sustancias psicoactivas es también parte de esta oferta que la sociedad nos entrega, eso nos permitió entender que no solo se trataba del consumo de SPA ilegales, sino también de sustancias legales. El tema del consumo era visibilizado como una situación, no era un proceso de estigmatización, sino de sensibilización significativa con actores de la comunidad. Después de la sensibilización obteníamos una respuesta y un compromiso de los actores de la comunidad para que estos jóvenes pudieran generar una resignificación de sus consumos, en la medida que todos los jóvenes pudieran resignificar los consumos, todos nosotros resignificaríamos los consumos.

Como educadores sentíamos que algunos jóvenes realmente habían encontrado un lugar y tal vez esa era su expectativa, tener como un lugar en esta ciudad y en el programa lo lograban, algunos tal vez entraron al programa sin tener esa expectativa, pero lo fueron encontrando. Las familias por su parte vieron cómo sus hijos fueron cambiando comportamientos, pues tuvieron un nivel alto de cumplimiento de sus expectativas, y otros definitivamente no porque las cosas no funcionaban como pretendían a veces los adultos, tal vez algunos adultos pensaban que el programa les iba a “cambiar el chip en el cerebro²⁰” a los jóvenes y realmente los que tenían que hacer cambios eran ellos, los papás, las mamás y los adultos responsables.

A veces nos tocaba conseguir espacios de la calle o de la esquina para poder dialogar con los jóvenes, porque en ciertas épocas los espacios de encuentro formales, como el salón, no estaban disponibles, entonces tocaba desde la informalidad. Al involucrar a la familia, el colegio y la dinámica de vida de los jóvenes en la calle, nosotros nos dábamos cuenta de la necesidad de contar con una red de apoyo para que el joven resignificara su consumo. Cuando el joven entendía que estaba inmerso en un ciclo que lo cercaba cotidianamente, y que era él mismo el que podía librarse de ese ciclo, entonces la dinámica cambia.

²⁰ Expresión coloquial que se refiere a generar un cambio en el pensamiento.

Figura 5. Jóvenes del Barrio Mojica Participando del Evento Expresarte, en la imagen la psicóloga es acompañada de tres jóvenes del proceso y el líder Julio quien realizó su proceso en años anteriores y en el 2005 se consolidó como animador juvenil



Fuente: Acervo de la autora.

Una vez en un taller hablábamos de la familia, de los ciclos y un joven manifestaba que en su familia nadie había terminado el bachillerato y con el transcurso del programa nosotros vimos esa excusa que le permitía darse cuenta que él podía romper ese ciclo en cuanto a la educación y finalmente, gracias al programa y a su dedicación, logró terminar el bachillerato, ese es un claro ejemplo de la incidencia del programa en los jóvenes y como ese muchos otros casos para contar (Figura 12).

Resignificar es colocar en otro lugar al consumo, nosotros estamos muy mediados por los medios de comunicación con los imaginarios que hay en la gente y ha habido mucha gente que ha consumido y no ha sido problemático, entonces la resignificación básicamente era reconstruir esos imaginarios. Empezamos por dejar de nombrar a los jóvenes como consumidores, sino como

jóvenes que consumían, se trataba de utilizar una serie de palabras que no estigmatizaran al joven. También le mostrábamos que en su cotidianidad, el mismo medio, la misma sociedad, el mismo contexto le ofrecía opciones, entonces la resignificación consistía en demostrarle al joven que existían otras posibilidades, porque cuando todos tenemos dificultades apelamos a diferentes opciones y lo hacemos en la medida en que las reconocemos, que tenemos dos o cinco opciones, elegimos entre esas opciones, entre más opciones tengamos mayor será la posibilidad de tener una decisión asertiva.

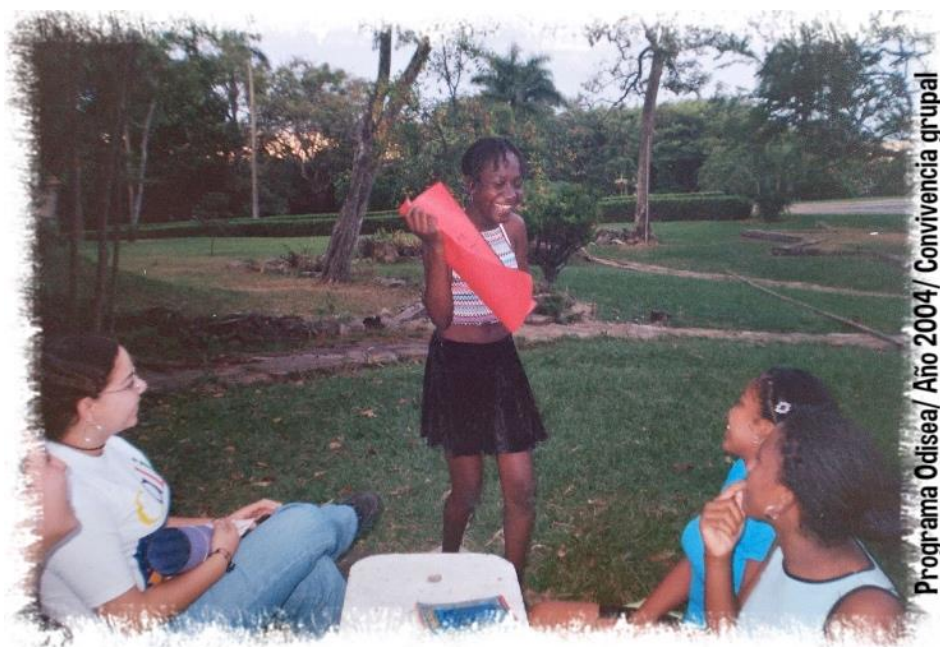
Todo el proceso de Odisea nos centramos en darle a entender al joven que él tiene un lugar y que esos imaginarios que se han trazado en él como víctima o victimario son fruto de una historia, es decir, el joven queda inmerso en una maraña donde él termina siendo señalado. Entonces se trataba de lograr que el joven encontrara el lugar que se merecía, porque nos dimos cuenta en el proceso que a través de la historia muchas dinámicas sociales que cambiaron la sociedad han sido motivadas y dinamizadas por los jóvenes.

Durante el proceso nos reuníamos a conversar con un grupo de jóvenes en un parque y a hacer dinámicas, no era fácil, porque si el joven consume una vez por experimentar ya es señalado como “un marihuanero” y recae sobre él ese estigma, entonces la resignificación también implicaba transformar la mirada que tenían los agentes, los líderes, los actores sociales de las comunidades, para que se dieran cuenta que ese joven que consumía también podía dinamizar y transformar su realidad y su contexto. Con eso se empezó a tener otra mirada de estos jóvenes que ya no consumían, sino que también dinamizaban otro tipo de realidades sociales.

Por su parte, la convivencia estaba marcada en el encuentro con el otro, es decir, aprender a entender el otro, que es mi par, que está conmigo, que vive conmigo, cómo me relaciono con él,

en la medida que los jóvenes entendían que esa relación con sus pares era una relación de honestidad y de fraternidad podían llevar esa dinámica a la casa y al colegio, así cuando él entendía la importancia de esos actores como la familia y el colegio, él transformaba su forma de ver al otro y el otro ya se ubicaba en un lugar diferente para él, en un lugar de diálogo, un lugar de entendimiento (Figura 13).

Figura 6. Jóvenes del Barrio Mojica Exponiendo un ejercicio individual en el marco del proceso psicoterapéutico de la convivencia grupal realizada en la casa de las Palmas por el equipo educativo del programa Odisea (Año 2.004)



Fuente: Acervo de la autora.

La parte humana es lo que nos enganchó en esto: el intermedio desde la voz joven

Durante el proceso de Odisea vivimos momentos difíciles. Por ejemplo, los momentos más fuertes las experimentábamos en las convivencias que se hicieron en una finca en Rozo, donde nos ponían a hacer talleres y actividades. Pero ahí no se podía consumir. En una ocasión no veíamos la hora que se acabaran los talleres para irnos a meter a la piscina, cuando terminó la

piscineada los hombres se metieron al baño de atrás a fumar y nos reunieron a todos y nos pegaron un regaño.

En todas las generaciones, Odisea siempre ha llegado en el momento oportuno ¡para qué! Si yo no hubiera llegado a Odisea sería... mejor dicho, ¡ya no estaba!, sería de las favelas, el duro de las oficinas de aquí de Cali, de Los Rastrojos²¹ o con algún alias. Reconocíamos nuestros propios liderazgos, incluso cuando era para liderar por lo malo, porque sabíamos que así se hacía antes de entrar en Odisea. El estar a punto de desertar del colegio, y darnos la oportunidad de estar en talleres de reflexión en nuestro propio barrio, eso hacía Odisea, nos mostraba una oportunidad para continuar (Figura 14).

Figura 7. Jóvenes del Barrio Mojica en la Iglesia del Barrio realizando un taller sobre consumo de SPA dirigido por el equipo educativo del programa Odisea (2.005)



Fuente: Acervo de la autora.

²¹ Grupo armado creado por el narcotraficante Wilber Varela alias “Jabón” relacionado con el Cartel del Norte del Valle.

Lo que tenían los educadores de antes era que uno se podía sentar en la esquina relajado a tomarse cualquier cosa con ellos, es la realidad, y ellos lo acompañaban a uno hasta que uno decía me voy, y ellos se iban detrás de uno, esa es la parte humana, eso es lo que nos enganchó en esto.

Ellos se metían en tu casa, se iban al rancho de uno y se quedaban amañados, entonces cualquier problemita que teníamos en la casa ellos de una decían “vamos hablar con ellos”, lo educadores nos ayudaban mucho. Siempre estaban pendientes en el barrio, podíamos conversar por horas en una esquina (Figura 15).

Figura 8. Psicóloga del programa Odisea interactuando en la calle con los jóvenes del programa, haciendo presencia educativa en sus espacios cotidianos (Año 2.002)



Fuente: Acervo de la autora.

Es que los educadores eran como nuestros segundos padres porque lo que no podíamos con nuestros padres ellos nos ayudaban, la permanencia de los jóvenes en la calle y no en el hogar generaba distanciamiento con la familia, al ingresar a Odisea los padres cambiaron de percepción y allí surgió el apoyo.

En Odisea también hacíamos integración para los padres, nos visitaban y ahí hablaban con nosotros y con los papás, los educadores a veces nos hablaban en clave para que nos fuéramos y era para hablar solos con los papás, es que los problemas que teníamos también eran a nivel intrafamiliar y eso lo veíamos en los talleres (Figura 16), entonces ahí nos ayudaban cuando iban hacer las visitas hablaban con las familias.

La relación fuerte fue entre nosotros los jóvenes, lo mejor de todo fue la relación porque al final fue muy buena, manteníamos mucho juntos tanto en la calle como en Odisea, a nosotros nos enseñaron fue a tratarnos como una familia.

Figura 9. Jóvenes reunidos realizando un taller donde una de las herramientas es la pirinola, se usaban juegos populares para orientar la reflexión sobre el consumo de sustancias psicoactivas y la toma de decisiones (Año 2.002)



Fuente: Acervo de la autora.

Esa era la clave de Odisea, si uno tenía un problema podía apoyarse en el otro, pero sin que el otro le fuera a dar un mal consejo, si el otro le contaba algo, uno tenía que buscar la forma de no tirarlo al charco porque no se puede sino como decirle “ve arréglate por otro lado o hace otra cosa”. Siempre fue así, el proceso siempre fue basado en la convivencia, la convivencia entre nosotros y la familia, porque cambió el trato entre nosotros y todo en la casa, terminamos dando más razón en la casa qué iba a hacer uno.

De los talleres hubo uno que nos generó impacto ya que se hizo en la tarde, fue en el colegio, eso fue en Mojica y Comuneros, se escaparon de darse cuchillo, porque usted sabe que los de Comuneros no nos la íbamos con los de Mojica, eso fue pánico dentro del proceso porque no nos la llevábamos entre comunas, entre los barrios y más que todo entre las familias. Es que es claro que los de Comuneros no la iban con los de Mojica, siempre nos hacíamos los de Comuneros aparte de los de Mojica entonces los educadores empezaban a ubicarnos en asientos diferentes y cuando nos ponían a hacer carteleras nos hacían con los de allá (Figura 17).

Figura 10. Jóvenes del Barrio Mojica y Comuneros realizando una cartelera en uno de los talleres de los encuentros grupales del programa Odisea (Año 2.015)



Fuente: Acervo de la autora.

Siempre que había un taller, sea una obra de teatro o sea la exposición de cualquier tema, siempre nos colocaban a veces dos de acá y dos de allá, y para los talleres que se hacían allá en Mojica ya se tenían que venir con los de Comuneros, para que pudieran pasar y los de acá para allá y así romper ese estigma, eso que había ahí pendiente siempre en los barrios. Otro aspecto que también influyó mucho fue que muchas veces nos llevaban a hacer las visitas, a conocer a la gente, dónde vivía cada uno y a raíz de eso, “teníamos que ir a muchos lugares, donde esos “gamincitos” de por allá por donde vivía “el diablo”, imagínate uno culebreaba por ahí, ese rompimiento del hielo, eso fue rompimiento de hielo y casi que de trasero” (Figura 18).

Con todo ese trabajo en Odisea lo que pasaba es que no sabía un padre que su hijo tenía ciertos problemas, no sabía que el hijo fumaba, esa integración se hizo y ya se fue descubriendo, ya podíamos pararnos al papá de frente y decirle qué hice esto o yo llegué hasta tal punto, y aunque los papas querían cogernos, eso se estaba trabajando y con Odisea se hizo el cambio y ya empezaron a darle el apoyo a uno “no mijo, vaya a Odisea”, ya con más confianza.

Figura 11. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en un taller grupal dirigido por uno de los psicólogos del programa Odisea (Año 2.004)



Fuente: Acervo de la autora.

Los educadores se dieron a la tarea humana de estar con nosotros, no se sabe si allá se los exigían o si se los dijeron, pero lo hicieron y eso fue lo que le fue cambiando el “panorámico” a uno. Aunque muchas veces nos daban ganas de pegarle un puño a algún educador, porque cuando nos decían las cosas nos hacían ver los errores, sin ser ellos de nuestra familia, eso se sentía como si lo trataran mal, le revelaban a uno con razón sus cosas y a veces nada más escuchando un regaño eso nos hacía cambiar. Es que al parecer también era parte del proceso, es que si a usted le llegan a decir como con flores yo no creo que funcionara, se debía hablar con firmeza.

Los papás nos enseñaban a cuidar nuestras cosas, nuestro “cuero” y a no dejársela montar y en Odisea lo que en realidad enseñaron fue a ser un hermano para el otro, si el otro decía “ve tengo un problema” uno se iba a acompañarlo para que no le fuera a pasar nada, a veces se iba rodeado de tres o cuatro amigos para que lo acompañaran a uno hasta la casa, se daba ese espacio, como ese proceso de decir “necesito amigos, necesito compañeros, te acompaño en ciertas cosas, pero en otras no”.

Ya cuando se presentaban momentos de tensión con los educadores, ellos nos sacaban aparte y hablaban con nosotros dos, tres horas, cuatro o cinco, peor que una novela de radio, eso lo ponían a chillar a uno también, uno decía que se acabe esto rápido, necesito irme para mi casa.

El final ¡Tú eres líder!: la mirada institucional

Cuando íbamos cerrando el proceso, los jóvenes empezaron a liderar acciones de comunicación desde lo comunitario, ellos sin darse cuenta, de una u otra manera, se iban transformando en líderes preventivos y dejaron su consumo porque ya no era coherente con lo que estaban haciendo, porque ¿cómo voy a hablar de prevención de consumo, o cómo voy a ir a

mi salón a decir que estoy en Odisea y voy a darles una charla, a decir acciones de prevención, si yo estoy consumiendo? ¡No es coherente!

Esa era una acción preventiva, pero entonces también es una acción reeducativa, pero no trabajábamos desde la lógica de la reeducación, sino desde un trabajo donde se dice ¡tú eres líder! y a medida que van desarrollando acciones de liderazgo, el consumo va desapareciendo (Figura 19).

Figura 12. Jóvenes del Barrio Mojica en una de las actividades de fortalecimiento grupal y liderazgo dirigidas por una educador y una de las psicólogas del programa Odisea (Año 2.003)



Programa Odisea/ Año 2003/ Mojica I

Fuente: Acervo de la autora.

Trascendiendo el lugar: el final desde la voz de los educadores

En el momento es difícil saber si como Corporación somos o no un agente comunitario, porque como estábamos inmersos en el territorio y movilizábamos tantas cosas, percibíamos que

había una relación cuando los jóvenes comenzaron a participar de otros programas de las casas juveniles, cuando participaban, cuando se valoraba una iniciativa, una característica de un joven, entonces se asignaban tareas, roles y responsabilidades en actividades diversas como en carpas itinerantes, talleres o de cualquier otra cosa, en ese momento se presentaba esa relación entre ese individuo y esa colectividad (Figura 20).

Cuando los jóvenes, por ejemplo, ganaron esa capacidad de hablar con otros actores que no eran los educadores, porque llegó un momento en el proceso donde los jóvenes y principalmente las mujeres, establecían la relación con la figura del adulto trascendiendo ese lugar, es decir, ya no era solamente la relación con el educador, sino con otros líderes comunitarios, entonces ya no les daba pena hablar con el presidente de la junta de acción comunal, con el que maneja la casa comunal, con el de la biblioteca comunitaria, etc. Y empezaron a relacionarse de otra manera con otras personas, también a salir de ese pequeño universo que había sido Odisea y a relacionarse con otras cosas que estaban ocurriendo en su alrededor.

Figura 20. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en la yimkana de integración y superación de fronteras invisibles en una salida recreativa del programa Odisea (Año 2.003)



Fuente: Acervo de la autora.

Luego de la etapa de formación, entrabamos a la fase de proyección que era la aplicación de eso que ellos habían aprendido. Muchos jóvenes a través de esa experiencia cotidiana lograron resignificar su consumo, nos encontrábamos con casos muy significativos que luego de culminar este proceso pasaron a ser animadores y dinamizadores de la misma propuesta.

Lo que ocurre es que resignificar el consumo pasó por varios momentos. La resignificación de un aspecto de la vida, el consumo, implicó resignificar las dinámicas familiares, las dinámicas con los amigos, etc. Cuando ellos empezaron a transformar estas dinámicas se dieron cuenta que la toma de decisiones no estaba siendo la más asertiva y que si se transformaba la dinámica social –porque muchos jóvenes consumían SPA por dinámicas sociales– entonces los familiares, la dinámica de pares, las dinámicas de consumo cambiaban. En ese momento el joven se daba cuenta que frente al problema que tenía con la mamá, con la novia o con el medio podía tomar otro tipo de decisiones. La mirada se centró mucho en ellos, en cómo ellos resignificaban las dinámicas sociales y eso repercutía en el consumo, específicamente de psicoactivos.

Había tensiones, pero finalmente la tensión cambiaba cuando, en la etapa de proyección, empezaban a entender que independientemente de la ONG, había que continuar con la propuesta de resignificación de la comunidad.

Y en la calle siempre estaban: el final para los jóvenes

Al final nos íbamos apropiando de los espacios, ya podíamos hacer el taller de relajación, nos reuníamos y nos poníamos a meditar, como hacíamos teatro. En esa época ya me veían compenetrado con el proceso del taller, entonces yo tenía mi espaciecito, de lo que yo había

aprendido, ya estaba enseñando. Esto conllevó a sensaciones de agradecimiento, pues nos sentíamos bien “como una persona casi responsable de lo que yo era, esto era un cambio me sentía más decente... ya no mataba con cuchillos sino con libros”

Lo que nos hacía cambiar era que estábamos en el propio espacio, con nuestros propios tiempos, con nuestra gente y estábamos siempre en la calle y la comunidad veía el trabajo que hacíamos. Eso llegó a tal punto que yo llegué a hacer rumbas y la gente me apoyaba, me prestaba la cuadra, llamaban la policía, me traían los bafles en un carro, la gente me permitía ese mismo trabajo.

Entonces ya la gente creía mucho en nosotros porque ya sabían que no éramos los mismos jóvenes que estaba por ahí “embandolaos”, sino que facilitaban los espacios. Es que por eso hicieron demasiado, hasta yo plata hice con esas rumbas, eso me dio por un tiempo el sustento ¿Si me entiende?, por esos mismos trabajos, por los talleres en el barrio, hubo mucha ventaja con la comunidad.

Los cambios en los jóvenes se notaban en el barrio, incluyendo muchos que no estaban directamente en el programa Odisea pero que permanecía con jóvenes que sí estaban en el programa, a ellos también se les veía el cambio, “es que a pesar de todo yo he sido un pedacito de Odisea y Odisea ha sido un pedacito de mí”. Hay que hacer el reconocimiento que se merece, o sea que a usted le preguntan qué es Odisea y dice ¡Odisea soy yo! Hace parte de mí.

Entre muchas otras cosas, nos enseñaron en ese tiempo el para qué íbamos a consumir, es decir, que no fuera porque otro te lo dijera, que entendieras el motivo por el cual ibas a hacerlo, pensar por qué lo querías, cuál era tu motivación, por qué eso y no otra cosa, para qué era que lo hacías.

A algunos en particular, nos sirvió bastante porque teníamos una mentalidad diferente, bastante cambiada entonces en el trabajo que se les hizo y el acompañamiento, y lo mismo el estar los educadores, entonces eso nos sirvió, cambiamos mucho, y hoy estamos vivos, hoy estamos por ahí, tenemos una buena familia, tenemos una buena relación entonces nos sirvió el trabajo de Odisea. Cada encuentro, cada taller tenía un mensaje, algo que se relacionaba con la vida y nos iba formando (Figura 21).

Figura 13. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en la yimkana de integración y superación de fronteras invisibles en una salida recreativa del programa Odisea (Año 2.003)



Fuente: Acervo de la autora.

Había casos en los que teníamos mayor afinidad con un solo educador o con una educadora, y siempre fuimos apoyados, cualquier problema, cualquier cosa, eso sirvió mucho. A

una compañera, por ejemplo, ya uno la ve ahora y ya no es nada de lo que era antes, ya se puede decir que no es la loquita que era antes, que tenía sus problemas y que quería derrumbarse, no, ya ella le pone la cara a los problemas, ya sentó cabeza, ya como se dice tiene más madurez.

Hay compañeros que han sido referentes, y verlos ahora, escucharlos hablar, pues es satisfactorio, es cuando uno dice, valió la pena, se hizo algo con alguien y pues no sobra decir que vernos aquí también es parte de esto, estar aquí compartiendo estas ideas, reírnos de esto, ya no vivirlo sino reírnos, eso también es parte fundamental que no solo Odisea hizo algo en alguien que es nuestro referente, sino también en cada uno de nosotros, realmente son las pequeñas cosas las que hacen la diferencia, las que hacen la diferencia en nuestras vidas. Podían parecer cosas simples, pequeños juegos, salidas y talleres (Figura 22), pero terminaron en grandes resultados para nosotros.

Figura 14. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en la ymcana de socialización del programa Odisea (Año 2.004)



Fuente: Acervo de la autora.

Eso nos sirvió a todos porque en realidad resignificamos muchas de las cosas que no queríamos hacer, porque lo hacíamos en realidad, porque nos obligaba ciertos espacios en el momento, pero siempre buscando como el beneficio propio, es decir, que a mí me sirvió mucho, inclusive de todo lo que me sirvió aún tengo el libro verde que nos regalaron del día de la despedida, como un diario que nos hicieron que todos íbamos a firmar de todos los cambios que hemos tenido, hace mucho tiempo y todavía lo tengo, hay cosas que en realidad muchos jóvenes los pudieron botar.

Odisea es como parte también de uno, tener un testimonio que uno puede decir e incluirlo en su plan de vida, tener qué contarle de pronto el día de mañana a sus hijos y decir yo era así y ahora soy así, en cada taller nos hacían reflexionar para cambiar (Figura 23).

Figura 15. Jóvenes de los Barrios Comuneros 1 y Mojica en un taller de la convivencia grupal del programa Odisea dirigido por una de las educadoras (Año 2.004)



Fuente: Acervo de la autora.

Es verdad, y ellos lo saben, que pertenecíamos al grupo de los rechazados, eramos jóvenes que bien o mal estaban en su casa, bien o mal estaban en su calle, o bien o mal ¡Quién saben dónde estarían!, pero siempre con una vuelta en su cabeza y en el proceso de convertirme en... ¿Cómo es que se llaman las diferentes fases que pasé? Que primero fui joven de proceso, luego que fui uno que ya guiaba, después pasé a ser el que ya mandaba, sí, es que ya pasé a ser al que le hacían caso, pero ya no de una forma negativa, sino como positiva, qué pensaba, qué opinaba, ahí fue cuando nació el famosísimo “Homero”.

Homero era un mundo aparte, Homero era la misma gente que teníamos, o sea en Homero pudimos rescatar todo lo que se pudo perder en el proceso de un año y volverlo a poner en una apuesta diferente. Como digo, a mí me reconocieron en uno que otro ancianato por aquí cerca, en uno que otro colegio, pero era más reconocido por el joven que llegaba y se robaba los computadores o los balones, pero ya después reconocido por ser el joven que en realidad le apostó a que la gente también podía cambiar y podía hacer cosas diferentes.

De ahí salió Homero, él alcanzó a reunir a 40 personas y nos teníamos que reunir todos y seguir con el mismo Odisea, pero con nuestra propia apuesta, haciendo lo que nosotros queríamos, así como cambiamos nosotros, las cosas también tenían que cambiar y a medida que todos iban buscando el camino con su propio destino.

Todo al final tiene su semillita, a nosotros en la época nos tocaron buenos profesores, nos inculcaron bien, lo que nos transmitieron y lo que nos alcanzaron a transmitir a más de uno por ejemplo a mucho nos dieron la semillita, “Anny me cogió a mí, yo me llevé a Julio no sé si de ahí para allá si hubo más, pero de ahí rescatamos unitos con la semillita, y varios, aquí está la prueba viva, que se puede”.

- ¿Te marcó Odisea?

- ¡Sí! ... Tengo presente el logo de Odisea,

Era un barquito...Estaba el mar y el barquito y decía:

“La aventura de la vida”

6 INTERPRETACIÓN

El siguiente capítulo abarca el análisis de los discursos de los actores involucrados en la experiencia, lo cual posibilita mirar los puntos de contacto y distensiones entre sus argumentos. Al nivel interno los discursos poseen cierta cohesión, presentando posturas, principios, argumentos y explicaciones sobre cómo y porqué pasó lo que pasó. Externamente, abarca la relación entre la realidad observable y los discursos así como con los argumentos dados entre los actores, lo que no excluye divergencias sobre la experiencia.

Posteriormente, se realiza una lectura extensiva y comparativa de la unidad hermenéutica en el sentido de analizar la forma en que el programa Odisea generó un proceso de reconstrucción de la convivencia comunitaria y su relación con la resignificación del consumo de SPA entre los jóvenes participantes de la experiencia.

6.1 TEMAS A DESTACAR DE LA VOZ DE LOS ACTORES

La CJB, como actor institucional, entiende la experiencia del programa Odisea desde su larga historia de trabajo comunitario. La identificación de la problemática del consumo de sustancias psicoactivas en la comunidad llevó al estudio de las metodologías de atención al consumidor y a la necesidad de construcción de una “pedagogía experimental” en donde la internación no fuera el centro de la estrategia. Más que el internamiento y aislamiento de los jóvenes, la corporación entiende que la reducción o finalización del consumo de SPA y su posible resignificación, pasa por acciones y programas que interactúen con la realidad cotidiana del joven, sus relaciones familiares, escolares y barriales, así el foco del trabajo es “tratar el joven en su contexto” guardando así relación con lo planteado por Navarrete (1998) donde reconoce que el entorno social particular también sería un factor que podría influenciar estas prácticas en tanto

podría “determinar el tipo de drogas que se consumen, la forma como se consumen y el significado que se le otorga a ese consumo” (Navarrete, 1998; Artunduaga et al., 2003).

De alguna manera, la corporación lo asume como un proceso educativo donde los señalamientos y la estigmatización son identificados por el actor institucional como el mayor impedimento para una rehabilitación de los jóvenes consumidores, lo cual fue contra atacado con la presencia de los educadores en el barrio y en la calle. La presencia histórica de la Corporación en la comunidad es considerada como un factor que colaboró con el llamado a la “no estigmatización” del sujeto que consume, lo que propició un ambiente de “reeducación no coercitiva” que articuló el programa Odisea a acciones y actividades en las Casas Juveniles, en los colegios, en las familias y en otros espacios comunitarios.

Esos elementos permitieron a los participantes de Odisea interactuar con otras personas desde una perspectiva no conflictiva, estimulando al reconocimiento de sí y del otro, de sus debilidades y fortalezas para, como lo refiere uno de los actores, “enfrentar la realidad por uno mismo: la odisea de Homero”. Así, la Corporación entiende que el liderazgo que aflora en las acciones comunitarias de prevención hechas por los propios jóvenes que consumen sustancias psicoactivas es la forma de proyección del lugar del joven y el camino para combatir tanto el consumo como la estigmatización.

Desde la perspectiva de los educadores, los temas que se destacan son relacionados con su propia experiencia de inmersión comunitaria y el modelo pedagógico del programa: “Educar en la Calle”, así como aspectos fundamentales para la Corporación tales como el compartir “espacios vitales” cotidianos, “crear lazos” y “romper ciclos”, entre otros. Esto se relaciona con lo planteado por Giddens (1987, citado en Espinosa; Castellanos, 2018, p.780) al situar la acción de consumir sustancias psicoactivas en el marco de la vida cotidiana se entiende como “un flujo

continuo de experiencias vividas (...) que pertenecen a colectividades o comunidades sociales (...) y que se da en la co-presencia de dos o varios agentes que comparten en ese momento una posición y una situación particular”. Ellos identifican como problemas la estigmatización del consumo y el señalamiento de los jóvenes como delincuentes por parte de la sociedad en general y de la comunidad de los barrios del DAB en específico, la necesidad de romper ciclos en el contexto del mismo joven, y la dificultad de encontrar un lugar que no esté demarcado por el estigma.

En ese contexto, los educadores argumentan que parte del éxito del programa se debió a la presencia histórica de la Corporación, el respaldo que ella aporta a la experiencia de Odisea, y al reconocimiento de la comunidad local. Las casas juveniles y las demás acciones y programas de la CJB en el barrio son conjugados en Odisea, así como su interacción con las familias, escuelas y otros espacios comunitarios. El papel de los educadores, según ellos apuntan, era “acompañarlos en la calle” creando una cercanía entre educador y joven en su cotidianidad, pues “siempre había educadores por ahí caminando”.

En la organización y realización de sus funciones, los educadores consideran que la “falta de referencias” permitió la innovación, pero también con una faceta de indefinición de los roles, prioridades y herramientas.

Desde su perspectiva, los educadores consideran que el problema del consumo y la estigmatización debe ser enfrentada inicialmente a través de un llamado comunitario a la no estigmatización, de un compromiso público entre los distintos actores locales (“todos somos consumidores”) que posibilite la construcción de espacios, de un “lugar para uno”. En la experiencia del programa Odisea se tornó un espacio donde el estigma puede ser invertido de

modo positivo, como una proyección de la experiencia por los jóvenes, estimulando el liderazgo comunitario como el rasgo o lugar que el joven merece.

De forma diferente a los actores del campo institucional y educativo que identifican el problema desde el consumo, la perspectiva de los jóvenes participantes del programa destaca como problema el ambiente de miedo, el estigma y la necesidad de protegerse del contexto. Ellos consideran que “éramos dañados” y por eso las generaciones adultas los trataban con violencia y señalamientos (“los adultos lo aleteaban a uno” y “los profesores a uno le tenían miedo”). El clima hostil llevó muchas veces a que los jóvenes eligieran los caminos violentos, lo que amplificaba los ciclos del miedo, condiciendo a los jóvenes a preocuparse con situaciones como quedar desarmados, literalmente.

En el discurso de los actores jóvenes se argumentó que fue gracias al trato de los educadores y su insistencia, que los lazos entre los educadores y jóvenes ganaron importancia en la vida cotidiana de los últimos (“iban detrás de uno y se metían en su casa”).

Para los jóvenes, el contacto de los educadores con sus familias y su presencia en la calle, en “la esquina”, fueron algunos elementos importantes que hicieron que la experiencia de Odisea fuera significativa. Dichos significados con productos sociales, tal como lo plantea Sandoval (2002) Aunque el discurso de los jóvenes no destaque la presencia de la CJB como institución, ellos nombran los talleres, las actividades en la finca y las Casas Juveniles como factores que marcaron la experiencia y como productos sociales que surgen durante la interacción asignando significados a situaciones, personas, cosas a sí mismos a través de un proceso de interpretación. (Sandoval, 2002, p. 58).

El señalamiento que puede traducir en la estigmatización por la cual eran víctimas llevó a que los jóvenes se protegieran contra todo y todos, incluso contra ellos mismos. La gran dificultad era asumir el problema, pues como ellos lo dicen “nadie quiere demostrar que consume”. Pero es desde el asumirse frente al otro, principalmente frente al otro joven (distinto pero igual), que se inicia la gran odisea: “la relación entre nosotros fue lo mejor”; “nos enseñaron a tratarnos como una familia”.

6.2 FORMAS Y MODOS DE RELACIONES DE PODER EN LA EXPERIENCIA

Uno de los principales aspectos que movilizaban al joven es el conflicto, el cual ha sido considerado como una herramienta o medio que interviene para que el/la joven transforme su vida de adentro hacia fuera en la interacción con los otros (institución, comunidad y principalmente su familia), con la reflexión de él mismo referida a los otros.

Lo que pasaba, es que no sabía un padre que su hijo tenía ciertos problemas, no sabía que el hijo fumaba, esa integración se hizo y ya se fue descubriendo... usted ya se le podía parar a su papá frentiao y decirle ehheh yo hice esto o yo llegué hasta tal punto y entonces los papas querían cogerlo pero eso se estaba trabajando y eso se hizo el cambio y ya empezaron a darle el apoyo a uno “no mijo vaya a odisea” ya con más confianza” (E, joven del programa Odisea)

Las relaciones de poder estuvieron atravesadas por el reconocimiento de la autoridad por parte del joven hacia el adulto (madre, padre, educador, docente) ya que estos adultos sentían la responsabilidad de contribuir a la orientación de los y las jóvenes. Con el paso del tiempo, se lograron establecer relaciones más equitativas donde el joven y el educador podían encontrarse y así construir alternativas para relacionarse, en ese sentido un educador señala que:

Siempre se maneja una constante que el adulto es el que tiene la palabra y ahí el educador de la calle más que un lugar de conocimiento y de poder logra ubicarse en una relación dialógica, no unidireccional sino en doble sentido, (...) el joven reconoce en él un lugar de referente, de modelo que le permite resignificar su historia de vida" (M.S Entrevista 1).

Esto refleja una marcada diferencia entre la figura educativa en el programa Odisea y la figura educativa establecida por los docentes al interior de las instituciones educativas, es así como se van manifestando miradas diferentes sobre la autoridad y el educador, en ese sentido un joven afirmó que “Los profesores –del colegio- a uno le tenía miedo” (A, Joven programa Odisea), otros dijeron que “Es que las cosas por los años van cambiando, los jóvenes ahora son más fuertes y mentalizados” (J, Joven del programa Odisea) y que:

Para los viejos nosotros éramos una polilla nosotros siquiera lo hacíamos a escondiditas, ahora los ven más fuertes. Es casi lo mismo, pero nos trataban mal nos cohibían” (E Joven programa Odisea).

Aunque estas relaciones de poder eran desiguales, debe reconocerse también que los educadores propusieron constantemente unas pautas de comportamiento y de relación alternativas y aunque continuaban siendo vistos como adulto, el joven veía en este un referente distinto al que estaba acostumbrado,

Por lo menos, yo pienso que lo de los educadores de Odisea de antes era que uno se podía sentar en la esquina relajado a tomarse cualquier cosa con ellos, ¡es la realidad y ellos lo acompañaban a uno hasta que ju! Uno decía me voy y ellos se iban detrás de uno (J, Joven del proceso Odisea)

Esto permite inferir que la manera como el joven ve al adulto cambió, se resignificó abriendo paso a la flexibilidad en las decisiones, construyendo escenarios donde se transformaron tanto jóvenes como adultos. Haciendo así visible la existencia de los tres elementos: sujetos, relaciones y espacios o contextos (Rincón, Et.Al. 2009).

Pienso que los docentes también tenían un lugar de poder allí, los pelaos también obviamente porque pues ellos igual estaban captando la atención de mucha gente, estaban generando cosas y las familias también de alguna manera porque ellas nos hacían feedback y también nos ayudaban, era como un tejido de cosas, yo lo pienso más así, como que yo podía, para que también la red funcionara necesitamos del otro que reciba el hilo y pueda ayudar a tejer porque los educadores solos no se podía, porque era entre todos, así lo recuerdo” (T.S Entrevista 2).

Otro aspecto de los cambios en las relaciones de poder tiene que ver con la relación entre padres e hijos. Inicialmente, según lo manifestaron los actores de la experiencia, los padres de los y las jóvenes no aceptaban las posturas que asumían sus hijos y terminaban por imponer sus criterios al punto de desconocer lo que sus hijos pensaban y querían hacer, ocasionando conflictos y confrontaciones. Con el programa se logran transformar esos conflictos en un diálogo e interacción constante donde el poder ya no se impone, sino que se valida mediante acciones que mejoran sobre todo las relaciones entre padres e hijos.

Es que es el cambio de los pelaos del barrio, ¿cómo no se va a notar? Más de un pelao también que no estuvo en odisea pero que mantenía con uno también se le veía el cambio... es que a pesar de todo yo he sido un pedacito de odisea y odisea ha sido un pedacito de mí” (E, Joven del programa Odisea).

Los y las jóvenes dentro de “Odisea” establecían relaciones donde el conflicto con educadores y líderes comunales hacen que el joven se cuestione a sí mismo, las respuestas a sus cuestionamientos llevan a la reflexión de su lugar en el mundo en relación con él y los otros, es así como las relaciones de apoyo y afecto generan bienestar para el/la joven.

En odisea lo que en realidad enseñaron fue ser un hermano para el otro, si el otro decía ve tengo un problema uno se iba a acompañarlo para que no le fuera a pasar nada, a veces se iba rodeado de tres o cuatro amigos para que lo acompañaran a uno hasta la casa, se daba ese espacio, como ese proceso de decir necesito amigos, necesito compañeros, te acompaño en ciertas cosas pero en otras no (...) los educadores sacaban ese tiempo para irlo a buscar a uno... inclusive puedo decir que aprendí más con los educadores de odisea que en el mismo colegio (J, Joven del programa Odisea).

A través de una riqueza de vivencias y actividades, Odisea era un espacio que permitía establecer una serie de relaciones sociales las cuales servían de motivación para seguir y realizar los procesos por parte de los jóvenes. Como señala Clayton Alderfer (citado por Trechera, 2005), las necesidades de relaciones sociales designan una motivación para ser satisfecha a través de ingresar a un grupo y poder interactuar otras personas. Así, algunos jóvenes querían estar en el proceso por las acciones grupales donde participaban otros jóvenes, o por las salidas a diferentes lugares de la ciudad entre ellas las fincas que permitía estar en otros lugares diferentes al entorno físico de su diario vivir. Lo que implica unas personas que desarrollan vínculos a través de unas formas de interacción en ciertos espacios físicos determinados. En el caso del Programa Odisea, los sujetos involucrados son por una parte los jóvenes que consumen SPA, y por otra todos los demás sujetos con los que ellos se relacionan (familiares, amigos, profesores, educadores del programa Odisea).

Resulta interesante ver cómo en el proceso de Odisea el conflicto se convierte en un espacio de tensión, reflexión y poder que transforma al joven y a los otros y esto tiene repercusiones frente al consumo SPA. En ese sentido, la resignificación de SPA es una labor conjunta en la que el joven, la comunidad, la familia y la institución se resignifican, puesto que si bien se genera conflicto en las relaciones de los actores al interior de “Odisea”, también hay afecto y apoyo que se conjugan creando confort para los y las jóvenes en las relaciones con los otros. Y eso va a ser de gran importancia en el proceso de resignificación, es decir, el conflicto permite el reconocimiento del “Otro” y ayuda a cambiar las relaciones sociales, que a su vez generan resignificaciones.

Con algunos líderes comunitarios en eventos grandes a veces ocurrían cosas porque los pelaos hacen mucho ruido, porque los pelaos friegan mucho, son insoportables entonces sí había esa tensión entre algunos líderes comunitarios y los pelaos, bueno no sé, no sé hasta qué momento el hecho de los dos robos que tuvimos también fue una confrontación a la autoridad de la Corpo, o sea hay unos actores que desconocían lo que hacía la Corpo y si lo conocían no lo respetaban, de todos modos un robo es un acto agresivo hacia alguien. Entonces igual les valía hongo qué estábamos haciendo, nos robaban. (...). Y de confortación, mucho afecto, yo siento que mucho afecto, los pelaos y las peladas fueron ganando un espacio de afecto y de afectividad y eso brinda bastante confort y de reconocimiento (T.S Entrevista 2).

Además, la motivación de crecimiento personal, como lo designa Clayton Alderfer (citado por Trechera, 2005), se encontró en las disposiciones del entorno familiar. Es, así pues, como se visibiliza la importancia de las experiencias positivas en el desarrollo humano tal como lo propone el Desarrollo Positivo para Adolescentes (PYD) reflejando claramente que entender la

importancia que tiene fomentar la construcción de diferentes fortalezas subjetivas para que las personas puedan afrontar dificultades en su vida diaria.

Con los avances del programa, los jóvenes sintieron la posibilidad de articularse a su entorno familiar como objetivo vital, involucrando a la mayoría de sus miembros. A través del desarrollo de actividades de reflexión y análisis de su entorno, así como acciones relacionadas con las dinámicas de vida familiar, los participantes de Odisea y sus familias se motivaron a mejorar su interrelación entre el núcleo familiar, venciendo así prácticas de poder que antes redundaban en conflictos.

Es que esa era la diferencia de los modelos que se estaban teniendo porque se fijaban en el consumo como el problema nosotros nos fijamos en el sujeto como parte de un proceso social familiar y de vida que podía tener proyecciones y que el consumo y la parte de una de la realidad que si bien estaba desencadenando otras dinámicas en su vida familiar su vida personal no significa que se consuma no se pudiera contrarrestar pero que ese no era lo que íbamos a trabajar y vamos a ayudar a que el joven confrontara esa realidad y no atacar al consumo como un demonio sino como una realidad de vida que tenía que afrontar” (M.R Entrevista 4)

Finalmente, las relaciones de confortación que se tejieron a través de “Odisea” generaron bienestar emocional en el/la joven y posibilitaron su propia transformación y la de su entorno — familia comunidad barrio—, al transformar la imagen que el/la joven tiene de sí fue posible resignificar el consumo de sustancias psicoactivas, proceso que también involucró una transformación del entorno, así los jóvenes pasaron de ser vistos como “consumidores” a ser conocidos y reconocidos como actores dinamizadores de cambio y transformación.

6.3 FORMAS DE RESOLUCIÓN DE TENSIONES Y CONFLICTOS EN LA EXPERIENCIA

Según lo manifestaron los participantes, en Odisea se involucraron a todos los actores que hacían parte de la vida cotidiana de los y las jóvenes, pero debido a las condiciones de tiempo y recursos económicos el proceso se centró en los colegios, los agentes comunitarios y las familias.

Habían muchachos, digamos, unos más participativos otros menos, pero los muchachos en primer nivel, sus familias también unas más otras menos, y los líderes comunitarios un poco más atrás y eso depende porque ahorita que lo pienso habían líderes también muy comprometidos con el programa, ayudando mucho a que las cosas funcionaran, a que... si necesita un permiso para tal cosa o ir a un centro recreativo la gente siempre estaba dispuesta, yo creo que más que por niveles es por intensidades porque había más intensidad en los muchachos claro porque hacia ellos va el programa pero también habían líderes comunitarios que muy intensamente ayudaban el programa y otros que en menos medida pero que también lo hacían y otros que no les importaba nada (T.S Entrevista 2).

En el proyecto convergieron los jóvenes —algunos de los cuales según sus características personales eran más participativos—, sus familias que se articularon a los procesos de reflexión y análisis en torno al programa desarrollado con la Corporación Juan Bosco, y los líderes comunitarios, que de alguna manera ya venían trabajando con la comunidad. Hubo algunos jóvenes líderes muy comprometidos con el programa que ayudaron mucho a que el proceso

funcionara, estuvieron dispuestos a participar en las actividades y apoyaron la realización de los eventos.

Yo creo que, pues no que hubo taller en sí en sí con la gente, pero la gente miró ¿no? el trabajo y eso llegó a tal punto que yo llegué a hacer rumbas y la gente me apoyaba, me prestaba la cuadra, llamaban la policía, me traían los bafles en un carro, la gente me permitía ese mismo trabajo. Entonces ya la gente creía mucho en uno porque ya sabían que no era el mismo pelao que estaba por ahí embandolao sino que no pues prestémosle este espacio al joven. Es que por eso se hizo demasiado, hasta yo plata hice con esas rumbas, eso me dio por un tiempo el sustento. ¿Si me entiende?, por esos mismos trabajos, por los talleres en el barrio, hubo mucha ventaja con la comunidad (E, Joven del programa Odisea).

Cuando se desarrollaban las actividades los y las jóvenes se presentaron como los más dispuestos y se mostraban más enérgicos en los momentos de participación. Unidos a ellos, los actores de la experiencia resaltan los líderes comunitarios que ayudaban el programa, tales como docentes, coordinadores y psicólogas de las instituciones educativas. También estaban los líderes de los barrios, vecinos y vecinas interesados en hacer una labor social sin esperar a cambio más que un aporte en la convivencia de su sector. Sin embargo, la mayor fuerza se visibilizaba cuando también se involucraban las familias que depositaban un gran aporte al proceso vivido por los jóvenes.

Para Espinal, Gimeno y González (s/f) la familia no se sustenta tanto en los rasgos de personalidad de sus miembros, en las características estables espaciales, temporales y situacionales, sino en la capacidad de los actores sociales en la reconstrucción de una identidad en los diferentes entramados relacionales. Esta definición de familia supone un gran avance para

el estudio de la organización familiar, y de ella extraemos las características del sistema - conjunto, estructura, personas, interacción- y otras atribuibles a los sistemas sociales -abierto, propositivo, complejo-, además de las características específicas del sistema familiar - intergeneracional, larga duración, facilitador del desarrollo personal y social de sus miembros-(p. 3).

Por esta razón, la familia debe de analizarse desde los diferentes conceptos que permiten la articulación y la identificación de cada uno de sus miembros en relación a la configuración de su entorno familiar. Asimismo, debe entenderse a la familia como un sistema que presenta un cambio constante, que puede adaptarse a las diferentes situaciones de sus miembros, al contexto y a las exigencias sociales, políticas, económicas y culturales, tal como sucedió de manera permanente en los jóvenes participantes de la experiencia.

Involucrar a las familias en el proceso implicó un proceso de acercamiento y un ejercicio de comprensión por parte de todos los actores para entenderlas como un sistema en constante cambio reconociendo las transformaciones históricas, sociales y culturales en las que la sociedad se ha visto inmersa, teniendo en cuenta los efectos de estos cambios en el entorno donde se relaciona la familia.

Es importante decir que, el modelo monolítico con una estructura definida entre el padre, la madre y los hijos, además de los roles definidos de un padre proveedor económico, la madre en el hogar y los hijos en las dinámicas escolares, no eran la base estructural de las familias que interactuaron dentro de la experiencia de Odisea.

Aquí conviene retomar a Espinal (et., al. s/f) cuando señala que los cambios de estructura y de valores que sufren las familias están estrechamente ligados con las transformaciones que se desarrollan a nivel externo, los cuales generan tensiones al interior del núcleo familiar. Además,

existen familias que generan dinámicas diferentes en su entorno, como las familias con problemas entre parejas, consumo de SPA, violencia familiar, etc., que son circunstancias en las que los y las jóvenes participantes de la experiencia se encontraban y que afectaban su personalidad y en el desarrollo mismo de su vida.

Unido a ello, las tensiones que se presentaron dentro del programa Odisea son propias del desarrollo de las actividades y los resultados de la intervención. Por un lado, los jóvenes consideraron en repetidas ocasiones que las actividades no estaban dando los resultados esperados pues consideraban que eran muy pocos, mientras que por el otro los educadores alimentaban la idea de proyectarse, es decir, visibilizar la postura que se había construido sobre el consumo y cómo el joven entraba a jugar un papel importante dentro la mirada que tenía la comunidad sobre él.

Al inicio como eran jóvenes que no se conocían nunca se puede negar el conflicto del no reconocimiento del otro, vivían en diferentes barrios, otros sectores, lo de la movilidad imaginaria... entonces se presentaban conflictos porque no se conocían y creían que el otro era una amenaza para ellos, además con otros actores porque veían en los jóvenes una amenaza permanente (M.S Entrevista 1).

En esa misma dirección se encuentra un aspecto importante: que los jóvenes compartieran espacios aun sabiendo que no eran del mismo sector. Esto implicó una tensión permanente debido a que en la cotidianidad para los jóvenes ser de un sector significaba estar en confrontación con los que eran de otro sector, en ese sentido el otro era considerado como un enemigo que amenazaba la integridad. Según los educadores y los mismos jóvenes, aunque esta situación motivó comportamientos agresivos de los jóvenes, con el paso del tiempo se fueron

disipando gracias a las actividades que impulsaron al programa en las que se buscaba mantener un ambiente armónico para el trabajo con ellos y entre ellos. El propio lenguaje es un conjunto arbitrario de símbolos compartidos y tiene un papel fundamental en la construcción de la realidad social

Otro escenario tenía que ver con el cumplimiento de las normas, ya que los jóvenes planteaban situaciones de su entorno en las que no se les reconocía como sujetos y siempre se les exhortaba a que cumplieran las normas, por ejemplo, en el colegio, la familia, dentro del programa, generando rechazo por parte de ellos. No obstante, siempre se llegaba a acuerdos para que esta situación no fuera más allá de un simple desacuerdo que permitiera un acercamiento y negociación, ya que no se podía someter a ninguno de los actores a la voluntad de los otros sin que se diera la posibilidad de construir colectivamente las soluciones a los problemas o desacuerdos.

Entre los pelaos protestando por las normas de los papas, los papas que los pelaos no hacían caso, ponían las quejas, los profesores que tampoco hacían caso, los chicos que porque los profesores no les tienen paciencia y que ellos están cambiando y que aunque saben que están cambiando se la quieren montar y los profesores dicen que saben que están cambiando pero que pueden dar más inclusive entre el mismo equipo, porque todos los días las reflexiones acerca del quehacer es constante para poder resolver y leer qué te indica eso, porque dentro de la propuesta la confrontación es constante y todos los para qué (M.P Entrevista 3).

Las tensiones y conflictos también se generan alrededor de lo que cada uno (jóvenes o educadores) pensaban frente a la vida, lo que configuraba el primer paso para invitar a los

jóvenes al cambio, no porque otro en este caso el educador se lo dijera, sino porque ellos mismos se hacían conscientes mediante la interacción diaria con otras formas de vivir y de ser en el mundo, de la que ellos eran transformadores y creadores.

Uno antes hacía las cosas más tapaditos más reservaditas por eso digo que el trabajo que hicieron los educadores de Odisea en esa época fue bien porque mantenían ahí pendientes. Yo en esa época era una persona que si liderada por lo malo, lo malo me copiaban (E, Joven del programa Odisea).

La identidad constituye la formación de sentido de pertenencia que reafirma las interacciones sociales, agrupa, cohesiona y configura las dinámicas de la comunidad de manera histórica vinculadas a fenómenos políticos, económicos, culturales y sociales. Así, la participación de las personas constituye la reinterpretación de cada acción identitaria y en cada contexto determinado, la cual redefine el sentido de pertenencia de manera individual y grupal.

Sobre este aspecto Krause (2001) señala que la definición de comunidad debe tener los siguientes elementos: pertenencia, interrelación y una cultura en común. Pero es necesario comprender que la comunidad no debe ser vista como una configuración de elementos perfectos, sino que hay comunidades donde la identidad, intereses, sentimientos, etc., pueden estar en contraposición y en continua tensión entre las personas o grupos dentro de ella.

En ese sentido, la apuesta de Odisea por crear comunidad tuvo una gran repercusión. Primero porque hubo una respuesta notoria por parte de diversos actores de la comunidad en especial de las familias que participaron completas, no apenas con uno de sus miembros. En ese sentido, la construcción de convivencia dentro de contextos de uso y abuso de SPA por jóvenes genera la reinterpretación de los sentidos de la vida cotidiana. En algunos contextos, ese proceso de construcción puede cambiar los sentidos relacionados con el consumo de SPA, cambiando la

percepción que la comunidad tiene del joven, así como la percepción que el joven tiene de sí mismo.

En relación a los jóvenes, ellos mostraron cambios significativos una vez que al inicio se resistían a toda posibilidad de acciones y dinámicas, pero con el desarrollo de los procesos se evidenciaron importantes transformaciones, presentando mayor receptividad, tolerancia y usando un lenguaje más propio al diálogo y con mayor disposición a llegar a acuerdos.

6.4 PROCESOS Y DINÁMICAS DE NEGOCIACIÓN ENTRE ACTORES

El proceso desarrollado con los y las jóvenes buscó articular sus motivaciones al proyecto. Las motivaciones son entendidas como las orientaciones de las acciones en conjunto con los actores inmersos en el programa, para establecer un direccionamiento consensuado hacia unos objetivos. Por esta razón, desde un principio se trataba de encontrar un consenso con los y las jóvenes para designar los espacios físicos de reuniones, temas para la reflexión y pautas de trato entre las personas vinculadas al proceso.

Yo siento que ante todo era la corpo en sí, o sea decir que íbamos de la corporación era una motivación la gente se sentía respaldada, además porque la corpo siempre tuvo presencia en el territorio las casas juveniles estaban allá, siempre habían educadores por ahí caminando entonces había un gran respeto y aprecio por lo que la corpo hacía se sentía que realmente estaban comprometidos entonces yo creo que la motivación era pues apoyar, era cómo estaba fundada esa motivación en la confianza que se tenía en la corporación independientemente del programa, y ya más allá de eso pues habían otros padres que ya habían tenido sus hijos en odisea que habían visto lo que había pasado

con sus hijos y pues el run run de que esto sí sirve de que esto es importante que esto es bueno para los muchachos entonces creo que va por ahí la respuesta" (T.S. Entrevista 2).

Por esta razón, si los y las jóvenes planteaban la necesidad de una salida a un centro recreativo, se disponían todas las acciones posibles para realizar el evento y allí realizar las charlas, talleres o reflexiones en torno a las condiciones del consumo de sustancias psicoactivas. Ya estando allá, se ofrecía otra propuesta para que los jóvenes también se involucraran con lo que los demás actores querían lograr.

Para Naranjo (2009) toda motivación permite organizar los objetivos planteados en las actividades para que éstos sean significativos, para todos o la mayoría de los participantes, además, buscan mantener el interés de cada persona para que interiorice el proceso de enseñanza y aprendizaje que se quiera lograr con las actividades, generando un sentido propio.

La Corporación Juan Bosco generaba una motivación a través del respaldo hacia los y las jóvenes debido a su tiempo en el territorio y sus acciones designadas a la población juvenil, por estas razones se estableció como un espacio visible para los jóvenes que asistían a ella con sus distintas problemáticas. Es decir, siempre había educadores caminando sus calles para apoyar y orientar a los jóvenes, esto conlleva que ellos fueran visibles ante sus familias y su comunidad. Con esto se lograba la apertura a un sinnúmero de posibilidades para la intervención social.

Mi relación con mi mamá es buena porque nosotras no nos entendíamos y ya de un tiempo para acá desde que ella empezó a asistir más a las reuniones y a los talleres, ella ya veía qué era lo que nosotros hacíamos, la relación con mi mamá cambió al máximo" (V, Joven programa Odisea).

La presencia educativa conllevaba a la generación de confianza, de credibilidad y de cierta esperanza frente a la realidad juvenil de los barrios. Esto incluye la manera como el mismo proceso fue generando confianza hacia la mujer quien también experimentaba la misma realidad y que debía afrontarla bajo los estigmas e ideas represivas de las figuras parentales:

Y eso que para las mujeres era más confianza que el papá y la mamá fuera a las reuniones de odisea para poderle dar el permiso a las muchachas, nosotros hombres pues de pronto vaya y vengase... (E, Joven del programa Odisea).

En la medida que iban encontrando la presencia de los educadores, no para juzgarlos, sino como una figura de cercanía, reflexión y tolerancia, los jóvenes encontraron un acompañamiento para resolver algunas de sus situaciones problemáticas, eso iba fortaleciendo la credibilidad en los procesos y permitía la vinculación de otros miembros de la familia o de los vecinos que consideraban importante la participación para generar transformaciones en sus vidas. Así, el programa Odisea y sus educadores(as) se fueron convirtiendo en referentes de transformación y en la oportunidad que muchos adolescentes y sus familias estaban necesitando.

La participación social, como lo señala Franco, R., Franco y Guilló (2007), dentro de un Estado social de derecho, no está reservada a un solo grupo, colectivo, institución, etc., sino a la posibilidad que tienen todas las personas de participar de acuerdo con sus intereses, necesidades, motivaciones, aptitudes y, ante todo, cuando lo quiera hacer y en los temas que desee hacerlo. Además, teniendo en cuenta las formas, canales y mecanismos que le permitan desarrollar la actividad participativa en su entorno.

Como lo explica Krauskopf (1998), la interacción entre adultos y jóvenes reconfigura un diálogo intergeneracional y el reconocimiento de ambas generaciones. Esto teniendo en cuenta

que se trata de una interacción de identificación en doble vía, cruzando necesidades, expectativas y objetivos que en algunos casos se muestran en común.

En esta misma dirección Echeverry (2004) plantea que las transformaciones estructurales externas influyen en los cambios privados y comunitarios. Por ejemplo, las transformaciones socioculturales terminan por influir en la dinámica familiar y entre aquellas se destaca lo demográfico, el nivel educativo, las dinámicas laborales, económicas, las jurídico-políticas, tecnológicas y las comunicaciones entre otras.

Las transformaciones socioculturales han obligado a la familia a establecer ajustes y a que sus miembros asuman roles. El entorno familiar es muy significativo para los y las jóvenes participantes de la experiencia, más aún cuando se tienen en cuenta los cambios históricos y socioculturales que han recaído sobre ellas en los últimos años. Un ejemplo claro de esto ocurre con el ingreso masivo de la mujer a los sistemas educativos y laborales que genera una reconfiguración del status, al papel de los géneros en la familia, en el trabajo y en la sociedad. Así mismo ocurre con las transformaciones desplegadas por los avances científicos y tecnológicos, los cuales instauran nuevas formas de conocer e interpretar al mundo para darle un sentido en cada individuo.

Para que los y las jóvenes y sus familias se reconocieran como sujetos partícipes de una integralidad algunos enfoques de intervención con las familias realizados por el programa Odisea buscaron reconocer los medios y mecanismos propios de adaptación que ellas hacían para enfrentar los cambios sociales. Organizadas de manera extensa o nuclear, las familias diseñan estrategias que les permiten —en cierta medida— sostener una dinámica que asegure el consumo en general, la afectividad y la interacción social.

Además, la cuestión afectiva es otro cambio que se suma a las transformaciones de la institución familiar generados por el programa Odisea. Como ya fue dicho, los cambios en los roles y el status han permitido el empoderamiento como sujetos en ambos géneros desplegando posibilidades de cambio de pareja, espacios de laborales, entre otros. Para Echeverry (2004) el resultado de la inestabilidad y de los nuevos valores ético-afectivos reconstituye nuevos elementos en el entorno familiar como los son padres separados, parejas nuevas para el padre o la madre, hijos de los nuevos cónyuges, la convivencia con otros parientes (abuelos, abuelas, tíos, tías, primos, etc.).

En la experiencia con los y las jóvenes de Odisea fue importante hacerles comprender a ellos y a los demás miembros de la familia que todos eran sujetos integrantes de la misma y que la responsabilidad debía ser de todos, sin ser señalar, excluir o invisibilizar a ninguno, independientemente de la conformación que tuvieran. Por esta razón los talleres, lecturas e informes adelantados por los actores sociales involucrados —educadores, familiares y jóvenes— buscaban incluir diariamente las reflexiones de los sujetos en torno al programa propuesto para la prevención y consumo de SPA, y su participación era vital para mejorar las situaciones que pudieran influir de manera negativa.

De igual manera, los procesos de negociación incluyeron a las personas relevantes del contexto de los jóvenes, personas que debían afrontar o confrontarse con la realidad de jóvenes que consumen sustancias psicoactivas, pero quienes que a su vez eran los que generaban señalamientos y prejuicios contra estos. Diversos procesos y actividades fueron desarrollados para que esa confrontación entre los jóvenes y la familia y comunidad se diera de forma negociada y no basada en señalamientos y prejuicios, esto teniendo en cuenta las necesidades económicas, políticas y culturales que se establecen dentro de la comunidad, así como los

intereses que agrupan a las personas para establecer objetivos, y la capacidad de la institución para llegar a la comunidad.

Es así como al ingresar en el programa algunos jóvenes eran considerados por sí mismos y por su entorno social como “dañados” y por los educadores como “apáticos”, pues eran estigmatizados y habían ingresado al programa por obligación. El objetivo del programa era que, con el tiempo, algunos jóvenes pudiesen sentir que habían encontrado un lugar donde interactuar sin problemas, señalamientos o juicios; establecer un espacio de encuentro, reflexión y crecimiento personal; tener un lugar en esta ciudad para encontrarse como sujetos activos, reflexivos y protagónicos y que el programa podía generarlo.

Lo que pasa es que en cualquier lado donde estuviéramos había alguien apoyándolo a uno; yo podía estar haciendo la fechoría cuando le llegaban (risas) yo iba a coger la viejita cuando zas!, ahí llegaba un educador. Yo me acuerdo que una vez casi me coge, que estaba ahí esperando la víctima cuando fue cruzando el educador y ya le di a otra parte cuando lo vi... Claro es que lo que lo puede hacer cambiar a uno era eso que uno estaba en su propio espacio en sus propios tiempos con su propia gente y siempre uno se los ha encontrado en la calle, en la calle siempre estaban (J, Joven del programa Odisea).

Fue con el pasar del tiempo y las nuevas dinámicas instituidas con Odisea que las familias vieron cómo sus hijos fueron cambiando comportamientos y actitudes frente a ellos y su entorno social, y estas acciones permitieron un mayor nivel de participación expectativas de las familias frente al proceso con sus jóvenes.

Es que esa era la charla, uno salía de estudiar y voy pa odisea, ¿odisea? ¿Eso qué es? ¿Una nueva droga o qué? ¿Un nuevo ponche? ¿Qué es eso? Entonces con la

integración con los papás que hicieron ya salían de esa duda” (Y, Joven del programa Odisea).

Sin embargo, algunos adultos pensaron que el programa iba a cambiar de repente a los muchachos, sin incluir la responsabilidad y los cambios en ellos mismos, es decir los adultos, o sea que se desconocía el hecho de que para poder reconfigurar la interacción con los jóvenes era necesario un cambio de todos.

Ya empezaron los papás a dar más confianza a tenerle más confianza a uno, a apoyar más a odisea... claro era apoyo porque antes no tenía permitido ir entonces no era apoyo...asistían más que todo a las reuniones, pero no nos contaban, eso era como para saber cómo estábamos nosotros, pero la relación entre ellos así muy poca de pronto se quedaban dos o tres papás así hablando del mundo... Sí, mi cucha participaba mucho, asistían más que todo a las reuniones para saber qué estaban haciendo sus hijos ahí (E, Joven del programa Odisea).

Se podría decir que, directa o indirectamente se pretende que los y las jóvenes terminaran dinamizando los procesos y no solamente fueran dinamizados por la presencia del programa Odisea de la corporación. Independientemente que estuvieran los otros actores (la familia, la Corporación Juan Bosco, la comunidad), uno de los fundamentos del trabajo popular de Odisea era que los jóvenes logaran darle continuidad a esos proyectos. Que ellos pudieran darle continuidad a su proceso de construcción como sujetos activos y responsables en su comunidad por la proyección del trabajo de atención y prevención.

Yo los reunía (a los participantes) a hacer meditación... los ponía a meditar; como hacíamos teatro en esa época que ya se habían compenetrado con el

proceso del taller yo tenía mi espaciécito, de lo que yo había aprendido ya estaba enseñando (E, Joven del programa Odisea).

6.5 PERMANENCIAS Y TRANSFORMACIONES EN LOS DISCURSOS ALREDEDOR DEL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

En un contexto como el del DAB con una comunidad con diversas dificultades, se resaltan algunos actores relevantes de la comunidad tales como profesores y líderes que, aunque ignoraban el para qué del consumo de los jóvenes y qué los conllevó a ello, volcaban una mirada negativa hacia los jóvenes y al consumo, lo que fortaleció la estigmatización de los jóvenes consumidores. Como estrategia de transformación de esa mirada, Odisea se presentó como una experiencia que les facilitó a los jóvenes la oportunidad de compartir lo que significaba el consumo de SPA con sus familias, comunidad y equipo de profesionales.

Una de las razones que más dificultaba en el joven la aceptación del consumo y el diálogo con su entorno familiar y social era la estigmatización, el miedo a ser señalado y ultrajado por la decisión que tomó de consumir SPA. Aunque deseara transformar dicha realidad, el joven se encontraba con un camino que le mostraba un sin número de obstáculos que le hacían temer y, por tanto, ocultar las angustias, interrogantes, conflictos y demás situaciones por las que estaba atravesando en esa importante etapa del ciclo vital.

Por estos motivos, el inicio de un proceso de atención al consumo de SPA y diálogo se hacía mucho más accesible cuando la CJB partía del ser y no del consumo, entendido como parte del ser. Finalmente, cada joven entendía que al interior del programa no era señalado, sino valorado por sus potencialidades y con la capacidad de transformar su realidad.

Al principio es como todo duro, todo mundo quiere negarlo, nadie quiere demostrar que consume, nadie quiere llegar hasta ese punto, sea como sea es un problema, nadie quiere llegar, pero como se dice los facilitadores, los profesores de esa época tuvieron un sentido para llegarle a uno que no era la pregunta directa ¿vos lo consumís? Sino que lo fueron haciendo lentamente (E, joven de proceso Odisea).

Esto hizo posible la configuración de una visión distinta frente al fenómeno del consumo de SPA, debido a que fueron precisamente los y las adolescentes y jóvenes los dinamizadores de cambio y transformación de los imaginarios. Paralelamente, en el contexto local se tejió una red de significados, un discurso alternativo con base en el ser constituido por una construcción colectiva acerca del consumo de SPA en el marco de la convivencia.

[...] nos permitió también analizar qué realidad es la que hay, que queda muy complicado de leer, también contra un sistema queda muy difícil. Entonces teníamos que mirar cómo hacíamos de una manera distinta, por eso surgió la propuesta de Odisea que fue una propuesta que tratábamos de que los chicos reivindicaran su vida, que pensarán que el consumo no les traía beneficio a su vida pero desde que ellos lo plantearan en una realidad donde el consumo estaba visible. (M.R Entrevista 4)

En un contexto cuyos medios de comunicación y habitantes avasallaban con imaginarios y significados contruidos alrededor de los consumos, y cuya problematización se delegaba al tipo de sustancia y población, la experiencia del Odisea se retó a dar un lugar diferente al consumo, resignificarlo. Resignificar el consumo fue volver a construir esos imaginarios, implicó lanzarse a involucrar un vocabulario incluyente, opciones diferentes de visualizar al joven que consume con otras posibilidades y decisiones.

No es fácil porque en esa época y hoy en día los jóvenes siguen viéndose como el problema. Que los jóvenes se hacen en las esquinas a conversar a dialogar andan en malos pasos o son viciosos, entonces la resignificación entra a transformar la mirada que tenían de los jóvenes, por ejemplo nos reuníamos a conversar con un grupo de jóvenes en un parque y a hacer dinámicas, no era fácil, no es fácil porque si el joven consume una vez por experimentar 'ya es un marihuanero' y cae sobre él ese estigma, entonces la resignificación también entra en transformar la mirada que tienen los agentes, los líderes, los actores sociales de las comunidades para que se den cuenta que ese joven que consume también puede dinamizar y puede transformar su realidad y la realidad de su contextos entonces se empieza a tener otra mirada de estos jóvenes que ya no consumen sino que también dinamizan otro tipo de realidades sociales (M.S. Entrevista 1).

El reconocimiento del momento que el joven se encontraba vivenciando permitía hacer visible las circunstancias que estaban sucediendo a nivel individual, familiar y social. De esta manera, centrar la mirada sobre ello permitió identificar alternativas, como un ejercicio constante que implicó la participación de todos los actores.

En Colombia no había experiencia similar, era un modelo en ese momento adoptado por algunas cosas que habían hecho en Europa y si no estoy mal en Estados Unidos, habían tenido experiencias similares pero no eran validadas por el gobierno, habían cosas conceptuales pero que no eran permitidas o que no eran visualizadas como un proyecto real de reeducación para dejar el consumo, que no se sabía exactamente si funcionaba" (M.R Entrevista 4)

El tema de la resignificación en la experiencia del programa Odisea implicó volver a vivir y volver a pensar desde otro significado, pensarse todos los días y leer acontecimientos. En una sociedad consumista y en un contexto marcado por el consumo de sustancias psicoactivas, el joven que consume constantemente es señalado y le delegan un estigma discriminatorio.

Entonces, el objetivo fue crear un ambiente comunitario donde quien consume pudiera asumir un lugar diferente ante su vida, su familia y su comunidad, motivando así la existencia de un sujeto que es percibido, comprendido y asimilado por quien le rodea. Rentería et al, (2008) plantea claramente que la sociedad es concebida como un tejido de comunicación, como sinónimo de interacción, siendo resultante de influencias recíprocas entre las personas, en la medida en que interactúan reconociendo las características reales o atribuidas a ellos.

Ese proceso exigió al joven y su entorno la visualización de otro lugar para los jóvenes:

[...] yo recuerdo que la gente sentía un gran aprecio por la corpo, había un respeto por la corpo y siempre había líderes comunitarios apoyando lo que la corpo hacía, independientemente de qué programa se estaba apoyando. Siento que eso tiene que ver con creer que sí es posible que los muchachos necesitan es una oportunidad y entonces la gente estaba dispuesta a seguir apoyando cosas que se hacían con los muchachos y las muchachas porque se les estaba dando una oportunidad (T.S. Entrevista 2).

Esto implicó un movimiento de significados. Entender el para qué ese joven consumía, no sólo las sustancias psicoactivas sino también cuestiones de moda y tecnología, entre otros.

Eso le decían a uno, que no espérate voy por una cicla, no espérate cómo vas a hacer tal cosa si estamos nosotros aquí, entonces era como ese espacio. Ya los

momentos de tensión con los educadores pues ya ellos los sacaban a uno y hablaban con uno dos, tres horas, cuatro, cinco, peor que una novela de radio, eso lo ponían a chillar a uno también, uno decía que se acabe esto rápido, necesito irme pa mi casa.” (J, Joven del programa Odisea).

La resignificación del consumo de sustancias psicoactivas implicó así una dedicación intencionada de parte del educador, brindando una oportunidad de interpelar comportamientos y actitudes ante la vida, de posibilitar en adolescentes y jóvenes una manera de verse a sí mismos con sus potencialidades, así nadie más se las viera. Construir una mirada diferente sobre sí mismo favorece el comprender y reconocer su lugar de transformación y de ser transformador, esto es, su lugar como sujeto social que puede impulsar la resignificación de determinados constructos sociales.

La reflexión constante entre la familia y el joven correspondía a las dinámicas diseñadas para la experiencia, permitiendo a los jóvenes estar en constante análisis de las situaciones sociales, culturales y psicológicas de su entorno, haciendo participe a sus familias. Estas dinámicas educativas conservaban un círculo de aprendizaje cognitivo integrado por la confrontación, el análisis, la pregunta y la reflexión donde cada participante (familia-joven) estaba en constante aprendizaje y enseñanza.

Estos modelos de familia se desarrollan y se adaptan a las necesidades propias de los miembros y de la preponderancia del entorno actual, teniendo en cuenta las formas diferenciadas a la cultura tradicional del matrimonio convencional, subsistemas parentales, filiales y fraternales. La experiencia de articular la familia del joven fue un factor que permitió identificar la influencia que esta ejercía en él y la que el propio joven podía ejercer en su entorno familiar, permitiendo el reconocimiento como sujeto integrante de ese entorno. Las acciones del programa permitieron

dar a conocer a los y las jóvenes como sujetos líderes, valiosos y transformadores de situaciones y contextos a su alrededor. Estos cambios de rutina cotidiana por parte de ellos—como asistir a los talleres, recibir visitas, permitir a un hijo o hija a asistir a una convivencia, liderando actividades— permitió identificar liderazgos que generaron transformaciones en cada uno de ellos.

De igual manera, se nota el cambio de mirada que se tenía del joven como consumidor de sustancias psicoactivas, y el concepto ellos que tenían de sí mismos. Esto generó un cambio en el discurso sobre el consumo y el consumidor de SPA, el cual pasó de ser etiquetado como drogadicto “dañado”, a ser, reconocerse y ser reconocido como sujeto transformador, como un líder que tuvo una etiqueta y la transformó, a demostrar que el consumo de sustancias psicoactivas no es necesariamente un signo negativo, sino una decisión o elección personal y que el mismo consumidor puede asumir otro lugar, como por ejemplo ser el líder en su comunidad.

Causse (2009) plantea que dentro de la cultura se encuentran los valores que las personas dan a las motivaciones o intereses, permitiendo identificar el sentido de pertenencia como un factor que permite la movilización, la cohesión y la cooperación entre los habitantes de una comunidad.

El sentido de pertenencia o conciencia de pertenencia tiene carácter histórico y está relacionado con la identidad cultural, se va formando en la medida en que se desarrolla la comunidad sobre la base de la interacción entre sus miembros, la cooperación y colaboración entre unos y otros, la afinidad entre sus intereses y la posibilidad de compartir historia y cultura comunes (p. 5).

Reconocer el sentido de pertenencia permite la identificación en la comunidad, abriendo la posibilidad de desarrollar mecanismos que procuran establecer una convivencia de manera

armónica, duradera y continúa para todos sus integrantes generando y sosteniendo sus interacciones sociales. De allí que, en los procesos comunitarios puedan surgir iniciativas para la búsqueda o el reencuentro de un pasado común, teniendo como objetivo la reconstrucción de una identidad que los agrupe, los dinamice y re-cree la cultura cotidiana, siendo unas acciones diferenciadoras de otra u otras comunidades.

El trabajo comunitario que surgió de la experiencia en Odisea promovió la inclusión de la realidad construida por los y las jóvenes en su entorno sociocultural y de actores significativos en la comunidad, de tal manera que su participación se guió en dos sentidos: el primero fue la sensibilización respecto a la no estigmatización del consumo de sustancias psicoactivas, eliminando la distinción de las sustancias legales e ilegales y del consumo; y el segundo se dirigió a la transformación del discurso acerca de los consumos, en la medida que los jóvenes reposicionaron el lugar del consumo de SPA en su vida y el lugar de ellos como sujetos comunitarios con el apoyo de todos los actores para que la propia comunidad resignificara su mirada, juzgamientos y las formas de rechazo o influencia relacionados con el consumo de SPA.

Se podría decir que, el entorno comunitario donde los y las jóvenes participantes de Odisea desarrollaban su convivencia tenían dos referentes: el primero estaba relacionado con los grupos que tienden a señalarlos de manera dual como sujetos que influyen a la comunidad y están en constante rechazo; y el segundo se relaciona a aquellos grupos y entidades que desarrollan actividades para mejorar a cada sujeto que se encuentra en el mundo del consumo de sustancias psicoactivas.

Así, es importante reconocer que los y las jóvenes que participan en el programa Odisea se encontraban, como señala Krause (2001), vinculados a distintos grupos o comunidades, donde se mostraban como sujetos activos de sus dinámicas, de manera que la vinculación no era a un

solo grupo. Es esta simultaneidad de grupos e identidades que reconfiguró a los sujetos, quienes se encontraban redefiniendo constantemente su ser, en últimas, su identidad individual y social.

Un actor importante que aparece en la experiencia de Odisea es el institucional-comunitario-social, representados en líderes comunitarios, redes de apoyo comunitarias como la Mano Amiga, el Comité de Prevención de SPA, Red del Buen Trato, los docentes de los colegios y los educadores del programa. Eso permite plantear que las acciones adelantadas por el programa se enmarcan en una intervención psicosocial de característica comunitaria, que ubica y relaciona al joven y su entorno, de manera que todos los sujetos comunitarios e institucionales que circundan los jóvenes contribuyen significativamente para que el proceso se cumpla satisfactoriamente.

De acuerdo con Moral, Rodríguez, Ovejero y Sirvent (2009), una intervención de esta naturaleza propicia un cambio en los comportamientos que tienen quienes consumen SPA, por lo que al diseñar cualquier estrategia o implementar algún modelo, deben tenerse en cuenta los diversos actores que se relacionan con el sujeto que consume sustancias psicoactivas y así se logra un avance y desarrollo importante para quienes desarrollan estas labores.

Se puede decir que este proceso se asemeja a un espejo²² donde lo que ocurre con el sujeto tendrá consecuencias en su comunidad y viceversa. Es decir, “Odisea” es una experiencia

22 Es la etapa primaria de la construcción del “yo” a la que Lacan refiere como estadio del espejo; donde el reflejo del *imago* (imagen) corporal en el espejo es la imagen instantánea de uno mismo, el yo; es decir la identificación imaginaria con la imagen en el espejo, que no sería dada más que por la presencia de *imago*s del exterior o imagen especular (el reino de lo imaginario donde la relación alienada del yo con su propia imagen se crea y se mantiene) una percepción visual mediante la cual el individuo se transforma en sujeto en un marco de relación con el medio en que está inmerso, este proceso según Lacan se da en los niños entre los 6 y 8 meses de edad permitiéndole unificar su yo en lo que el mismo llamaría “una Gestalt dejando a un lado el cúmulo de sensaciones que se atraviesan en la experiencia infantil previa donde lo percibido genera la idea de un cuerpo fragmentado (en pedazos, la parte que esté en su ángulo de visión están ahí hasta dejen de verlo, como su propia mano, pero no lo sabe, la mano podría pertenecer a cualquiera, o a ninguno) pero los niños a esas edades pueden imaginarse a sí mismos como un ser completo puesto que lo ha percibido de otros, como seres completos. Todo ello “interfiere en la constitución del futuro sujeto”, donde el paso de la especulación de la *imago* llegaría posteriormente a constituir al orden de lo simbólico en medida en que el individuo en estado *infans* (sin palabras) conozca el lenguaje y en palabras de Lacan “lo universalice en su función de sujeto” un ser cultural funcional, por tanto la imagen tiene una dimensión simbólica dada por el marco cultural histórico en el que está el sujeto, en otras palabras, la construcción del conocimiento propio parte un Otro (reflejo), que no solo es fundante sino también alienante por ser una clase de usurpación de la personalidad como parte natural del

que parte de la realidad social en la que se encuentra inmerso el(a) joven que consume sustancias psicoactivas, con la mirada volcada a su contexto barrial, familiar y escolar, así como su estructura de personalidad y su manera de ver, vivir y sentir el mundo.

Odisea desarrolló una metodología desde el enfoque sociocultural, que se parte de la realidad social en la que se encuentra inmerso el joven que consume sustancias psicoactivas, y se centra en las dinámicas que conllevan a determinadas decisiones que concluyen en el consumo de SPA y sus consecuencias. Esto fue todo un reto para el programa en relación a la hegemonía de los modelos en prevención y tratamiento (Rehabilitación) tradicionales, lo cual exigió y todavía exige a la institución y al proyecto Odisea estar en construcción permanente.

6.6 SIGNIFICADOS CONSTRUIDOS EN TORNO AL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

El sujeto al reconocer su contexto y sus relaciones interpersonales identifica aspectos y tipo de decisiones que toma. Su consumo no es una identidad en sí, sino que es una decisión o elección, un comportamiento a partir de las posibilidades que le ofrece su realidad y entorno.

El ejercicio de la resignificación no solamente él, sino con los pelados y con la familia, con toda su familia, con los profesores, con la familia del profesor, con la familia de la gente que está en la comunidad, porque se resignificaba inclusive desde no llamarlos marihuaneros a los de Odisea sino consumidores y que esos marihuaneros que la gente los llame consumidores igual a usted que toma café. Así que el cuento de la resignificación es una bola grande, es como un dominó

desarrollo de todo ser humano, donde “yo soy Otro” y éste es producto del medio sociocultural, o sea que el “Otro (“yo”) y el medio, se significan mutuamente (Ramírez, 2009:04).

porque si se tocaba uno se tocan varios ya cada una de las personas con las que logramos y que teníamos cercanía” (M.P. Entrevista 3)

Cuando un joven reconoce en sí mismo habilidades propias y su medio le reconoce de igual manera dichas habilidades, se presenta un cambio en la percepción que tiene de sí mismo y de lo que se entiende por dinámica barrial. Eso porque los agentes, líderes y diversos actores de las comunidades van reconstruyendo los imaginarios respecto al joven que consume y a los espacios establecidos para su consumo, considerados inicialmente por determinados sectores y grupos del barrio como zonas de peligro.

En el momento en que la experiencia hace uso diferente de dichos espacios con los mismos jóvenes que consumen sustancias psicoactivas y se hace visible la posibilidad que ellos tienen de dinamizar y movilizar su realidad social, se permite la transformación de la mirada que la comunidad tiene hacia ellos. Les reconocen desde un lugar diferente ante el mundo y permite una ampliación de ese “ser” mucho más allá de un “ente problemático” dando paso a ese “ser humano”. A partir de la experiencia con el programa Odisea la confianza entre los distintos actores es fortalecida y se involucran los líderes apoyándolos, aumentando así la claridad respecto a la oportunidad que necesitan los y las jóvenes. Es entonces cuando una comunidad reconoce que no se trata sólo de identificar la potencialidad del ser, sino también que su entorno se lo permita expresar para transformar realidades.

La convivencia está marcada en el mismo encuentro con el otro, exigiendo así la comprensión de la relación que este vive y confronta a través de la honestidad y fraternidad. Esos principios pueden ser llevados al hogar, al colegio y a su comunidad en general transformando su forma de ver al otro y ubicándolo así en un lugar diferente, un lugar de diálogo, liderazgo y entendimiento.

Es que por ejemplo la convivencia del 2003 a nosotros nos enseñó fue a tratarnos como una familia... Si uno tenía un problema, uno podía apoyarse en el otro, pero sin que el otro le fuera a dar un mal consejo, si el otro le contaba algo, uno tenía que buscar la forma de no tirarlo al charco porque no se puede sino como decirle ve arréglate por otro lado o hace otra cosa (J Joven del programa Odisea).

Estar en relación con el otro durante las actividades del programa llevó a una nueva significación de la forma de relacionarse, dejando de lado pautas violentas y brindando la posibilidad de confrontar, exigir y asumir responsabilidades sobre diversos aspectos sin afectar las relaciones de convivencia: “Los talleres eran para relacionarnos mejor”.

De esta manera se va vislumbrando la forma como, paulatinamente, se hizo frente a las dinámicas complejas de contexto en las que estaban inmersos los jóvenes, como la violencia y altercados entre los barrios Comuneros y Mojica, pero también de la propia violencia de la ciudad. Las dinámicas del contexto no se daban a esperar y no eran ajenas a todo el proceso que se estaba llevando a cabo con los jóvenes, ellos hacían parte de dicha realidad y por tanto no se podía negar.

Es que los de comuneros no la iban con los de Mojica, siempre nos hacíamos los de comuneros aparte de los de Mojica entonces el educador que estuviera empezaba “cada uno se sienta en asientos diferentes” (V, Joven del programa).

Esto nos muestra que había un nuevo reto: caminar y estar juntos. Con esto llega la necesidad de conocer los caminos de los otros, aprender de los nuevos andares, reconocer el contexto y las voces en sus calles. Reconocer la importancia de tener siempre presente que todos somos uno y que la resignificación del consumo es un trabajo que involucra no solamente al

sujeto que consume sustancias psicoactivas, sino que se relaciona con la construcción de nuevos imaginarios que no estigmaticen sino que integren y estimulen el liderazgo y protagonismo de los jóvenes.

Con todo ello, en el proceso del programa, el consumo de sustancias psicoactivas en sí mismo no es el centro de atención, sino las dinámicas que conllevan a determinadas decisiones que concluyen en el consumo de sustancias psicoactivas. El propio consumo es reelaborado como un síntoma, es decir, el consumo de drogas se erige como un problema que parte de la decisión del individuo en medio de un contexto social, de manera que el consumo tiene un origen de acuerdo a las relaciones que se han construido con los demás individuos. Ese abordaje posibilita identificar los impactos de dicho consumo tanto en el individuo como en la sociedad de la que hace parte. (Pons, 2008). La construcción de convivencia, de ciudadanía y de una sociedad digna implican la resignificación de situaciones de la vida que estén o no atravesadas por el consumo de sustancias psicoactivas y, además, conlleva a que diversos actores se involucren en la reflexión de las perspectivas y dinámicas que favorecen o distancian dichas relaciones.

De acuerdo con Pons (2008), la sociedad es como un marco de interacción simbólica entre los sujetos y el ser humano, es un constructor activo de significados organizados alrededor de los procesos compartidos de interacción. La resignificación del consumo de sustancias psicoactivas es una actividad conjunta que involucra a todos los actores afectados por el consumo, y que incita a que estos construyan otros significados frente al consumo por medio del consenso y del diálogo. Gracias a que todas las personas poseen un enorme poder reflexivo que les permite orientarse, así como orientar su actuar hacia resto de los actores (comunidad, institución, el barrio), con la participación de los procesos estimulados por Odisea las personas pudieron reflexionar e interiorizar los significados y expresiones de pensamiento de todos los involucrados.

7 ¿QUÉ NOS DICE LA EXPERIENCIA?

7.1 NÚCLEOS TEMÁTICOS DE LA EXPERIENCIA

A partir del análisis de los discursos presentes en la unidad hermenéutica se destacaron diversos temas que articulan, desde la perspectiva de cada actor, los argumentos utilizados por los integrantes del programa para explicar los hechos de la experiencia. En esos temas están presentes los elementos y principios que conectan la experiencia personal de cada actor con la experiencia de los demás, de forma que ellos dan sentido a la experiencia.

Del proceso analítico de categorización de esos temas surgieron tres grandes debates o núcleos temáticos en torno a los cuales circulan el discurso y la práctica de los actores. Los núcleos temáticos son: la estigmatización y el liderazgo; la construcción de lazos en el contexto de la vida; y los aportes e innovaciones del programa Odisea.

El primer debate está relacionado con los procesos de estigmatización por los cuales los jóvenes que consumen sustancias psicoactivas están atravesados. Todos los actores perciben la estigmatización, pero cada uno a su manera, y apuestan en el liderazgo como una manera de inversión del estigma hasta resaltar el aporte del liderazgo en la comunidad. El segundo núcleo temático aglutina los debates y argumentos sobre el papel de los lazos sociales y la convivencia en la vida cotidiana de los jóvenes que consumen sustancias psicoactivas. En el tercer núcleo se encuentran en debate las consideraciones de los actores sobre los aportes e innovaciones del programa que tornaron la experiencia del Odisea un marco significativo en la trayectoria de sus integrantes.

A seguir se realiza una descripción de cómo cada actor entiende y argumenta en relación al debate existente en cada uno de los núcleos temáticos seleccionados en la experiencia del programa Odisea.

7.1.1 Estigmatización y liderazgo

Desde la institución, la experiencia parte de darle un protagonismo al joven que consume dando un significado de valentía y capacidad de construir ideas y enfrentar situaciones problemáticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas. Desde este lugar, se pretende que los jóvenes se asuman como líderes en sus propias comunidades, que ellos busquen su lugar de joven en el liderazgo y, desde la situación inicial de estigmatización, ir invitando a la transformación de la mirada del joven que consume, ya no como el drogadicto sino como líder comunitario. Se considera que este elemento no es solamente desde la comunidad y la familia hacia el joven, sino también desde el joven mismo.

La reivindicación de la vida se va dando en la medida que el joven se asume como un líder, por lo que el nivel de coherencia que existe entre sus decisiones y sus metas debe ser mayor para lograr beneficios para su vida. Es necesario entender cuál es el lugar del consumo de sustancias psicoactivas en su vida, para que sus decisiones y su liderazgo puedan encaminarse para afrontar un mundo de señalamientos y estigmatización, de una realidad con batallas y dolores donde cada uno es un luchador.

Eso exige en ellos una decisión respecto al consumo para visibilizarse como líderes coherentes, para multiplicar su experiencia en sus comunidades. Es una acción reeducativa trabajada desde el apropiamiento de sí mismo como líder, del desarrollo de acciones de liderazgo

que conllevan tanto a la construcción de otros imaginarios sobre el consumo y el ser consumidor de SPA, como a la reducción o desaparición del consumo de esas sustancias para convertirse en un referente para otros jóvenes.

Para los educadores, el joven inicia la experiencia con el reto de vencer la estigmatización por la que ellos se encuentran envueltos, ya que es un elemento que genera resistencias y poca credibilidad en este tipo de procesos. Los educadores de Odisea deben enfrentarse no solamente con lo que perciben como apatía del joven, sino también con la mirada que la comunidad tiene del joven consumidor, la cual lo ubica como amenazante para la sociedad.

La realidad del contexto en el que se encuentran inmersos les lleva a manifestar conflictos entre barrios e incluso cuadras con las reconocidas fronteras invisibles. De ahí la expresión del "gran reto", dado que los educadores reconocen que para que la experiencia logre los frutos esperados se requiere de un inicio perseverante para conseguir la apertura de la población joven e iniciar el camino hacia potenciar sus liderazgos. Ello les exigía incluir una línea de sensibilización frente a los diferentes actores de la comunidad para afrontar directamente la estigmatización a partir del reconocimiento de los liderazgos, la capacidad de transformación de los jóvenes y el auto reconocerse como consumidores, identificando el consumo como una lógica que no solamente se enmarca en las sustancias psicoactivas legales e ilegales, sino también de una lógica en la que los medios de comunicación y el contexto social nos involucran lenta y silenciosamente.

En la medida que los actores se reconocen como consumidores influenciados por la ola de consumismo moderno podrán resignificar el consumo de sustancias psicoactivas y podrán también comprender al otro como un igual en términos de afectaciones, comprender sus decisiones y cortar los ciclos de estigmatización. En la medida que se le da un lugar al joven, este

podrá ser agente de cambio de una realidad que poco a poco venía relegando el mundo juvenil a la marginalidad.

Los educadores identifican en la experiencia ese lugar que los jóvenes habían encontrado para analizar, reflexionar y entender también su lugar en su comunidad y círculo familiar. La experiencia contó incluso con un reconocimiento por parte de los grupos familiares, quienes en muchas ocasiones visibilizan este tipo de programas con una mirada utilitarista de cambios mecánicos e inducidos en la vida de los jóvenes y que, durante los procesos estimulados por el programa, terminan reconociendo que los cambios se deben iniciar por cada uno (papás, mamás o adultos responsables).

Para los educadores, el liderazgo juvenil es un aspecto clave para vencer la estigmatización. Al relacionar el liderazgo con la culminación de un ciclo en el que se ha envuelto desde su cotidianidad, al haber un reconocimiento de dichos ciclos, se podrá contar con la posibilidad de rupturas o cambios en las dinámicas, incluso en aquellas que vienen como arquetipos en sus historias familiares.

La experiencia del programa conlleva a reconstruir los imaginarios que se tienen respecto al consumo de sustancias psicoactivas, a la vida juvenil y a las dificultades de la comunidad. Dicha reconstrucción implica que inicialmente dejen de lado preconceptos y prejuicios respecto al lugar del joven y sus decisiones, siendo entonces la oportunidad para dejar de señalarlo como un y proceder a la utilización de una serie de argumentos y palabras que no estigmatizaran al joven, de modo que, al abrir la mirada permitía identificar posibilidades y opciones para afrontar las dificultades.

Para los educadores, todo este proceso se centró en darle a entender al joven y a su sociedad que el consumo es una decisión que este tomó a partir de unos imaginarios que se han

trazado como fruto de una historia que se le ha enmarañado, donde el termina siendo señalado y de donde deberá asumir con fortaleza, entereza y decisión un liderazgo para motivar y dinamizar transformaciones en sus realidades, reconociendo sus capacidades y habilidades para interactuar con agentes de cambio y trascendiendo el lugar del joven señalado a un lugar de joven líder.

Este liderazgo consciente no se consigue de un momento a otro, implica un proceso secuencial que requiere ir generando transformaciones que repercutan como una ola, donde la resignificación del consumo en la vida de un joven en sí misma ya le implica una transformación en sus dinámicas familiares, con su grupo de pares y adultos referentes. Estas transformaciones van por consecuencia a aportar en el proceso del "darse cuenta" del nivel de asertividad con el que está tomando sus decisiones y la manera como esto redunda en una sociedad.

Desde su experiencia en el programa Odisea, los jóvenes reconocen la estigmatización por la cual esta generación atravesó. Diversas expresiones del ser joven, como vestirse o peinarse de alguna manera en particular que rompiera con los esquemas del deber ser, ya implicaban un señalamiento por parte del mundo adulto. En el caso de los docentes, los jóvenes apuntan ciertas responsabilidades sobre la orientación y decisión que sus estudiantes toman respecto a las dinámicas que iban en contra de su manual de convivencia, y describen que en diversas situaciones el joven queda identificado como problemático presentándose de igual manera la estigmatización.

Los jóvenes son conocedores del estigma y de ese rol protagónico con el cual la sociedad en general les representa y dan rienda suelta a su habilidad de liderar para contrarrestar esa manera en que la sociedad les marca. Sin embargo, dicho liderazgo era orientado a responder con inmediatez el asedio de un contexto complejo, y allí nace la posibilidad de posicionarse para afrontar las situaciones adversas que esto le conlleva.

Con la experiencia del programa Odisea se abren las puertas a otro mundo de posibilidades relacionadas con el visualizar y posicionar la juventud desde otro lugar diferente al señalado por comportamientos asociados al consumo de sustancias psicoactivas. El lugar en el que se fueron incluyendo y reconociendo les hace enunciar con cierto nivel de orgullo su experiencia como parte de su vida, de asumir una transformación en sus vidas a partir de la aceptación de su pasado. Destacan la manera cómo ellos tuvieron que afrontar el señalamiento y, a partir de Odisea, dar un giro empezando a liderar en su comunidad, sentirse escuchado y saber que sus pensamientos y opiniones son importantes para la sociedad.

Mirándose en retrospectiva, los jóvenes de la experiencia señalaron que su proyecto de vida cambió. Ellos mismos reconocen que sin la experiencia pudieron llegar a ser integrantes de grandes bandas delincuenciales, serían líderes de grupos criminales o quizás ya no estarían en este mundo. Es así como, a partir de la experiencia en Odisea, algunos tuvieron la posibilidad de apostarle al cambio y hacer cosas diferentes por su comunidad, de ser reconocidos por su iniciativa comunitaria y no por sus dinámicas de consumo o delincuenciales.

La experiencia del programa Odisea logró la conformación de un grupo de reflexión y de acción comunitaria, de reproducción de lo aprendido, el cual fue liderado por los mismos jóvenes, lo que describe un impacto en efecto dominó donde las acciones desarrolladas e impulsadas por los jóvenes, sustentadas en sus aprendizajes, fueron generando transformaciones en otros sujetos no relacionados directamente con el programa.

7.1.2 Construcción de lazos en el contexto de la vida

La institución entiende que la comunidad del Distrito de Aguablanca ofrece al joven que consume sustancias psicoactivas un cúmulo de situaciones que le resultan adversas y obstaculizadoras, que le implica el inicio de una lucha que estaba inmiscuida en esa realidad, en esas batallas y esos dolores que cada uno debe enfrentar y llegar a vencerlas. Pero ello no es posible en soledad, el joven no es un ser aislado. La perspectiva de la Corporación Juan Bosco se fija en el sujeto como parte de un entramado social, de un proceso familiar y de vida que puede tener proyecciones, siendo el consumo solo una parte de dicha realidad. Esto implica la conformación de lazos que aporten al afrontamiento de dinámicas de la vida familiar, personal y comunitaria.

Según la experiencia de los educadores, un elemento inicial con la que cuenta la experiencia es el reconocimiento de los actores sociales del mismo, es decir, contar con la confianza de docentes, líderes comunitarios o madres de la comunidad que recomiendan y sugieren la participación de algunos jóvenes en el proceso. Es así como al iniciar un joven que ha llegado por recomendación de otros, poco a poco va encontrando su lugar en el proceso. Pero esto se logra gracias a las acciones de involucramiento de los diversos actores de la comunidad donde agentes comunitarios, líderes, docentes y familias en común son visitados y reconocidos como aspecto importante del proceso. Ello fortalece los lazos, dado que dichos actores también son involucrados.

Se pretende una sensibilización comunitaria de tal manera que aporte a la resignificación de los imaginarios sobre el consumo. En la medida que los jóvenes resignifican los consumos de sustancias psicoactivas, la conexión conlleva a una respuesta y un compromiso por parte de los actores de la comunidad, donde se reconocen también como consumidores y comprendiendo la

lógica de la vida del joven que consume. De igual manera, al involucrar a la familia, el colegio y los líderes comunitarios, el proceso afecta la dinámica de los jóvenes y fortalece las principales redes de apoyo psicosocial que cumplen el rol de protección ante el consumo de sustancias psicoactivas.

Los educadores entienden que los lazos se fortalecen en una convivencia que aporta al encuentro con el otro, que invita a aprender a entender el otro, que es un par, que está presente en la cotidianidad y vivencia las mismas experiencias del contexto. De la forma como se da esta interacción con el otro, va emergiendo una relación que, si hay comprensión mutua, procede a ser honesta y fraterna llevando a que el joven se ubique en un lugar diferente para él, un lugar de diálogo y de comprensión. El fortalecimiento de lazos no sólo se da entre sí y con sus pares, sino también a través de la apertura a la posibilidad de interactuar con jóvenes de otros programas de la misma institución y entender que Odisea no es el universo, sino que también hay otras realidades que están ocurriendo a su alrededor con otros jóvenes.

El estar inmerso en el territorio y movilizar iniciativas juveniles, lideradas por los mismos jóvenes, con roles concretos y responsabilidades asignadas, les exigía la interacción con jóvenes de otros barrios y abre la posibilidad de reconocimientos y nuevas convivencias las cuales involucra la interrelación de elementos procedentes de una gran variedad de orígenes y distintos entre sí, la cual genera el establecimiento de acuerdos comunes entre las múltiples perspectivas en juego. Tales acuerdos ocurren de modos específicos y establecen vínculos entre las personas en el espacio donde estas relaciones ocurren e implica negociaciones y cambios incesantes (Giménez, 2005, p. 10).

En el discurso de los jóvenes se encuentra resaltada principalmente la manera cómo, desde Odisea, se fueron fortaleciendo los lazos con los familiares, trayendo para ellos

consecuencias que favorecían sus relaciones. Se destacan casos como los permisos para la participación de las mujeres, ya que era más difícil la aprobación por parte de los padres, dadas sus características.

Otro aspecto que se considera importante, está relacionado con actitud que adoptan los jóvenes al ingresar al programa, producto de las dinámicas en las que se encontraban inmersos. Ello es considerado como un reto muy grande para los educadores, ya que los jóvenes inicialmente entienden la no violencia como estar desprotegido donde el tener que estar desarmados implicaba despojarse de su principal instrumento de defensa personal. Con el tiempo la presencia, la cercanía y el fortalecimiento de los lazos entre el educador y los jóvenes terminaban logrando una figura enunciada como "segundos padres", creando así ser un puente de fortalecimiento familiar.

Según la perspectiva de los jóvenes, la experiencia también permitió un fortalecimiento en la convivencia entre jóvenes, generando una relación de apoyo, de escucha y reflexión. Para ellos toda la experiencia de odisea fue basada en la convivencia, principalmente con su familia, comunidad y otros jóvenes, y esto conlleva a una transformación en el trato que tenían entre sí, su entorno comunitario y al interior del hogar.

Los jóvenes reconocen en la experiencia un fortalecimiento de los lazos entre comunidades, algo que aparentaba ser imposible para ellos, el tener que relacionarse con personas de otro barrio que culturalmente se señalaban como enemigos por cuestiones de territorio. Ellos explican la manera cómo la experiencia fue dando poco a poco un paso en la necesidad de interactuar, de entender el otro como un igual, de entender sus problemáticas como similares y debatir diversos temas que les llevaban a reconocerse como sujetos con problemáticas similares, rompiendo el estigma de ser de barrios diferentes.

La experiencia, a través del involucramiento de los jóvenes en los recorridos barriales y las visitas domiciliarias iba apuntando al fortalecimiento de los lazos, la convivencia y el respeto por el otro. Es ahí como se daba el reconocimiento del barrio, de las dinámicas en la que los otros estaban incluidos, conociendo donde vivían sus compañeros, actividades entendidas por los jóvenes como una manera de "romper el hielo".

En la construcción de los lazos con la familia se logró facilitar el diálogo al interior del hogar, de modo que los jóvenes pudieron plantear el tema del consumo abiertamente y saber entonces que recibían el apoyo de sus familias, porque ya había aceptación de la familia hacia el programa y los padres también participaban del proceso haciendo que el mismo se fortaleciera mucho más.

Con la experiencia en el programa, donde se reconoce la importancia de la interacción con otras personas, hubo el fortalecimiento de las relaciones de amistad y el cuidado y acompañamiento de los otros, lo cual apunta cambios en el significado del concepto de convivencia y la toma de decisiones respecto a las implicaciones que conlleva apoyar siempre al cien por ciento a sus amistades, incluyendo la reflexión sobre el manejo de los límites.

Los jóvenes explican la creación de lazos con la comunidad a través de la manera cómo esta iba transformado su mirada hacia ellos, su manera de relacionarse con ellos y de comunicarse con ellos. Aunque las diferentes acciones que odisea desarrollaba no iban directamente relacionadas hacia la comunidad, la experiencia involucraba acciones que conllevaban a una mirada distinta del joven, de ese joven señalado y estigmatizado, reconociendo el trabajo que se hacía con ellos y ubicando el joven desde otro lugar, con otras actitudes y con otros comportamientos que favorecía la convivencia en el sector. Es así que de la misma

comunidad que antes señalaba, abrió puertas y apoyó acciones comunitarias lideradas por los jóvenes.

Los actores perciben la convivencia partiendo del encuentro con el otro, de lo que resulta de dicho encuentro, los aprendizajes, de tener una conciencia de las similitudes y diferencias con las que se cuenta, de los tipos de relaciones establecidas entre sí. Reconocer y comprender estos aspectos productos de esa relación, favorece la transformación de la forma de ver el otro ubicándose así en un lugar de diálogo, comprensión y respeto.

Es en este sentido que los jóvenes describen que, con la experiencia en el programa, existió una credibilidad hacia el joven, dadas las transformaciones que se visibilizaban en ellos. En cuanto a la relación con los educadores, se perciben afinidades con algunos los cuales eran con los que mayormente se interactuaba. Sin embargo, reflejan haber recibido siempre el apoyo de todos en cualquier situación problemáticas que se presentaran.

7.1.3 Aportes e innovación

En relación a los aportes e innovación del programa, desde la perspectiva institucional, el tema del consumo de sustancias psicoactivas debe afrontarse de manera diferente a la que tradicionalmente se ha trabajado algo que permitiera diferenciar los modelos que ya sentían poco coherentes con su filosofía institucional basada en el afecto, la reflexión y la trascendencia. Ello implicó conocer un poco más a fondo las realidades en términos de intervención en atención y prevención al consumo de SPA para proponer una alternativa en la atención que tuviera repercusiones en la misma prevención a través de acción de los participantes en el programa Es entonces que se plantea la experiencia como un proceso innovador, una oportunidad distinta para

aquellos que requerían un horizonte distinto. El tema de lo novedoso se vislumbra en dar inicio a una experiencia poco común en nuestro país, a partir del análisis de tendencias en la atención y el tratamiento del consumo de sustancias psicoactivas. Con un cúmulo aún de inquietudes, la corporación se lanzó al ruedo con esta experiencia que poco a poco fue indicando el camino que realmente querían demarcar.

La institución se dio a la tarea de comprender la realidad que enmarañaba a cada uno y desde ahí da inicio a las propuestas de atención, las cuales fueron develando que la estrategia no consistía en apartar al sujeto de su contexto para fortalecerle aparte. Por el contrario, se entendió que el sujeto debería continuar la interacción en sus contextos para que así pudieran comprender los niveles de fortalecimiento que cada uno tenía necesitaba para superar la problemática del consumo de sustancias psicoactivas.

Con el tiempo el actor institucional logra reconocer que no se trata solamente que el joven continúe en interacción con su entorno para que pueda afrontar las situaciones adversas que se presentan, sino también que el equipo de trabajo, el equipo interdisciplinario que le acompaña en su proceso debe comprender ese entramado social en el que se encuentra inmerso. La corporación entiende que el equipo de educadores debe caminar el barrio y hacer presencia educativa en esa cotidianidad. Es ese reconocimiento del contexto que conlleva a una comprensión de su realidad, porque es ese el espacio donde están viviendo y es esa realidad la que deben afrontar. Allí surge un nuevo elemento de interés para la institución y es la particularidad en la atención, saber diferenciarla de acuerdo a los perfiles, a la experiencia individual y a sus necesidades.

Esta experiencia les permitió analizar lo difícil de implementar una metodología experimental, y ello implicó entrar en la lógica de hacerlo de manera distinta y demostrar su efectividad. Un punto fundamental en la atención era precisamente ir en contra de la idea

tradicional de ver la sustancia psicoactiva como el problema, ver el consumo como el problema. La experiencia les fue llevando a entender que la mirada se debe centrar en el sujeto como parte de un proceso social, familiar y de vida que puede tener situaciones desencadenantes en el consumo de sustancias psicoactivas y que esas situaciones se pueden contrarrestar. Fuquen Alvarado (2003) señala que es a partir del conflicto que se produce una oportunidad para manejar procesos de aprendizaje que muestren experiencias positivas y así plantear alternativas frente a la diferencia.

La idea se centra en que el joven logre confrontar esa realidad y asumir un rol protagónico en su comunidad, sin atacar el consumo desde la lógica de acción estigmatizante, ni de manera directa, sino afrontándolo desde la lógica de una problemática que afecta su vida y la de su entorno. Este reto le exige a la institución contar con un equipo de trabajo interdisciplinar que también comprendiera esta manera de ver el consumo de sustancias psicoactivas y que tuviera la disposición de asumir ese estilo de trabajo, de sumergirse en la realidad y cotidianidad juvenil de los barrios, de estar en la calle, caminando. Exige la capacidad de analizar las principales redes de apoyo psicosocial que el sector ofrece y empezar a interactuar con ellos, procediendo a procesos siempre desde la intencionalidad educativa pero con una presencia constante en las dinámicas cotidianas del hogar, del barrio, de los jóvenes y la comunidad educativa del sector que pudieran aportar a los avances o retrocesos que cada joven estaba atravesando y la manera como el consumo estaba influyendo en eso.

Para enfrentar los desafíos creados por la necesidad de construcción de una metodología experimental de intervención comunitaria sobre el consumo de sustancias psicoactivas, desde su perspectiva, los actores institucionales entienden como importantes aportes la existencia de las Casas Juveniles, donde jóvenes de diferentes programas interactúan apoyados por modalidades

artísticas en las cuales podían participar para fortalecer sus procesos desde lo pedagógico, artístico y psicosocial.

En relación a este debate, los educadores apuntan que existía una dificultad y era precisamente la inexistencia de un documento que guiara el modelo de atención, que pudiera ubicar a quien llegara a trabajar al programa. No existía un documento estandarizado que especificara información precisa respecto al programa, todos los conocimientos se encontraban en la experiencia de cada educador y lo que cada uno transmitía desde su comprensión. Argumentan que existía una propuesta de los inicios sobre la cual se guiaba la experiencia, pero no había algo documentado que guiara el rol dentro del programa y cómo se concibe la atención desde cada área.

La principal particularidad del proceso para los educadores partía de la realidad del joven, y de conocer su contexto. El trabajo educativo consistía en crear nuevos significados para sus dinámicas de vida que le posibilitaran a él tomar decisiones frente al consumo de sustancias psicoactivas. Eso implicaba la identificación de las causas el cual se favorecía por la cercanía del educador, de estar permanentemente en su cotidianidad, de acompañarlos en la calle y en los espacios de encuentro cultural como las casas juveniles.

El proceso era estructurado por los educadores, quienes planeaban el proceso para un año de atención. La existencia de casas juveniles eran espacios de referenciación que tenían apertura a líderes, familias y comunidad en general, pero la fuerza de la presencia es en el territorio, estar caminando las calles de los barrios donde viven los jóvenes. Eso hacía que la comunidad tuviera un gran respeto y aprecio por la Corporación Juan Bosco, fortaleciendo el sentimiento de que existía un compromiso real con visitas de campo, talleres, jornadas lúdicas, recreativas, y orientaciones individuales en sus calles. La cancha, el parque y la esquina eran espacios

significativos para la atención, no existían espacios formales y esto hacía que los procesos fueran diferentes. Cierta grado de dificultad es destacado por los educadores, pero ellos apuntan la convicción de que los jóvenes son dinamizadores de los procesos y que pueden darle una continuidad a la experiencia a través del tiempo.

Desde su perspectiva, los jóvenes argumentan que era muy marcada la diferencia en la atención. Ellos sentían el proceso como el nacimiento de una buena amistad, con estrategias de tipo artístico y actividades de reflexión tipo taller que generaron algunos impactos en sus vidas. Lo más difícil para ellos es la aceptación del consumo, pero otra innovación del programa estaba relacionada con que en Odisea nadie llegaba preguntando de primera instancia si existían consumos de sustancias psicoactivas en ellos. Eso era visibilizado como una estrategia de respeto, llegando a sus espacios cotidianos con actividades espontáneas que favorecían la estrategia de acercamiento a los jóvenes a través de una invitación informal en sus propias esquinas.

Para los jóvenes la innovación estaba en su propia experiencia, el hacer esas cosas diferentes que no hacían en ningún otro espacio, talleres con diferentes temas desarrollados de manera participativa, lo que siempre implicaba la expresión de cada uno. Los educadores se podían sentar en la esquina con los jóvenes a conversar, para ellos era un acompañamiento, un intenso acompañamiento que les perseguía por sus propias calles, obligándoles a cambiar sus prácticas rutinarias, e incluso llegaban a sus casas “y se quedaban amañados”.

Otras actividades que los jóvenes resaltan son las realizadas con las familias, las visualizaban como integraciones, así como las visitas familiares, entendían que también requerían estar a solas con sus padres. Todas esas prácticas de estar presentes eran percibidas para ellos como una gran ayuda.

Los jóvenes evidenciaban una inicial dificultad para interactuar, reflexionar y compartir ideas con jóvenes de otro barrio, y ello lo fueron afrontando ya que la experiencia les implicaba interactuar con los de los otros barrios en las actividades, así como en las visitas familiares donde también invitaban a los jóvenes para conocer las casas de los otros. Ellos manifiestan que "los educadores se dieron a la tarea humana de estar con nosotros". Para los jóvenes no era claro si era algo planeado como institución o era una iniciativa personal de los educadores, pero algo sí estaba claro y era que esa actitud ayudaba a cambiar la percepción que el joven tiene de los procesos de atención al consumo de sustancias psicoactivas.

Aunque en ocasiones de confrontación y normatividad fue generando malestar en los jóvenes, al punto de desear en algún momento reaccionar contra ellos, ese aspecto era manejado por los mismos educadores de manera personalizada. Los educadores dialogaban el tiempo que fuera necesario, para ellos hasta cinco horas, generando movilizaciones internas que les conllevaban a entender y transformar sus realidades.

La apropiación de los espacios por parte de los jóvenes era un gran aliciente donde ellos lograban ir liderando algunas actividades, sintiéndose responsables de la vida de otros y sintiendo que en su propio espacio, en sus propios tiempos y con la propia gente iba generando sus transformaciones de vida. Siempre se han encontrado los educadores en la calle y en la calle siempre estaban, lo que hacía que las reflexiones llegaran incluso a algunos jóvenes que no hacían parte del programa pero que de pronto se encontraban con jóvenes que sí pertenecían. Esos lazos y formas de convivencia no coercitiva hicieron que los jóvenes perciban que la permanencia de Odisea les hacía sentir como si fueran "un pedacito" de sí mismos.

El tema del consumo no se hizo desde el señalamiento. Los jóvenes recuerdan que la pregunta que se hace es el ¿para qué se consume?, lo que implicaba comprender el motivo, qué lo

causa, pensar cuál era su motivación ante la decisión de consumir. Este elemento es reflejado como útil para sus vidas, dado que plantean lograr la resignificación de muchas cosas que no querían hacer y el para qué hacerlo. Es así que, al final de la experiencia, pueden documentar todos los cambios que han tenido y la significación que un slogan ("la aventura de la vida") pudo dejar en sus vidas. Rentería et al 2008 nos plantea que dichos “símbolos y los significados son resultantes de la interacción. Las personas reaccionan a los símbolos en términos de los significantes que llevan como predictores de su propio comportamiento y del comportamiento de los otros” (Rentería et al, 2008, p. 432).

8 CONCLUSIONES

Sistematizar el programa “Odisea” resultó ser en primera instancia una oportunidad de recrear una experiencia que, a diferencia de otras investigaciones acerca de la intervención de consumo de sustancias psicoactivas, se preguntó por la resignificación del mismo. Además, impulsó hacia la comprensión del sujeto joven quien es ubicado como un actor activo frente al consumo, capaz de transformarse a sí mismo y a su entorno, siendo Odisea la constitución de un medio para tal fin fundamentado en un modelo propio y abriendo oportunidades para el afrontamiento de situaciones adversas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas.

El programa Odisea planteó la necesidad de desarrollar la experiencia de atención al joven consumidor de Sustancias Psicoactivas (SPA) basado en el fortalecimiento de los procesos de convivencia y en la inmersión del equipo de educadores en el contexto de los jóvenes, siendo incluso un reto, partiendo del momento en el que la política antidrogas estigmatizaba el consumidor y la política de atención estaba casi exclusivamente centrada en la reclusión del consumidor y distanciamiento de su contexto.

La información obtenida y analizada en este trabajo de sistematización, permitió apreciar tres deducciones que convocan tres grandes categorías, lo que se espera constituya una fuente de reflexión: la *intervención social*, la *convivencia* y la *resignificación del consumo*. Ello implicó conocer cómo se dio la experiencia de los actores en el programa Odisea en el Distrito de Aguablanca de Cali quienes, eligen la transformación de los significados frente al consumo de sustancias psicoactivas en la comunidad. A partir de lo anterior, los mismos jóvenes desarrollaron una proyección de esta intervención a partir de su experiencia en Odisea, lo que implicó la transformación del imaginario de las familias, comunidad y demás actores frente al consumo de SPA.

Intervención Social

El programa permitió visibilizar un proceso de atención al consumo de sustancias psicoactivas de manera vivencial en la comunidad local, una intervención social que se puede caracterizar como ejemplo de implementación de modelos socioculturales y respuesta a la problemática del consumo en los jóvenes. En este sentido, la construcción de convivencia y de ciudadanía implicó una resignificación de situaciones de la vida que estaban o no atravesadas por el consumo de sustancias psicoactivas y que involucraban diversos actores con sus respectivas dinámicas que favorecen o distancian dichas relaciones.

El joven no es un ser aislado y por eso la Corporación Juan Bosco se fija en el sujeto como parte de un entramado social, de un proceso familiar y de vida que podía tener proyecciones, siendo el consumo de sustancias psicoactivas solo una parte de dicha realidad. Esto implica la conformación de lazos que aporten al afrontamiento de dinámicas de la vida familiar, personal y comunitaria.

Ver las familias y asumir el reto de involucrarlas en el proceso implicó poder llegar a ellas y entenderlas como un sistema en constante cambio, es decir, reconocer las transformaciones históricas, sociales y culturales en las que la sociedad se ha visto inmersa y tener en cuenta los efectos de estos cambios en el entorno donde se relaciona la familia. Pero esto se logra gracias a las acciones de involucramiento de los diversos actores de la comunidad donde los agentes comunitarios, líderes, docentes y familias en común son visitados, interpelados y reconocidos como elementos importantes del proceso.

Esa forma de enfrentar el problema desde los principios de la Corporación Juan Bosco estimuló nuevas miradas hacia la convivencia como un espacio simbólico de construcción de saberes teóricos y prácticos; permitió que se pensaran y se construyeran nuevas formas de

intervención social en el marco del consumo de sustancias psicoactivas en la que se tuvo en cuenta la visión de diversos actores, tanto quienes consumen como quienes no lo hacen, así como quienes intervienen.

De esta manera, se identificaron cambios y contribuciones en las formas de hacer intervención social en el consumo de sustancias psicoactivas que se ajustan a las características familiares, comunitarias y personales particulares de cada persona y contexto a intervenir, cuya resignificación es una labor conjunta que permite entender que las relaciones entre jóvenes, la comunidad, las familias y la institución son relaciones significativas en las dinámicas de vida de los jóvenes.

El indiscutible y primer proceso de intervención, partía por el nacimiento de una motivación que llevara los jóvenes a alejarse del conflicto que les generaba el llegar por voluntades externas tales como de docentes, padres de familia, y líderes comunitarios. Al ir encontrando su lugar en el proceso, los jóvenes fueron posibilitando el fortalecimiento de la relación educativa desde el afecto y la confianza, resaltando el impacto de la experiencia sobre el consumo de sustancias psicoactivas.

En los jóvenes al inicio de la experiencia se identificaban aspectos relacionados con resistencias a toda posibilidad de acciones y dinámicas que implicaba mayor receptividad, negociación y tolerancia a la norma y que, por lo cual, se obtenía mejor respuesta de la comunidad. Teniendo que negociar en un ambiente con tolerancia, receptividad y un lenguaje más propio al diálogo, se iba de manera paulatina favoreciendo la llegada de acuerdos y la transformación de la mirada que el joven tiene del adulto y viceversa, abriendo paso a la flexibilidad de las interacciones en escenarios que antes se percibían de conflicto.

De igual manera, la comprensión de la familia y la comunidad como sujetos integrantes de su realidad conlleva a que el empoderamiento del rol de liderazgo debe ser en ambas direcciones. Independientemente de la conformación de su comunidad, se destaca la importancia del reconocimiento de los jóvenes como sujetos dentro de un contexto social con iniciativas y valores socioculturales que van negociando la transformación de la mirada sobre el lugar del joven y del consumo de sustancias psicoactivas.

Los educadores identifican en la experiencia ese lugar que los jóvenes pudieron encontrar para analizar, reflexionar y entender también su lugar en la comunidad. Al negociar con el otro, reconocerlo y ser reconocido en sus decisiones y sus afectaciones, se fortalece el lugar social de agente de cambio de los jóvenes.

El fortalecimiento de la relación educativa desde el afecto y la confianza, aflorado entre los jóvenes y los educadores, resalta el impacto del proyecto sobre el consumo de SPA, y en particular en la vida de los y las jóvenes. El programa permitió visibilizar una intervención social de prevención de consumo de SPA de manera de vivencial en la comunidad local, específicamente de la ciudad de Cali, como ejemplo de implementación de modelos socioculturales en respuesta a la problemática del consumo en los jóvenes.

Convivencia

La convivencia de los y las jóvenes con el resto de los actores permitió establecer acuerdos compartidos sobre usos de los espacios para el consumo, asumiendo el consumo como una acción responsable, donde el joven entiende que su entorno no debe volverse hostil y asume otro lugar social en el marco del respeto y la posibilidad de dialogar con otros sujetos que consumen y la comunidad en general.

Así, la construcción de otros significados sobre el consumo de sustancias psicoactivas está conectada con las expresiones de convivencia en la medida que los significados pueden ser negociados cuando la experiencia es compartida de una forma no coercitiva o estigmatizadora. La negociación inicia desde el reconocimiento por el sujeto de su capacidad transformadora a partir de resignificación de aspectos de sí mismos.

Cuando los jóvenes son conocedores de ese lugar protagónico que la sociedad les asigna y dan rienda suelta a su habilidad de liderar, es posible contrarrestar esa manera en que la sociedad les marcaba y crear transformaciones concretas en sus relaciones familiares y sociales, afectando así la construcción de colectivos. El apoyo y la orientación educativa conllevan a los jóvenes sean visibles ante sus familias y ante su comunidad, lo que crea apertura a un sinnúmero de posibilidades para la intervención social.

Ello fortalece los lazos, dado que dichos actores también son involucrados en los procesos pretendiendo la sensibilización de tal manera que aporte a la transformación de los significados sobre el consumo de toda comunidad. En la medida que los jóvenes resignifican los consumos, la conexión conlleva a una respuesta y un compromiso por parte de los actores de la comunidad, donde estos se reconocen también como consumidores (debido a la lógica consumista en la que

nos envuelven los medios de comunicación) y creando una relación más comprensiva sobre la lógica de la vida del joven que consume.

La convivencia entre los actores, su lazos culturales y las características del contexto que la experiencia confronta y comprende como un fruto de la historia que le ha enmarañado al sujeto que consume sustancias psicoactivas, así como la entereza emocional con la cual los participantes eran estimulados a afrontar su realidad conlleva a asumir un liderazgo motivador y dinamizador de transformaciones que les posiciona como agentes de cambio. Para los jóvenes la reconstrucción de los lazos con la familia logró facilitar el diálogo al interior de este núcleo, de tal manera que fue posible plantear el tema del consumo abiertamente y saber entonces que recibían el apoyo de sus familias.

Los jóvenes explican la creación de lazos con la comunidad a través de la manera cómo esta iba transformado su mirada hacia ellos. Las diferentes acciones que Odisea desarrollaba no iban directamente hacia la comunidad pero sí involucraban actividades que conllevaban a una mirada distinta del joven, de ese joven señalado y estigmatizado, de reconocer el trabajo que se hacía con ellos y seguirselos encontrando en la calle desde otro lugar, con otras actitudes y con otros comportamientos. Esa otra mirada favorecía la convivencia en el sector, de tal manera que en ocasiones la misma comunidad, que antes señalaba, abría puertas y apoyaban acciones comunitarias lideradas por los jóvenes.

En esas nuevas relaciones entre jóvenes y comunidad, los roles y dinámicas de legitimación de autoridades, los juegos de poder, son mejor reconocidos y negociados debido las transformaciones en diversos significados establecidos por el joven en relación a su vida cotidiana, los lazos y el consumo. El compartir con otro en un ambiente donde prima el afecto y apoyo generó el reconocimiento de este otro y de sí mismo. El joven encuentra otro lugar social

distinto al que lo estigmatizaba al asumir y dialogar sobre los conflictos con los educadores, los padres, los líderes comunitarios.

Resignificación de consumo de sustancias psicoactivas

La sistematización apunta que a través de la historia, existen discursos difíciles de vencer. Entre esos están los discursos en torno al consumo de sustancias psicoactivas que se han perpetuado relacionados con la estigmatización y el señalamiento. Conjugado con el poco apoyo que muchos jóvenes reciben de sus entornos sociales, ese discurso ofrece un sinnúmero de obstáculos que le vuelven temeroso, reprimiendo angustias e interrogantes.

La experiencia en el programa Odisea llevó los participantes a reflexionar desde el ser, sus decisiones y significados y no desde el acto de consumir. En un ambiente sin el señalamiento y la valoración de sus potencialidades, la experiencia iba abriendo puertas a las posibilidades de transformar realidades, de construir miradas diferentes sobre sí mismos y el reconocimiento de su lugar protagónico en su comunidad, es decir, un ser que impulsa la resignificación de constructos sociales presentes en sus dinámicas barriales.

Al evidenciar una transformación en el discurso sobre sí mismo desde una potenciación del liderazgo, de las capacidades y del lugar de empoderamiento de su realidad, la acción juvenil se transforma entonces en una acción reeducativa a partir del apropiamiento de su capacidad de liderazgo, que se sustentan en la experiencia joven y en la reconstrucción de los imaginarios y redes de significados relacionados con el joven consumidor de sustancias psicoactivas, dejando de lado preconceptos y prejuicios respecto al lugar del joven y sus decisiones.

Se vislumbra pues una oportunidad para dar paso al análisis, reflexión y empoderamiento de argumentos que amplíen la mirada hacia un sujeto que empieza a posicionarse desde la aceptación de su pasado, la reflexión de su presente y la clarificación de su horizonte. Esa oportunidad realiza un giro a ese lugar que la sociedad le ha asignado a través del liderazgo, del discurso coherente y de la expresión libre de pensamientos y opiniones en función de la exigibilidad de sus derechos.

Los actores de la experiencia, configuran una visión distinta del consumo de sustancias psicoactivas respecto al momento en que inició la experiencia. A partir del comprender el ¿Para qué consume sustancias psicoactivas? el joven se ve reflejado en el rol del dinamizador del cambio a través de la transformación de imaginarios que aportan a la promoción de convivencia. Se trata de tejer colectivamente una red de significados acerca del consumo de sustancias psicoactivas, volver a analizar los imaginarios existentes de manera permanente y con ello lanzarse a involucrar actitudes, vocabulario y comportamientos incluyentes.

La experiencia favorece la resignificación de consumos de sustancias psicoactivas debido el acto mismo de asumir el consumo, analizar y compartir su para qué y sus implicaciones. Así, quien consume adopta un lugar diferente ante su vida, su familia y su comunidad, asumiendo un lugar de transformación que visibiliza el consumo desde un rol social diferente, liberándole así del estigma social.

Una comunidad excluyente basada en significados estigmatizantes del consumo limita el protagonismo de las juventudes en la sociedad. La experiencia apunta que esa misma juventud, al ser visibilizada con sus características de liderazgo, logra una participación social con mayor seguridad en contextos donde existe la sensibilización comunitaria respecto a la desestigmatización del joven que consume sustancias psicoactivas. Eso lleva a una

transformación de realidades, resignificando miradas, comportamientos estigmatizados y la misma influencia de las SPA.

La experiencia de Odisea se constituyó en el medio para transitar por esa lógica de transformación de realidades y construcción de red de significados para visualizar al joven como un actor activo frente al consumo, capaz de generar transformaciones en sí mismo y su entorno. Permitió dar cuenta sobre la importancia de reconocer a los jóvenes como sujetos activos dentro de los contextos sociales capaces de asumir, analizar y transformar los significados sobre el consumo; como personas con iniciativas, motivaciones y valores socioculturales que deben de ser escuchados, atendidos y valorados.

Sea esta una oportunidad para comprender el camino transitado y asumir la misión de transmitir un mensaje “haciendo vivir en el otro” el lugar que asume el sujeto joven ante su comunidad como referente y agente transformador de realidades, transmisor de mensajes y de lecciones de vida producto de su experiencia de reflexión, desplegando significados y definiendo lugares de actuación y sensibilización que los posicionan desde el lugar de ser joven en su ciudad.

REFERENCIAS

Alboann, Et. Al. (2004). *La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas*. Bilbao: Marra.

Alcaldía de Bogotá. (2011). *Política Pública para la atención y prevención del consumo y la vinculación a la oferta de sustancias psicoactivas en Bogotá D.C.* Bogotá: Alcaldía de Bogotá.

Andrade, P. P., Betancourt, O. D., Moreno, C. N. D.& Alvis, R. A. (2017). *Fortalezas externas desde el modelo de desarrollo positivo de los jóvenes y consumo de sustancias en una muestra de adolescentes mexicanos y colombianos*. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 35, pp. 515-529.

Arango, C. (2001). *Hacia una psicología de la convivencia*. *Revista Colombiana de Psicología* 2001, 10, pp. 79 - 89.

Arango, C. (2006). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Arias Cuéllar, D.L. *Significados de los educadores sobre sus prácticas terapéuticas y su relación com la intervnción en adicciones a las sustancias psicoactivas en los centros de atención de drogadicción de la ciudad de Santiago de Cali*.

Arizaldo Carvajal Burbano. (2004) *Texto: “Teoría y Práctica de la Sistematización de Experiencias”* Cali, Colombia Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.

Ávila Fuenmayor, F . (2007). *El concepto de poder en Michel Foucault*. *A parte rei, revista de filosofía*, 53, pp. 1-15.

Becoña, E. (2007). *Bases psicológicas de la prevención del consumo de Drogas. Papeles del Psicólogo*, pp. 28, 11-20.

Bermúdez, C. (2006). *Ñan runa manta, el sendero de los pueblos: un estudio sobre la intervención social a partir de la sistematización de una experiencia en prevención del consumo de sustancias psicoactivas*. Cali: Universidad del Valle.

Bernúdez, C. (2011). *Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna. Prospectiva*, 16, pp. 83-101.

Betancourt, A. M. & Castillo, A. (2019). *Auge y decadencia del narcotráfico en Cali y el sicariato como forma de control ilegal. Cultura y Droga*, 24, pp. 159-177.

Camacho, A. (2003). *Convivencia una noción problemática. Incertidumbre*, 3, pp.1-6.

Canter, D. (1977). *Psicología del lugar*. México: Concepto.

Capdevila, M. (1995). *MDMA o el éxtasis químico*. España: Los libros de la Liebre de marzo.

Carballeda, A. (2005). *La intervención en lo social*. Buenos Aires Argentina: Paidós.

Carballeda, A. (2008). *Drogadicción y sociedad. Colección cuadernos de Margen*. . Argentina: Espacio Editorial.

Carpizo, J. (1999). *El poder: su naturaleza, su tipología y los medios de comunicación masiva. Boletín de derecho comparado*. 2021 octubre-11, de UNAM Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoComparado/95/art/art2.pdf>

Carvajal, A. (2008). *Elementos de investigación social aplicada, documento del trabajo n° 9,2tm*. Cali: Escuela de trabajo social y desarrollo humano, Universidad del Valle.

Castro, J. (2008). *sistematización “la reconstrucción de la “memoria dinámica” sobre la experiencia de proyecto convivencia pacífica “socioculturipacifiquemonos” en el barrio san marino. Cali: Universidad del Valle.*

Causse, C. (2009). *El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. 2021 octubre-11, de Ciencia en su PC Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181321553002>.*

CEPAL. (2002). *Hopenhayn, Martín. Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas. Chile: División de desarrollo social.*

Cifuentes, R. (1999). *La sistematización de la práctica del trabajo social. Argentina: Colección política, servicios y trabajo social.*

Cifuentes, R. (2010). *Sistematización De Experiencias En Trabajo Social: Desafío Inminente E Inaplazable. Perú: III Congreso Internacional Trabajo Social Formación profesional investigación sistematización e identidad profesional en la modernidad, preguntas y respuestas.*

Corporación Juan Bosco, CBJ & Alcaldía de Santiago de Cali.. (2006). *Memorias del conversatorio Estrategias para una Política Pública: Cuaderno de trabajo. Santiago de Cali. 2021 octubre-11, de cali.gov.co Recuperado de <https://www.cali.gov.co/publico2/documentos/gobierno/cuadernodetrabajo.pdf>.*

Corporación Juan Bosco, CJB. (1998). *Plan de acción Programa Odisea. Documento de trabajo. Cali: Centro de documentación CJB.*

Corporación Juan Bosco, CJBC. (2017). *Modelo Pedagógico. 2021 octubre-11, de Corpobosco Recuperado de <http://corpobosco.org/wp/modelo-pedagogico-2/>, Última comprobación el 28/05/2017.*

Delgado, J. & Gutiérrez, J. (1999). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2000). Política de prevención integral frente al consumo de sustancias psicoactivas. Bogotá: Conpes.

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2014). Cali en cifras 2013. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali.

DNE, Dirección Nacional de Estupefacientes. (2010). Observatorio de Drogas en Colombia 2010. Acciones y resultados 2009. Colombia: Proceditor.

Domínguez R. & García, S. (2002). Introducción A La Teoría Del Conflicto En Las Organizaciones. 2021 septiembre-8, de Universidad Rey Juan Carlos Servicio de Publicaciones Recuperado de

<http://www.fcjs.urjc.es/departamentos/areas/profesores/descarga/rqruuvuvz/Introducci%C3%B3n%20a%20la%20Teor%C3%ADa%20del%20Conflicto.pdf>

Echeverry, A. (2004). La familia en Colombia. Transformaciones y Prospectiva. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios Sociales-CES.

Echeverry-Velásquez, M. L., y Prada-Dávila, M. (2021). La sistematización de experiencias, una investigación social cualitativa que potencia buenas prácticas de convivencia y gobierno. La experiencia de un conjunto residencial multifamiliar en Cali, Colombia. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social.

Escohotado, A. (1992). Para una fenomenología de las drogas. Madrid, España: Biblioteca Mondadori.

Espada, J., Mendez, X., Griffin, K & Botvin, G. (2003). *Adolescencia: Consumo De Alcohol Y Otras Drogas. Papeles del Psicólogo*, 23, pp. 9-17.

Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (S.F.). *El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia*. 2021 agosto-16, de uv.es Recuperado de <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>.

Espinsa-Herera, G., & ManuelCastellanos-Obregón, J. (2018). *Procesos de estructuración de prácticas trasgresoras asociadas al consumo de sustancias psicoactivas en universitarios. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 777-795.

Fals Borda, O. (1995). *Investigación-acción, ciencia y educación popular en los 90. La Habana (Cuba): Taller internacional del Consejo de Educación de Adultos de América Latina, CEAAL*.

Fantova, F. (2007). *Repensando la intervención social. Documentación Social*, 147, pp. 183-198.

Franco, R., Franco, U. & Guilló, G. (2007). *De la participación como elemento de la intervención social, a la intervención social como instrumento para garantizar la ciudadanía activa. España: Cáritas*.

Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. Argentina: Editorial Siglo Veintiuno Editores*.

Fuquen Alvarado, M.(2003). *Los conflictos y las formas alternativas de resolución*. 2021 agosto-02, de [revistatabularasa.org](http://www.revistatabularasa.org) Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-1/Mfuquen.pdf>

García A & Lourdes M. (2010). *Prevención Efectiva Del Consumo De Sustancias Psioactivas En Chicos Y Chicas Adolescentes. Una Revisión Actualizada De La Materia..* 2021 julio-02, de

Colegio Oficial De Psicólogos de Las Palmas Recuperado de

<http://www2.gobiernodecanarias.org/sanidad/dgad/documentacion/20100727DROGODEPENDENCIAS.pdf>

Ghiso, A. (1998). De La Práctica Singular Al Diálogo Con Lo Plural. Aproximaciones A Otros Tránsitos Y Sentidos De La Sistematización En Épocas De Globalización. 2021 julio-24, de grupochorlavi.org Recuperado de

<http://www.grupochorlavi.org/webchorlavi/sistematizacion/ghiso.PDF>

Giménez, C. (2005). Convivencia. Conceptualización y sugerencias para la praxis. En: Puntos de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. 2021 julio-26, de aulaintercultural.org Recuperado de

<http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/convivencia.pdf>

González Bolaños, J. D. . (2012). Mundos populares entre el desplazamiento y el poblamiento: Memorias e interculturalidades en el Distrito de Aguablanca de Cali. Cali: Revista Científica Guillermo de Ockham.

Granados, K., & Munive, C. (2001). Narrativas sobre el éxtasis de um grupo de jóvenes asistentes a los “after party”. Trabajo de grado, Facultad Ciencias sociales. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Grassi, E. (2007). Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en trabajo social. Florianópolis: Revista Katál.

Hernández D & Ovidio S. (1999). La instrumentación práctica del enfoque de desarrollo humano reflexivo-creativo en el contexto social. Experiencias y perspectivas. En: La instrumentación práctica del enfoque de desarrollo humano reflexivo-creativo en el contexto social. Experiencias

y perspectivas. . Ciudad de la Habana, Cuba: CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Hleap, J. & Acevedo A. (1999). *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la educación popular*. Colección Libros de Investigación. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Hleap, J. (1998). *Sis-Tematizando Experiencias Educativas*. Universidad Del Valle. Ponencia Presentada Al Seminario Internacional Sobre Sistematización De Prácticas De Animación Sociocultural Y Participación Ciudadana. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Hleap, J. (2009). *Violencia y convivencia: un escenario emergente de educación popular*. En: *El conocimiento social en convivencia como escenario de Educación Popular*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

ICBF & OIM. (2008). *Herramientas de orientación y apoyo para la prevención y atención del consumo de sustancias psicoactivas desde alcohol y tabaco, en niños, niñas y adolescentes en PARD y en Clubes prejuveniles y juveniles..* 2021, junio -04, de ONU OIM Recuperado de <https://repositoryoim.org/handle/20.500.11788/466>

ICBF, DNE, UNDOC & CIADAD. (2010). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes en conflicto con la ley en Colombia 2009*. 2021, junio -04, de www.unodc.org Recuperado de [https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/septiembre/Estudio_Consumo_Adolescentes_e](https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/septiembre/Estudio_Consumo_Adolescentes_en_Conflicto_2009.pdf)
[n_Conflicto_2009.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/septiembre/Estudio_Consumo_Adolescentes_en_Conflicto_2009.pdf)

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.

Krause, J. (2001). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad*. *Revista de Psicología*, 10, pp. 49-60.

Krauskopf, D. (1998). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. En: *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. 2021, junio -01, de bibliotecavirtual.clacso.org Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf>

Linares, N & Cravioto, P . (2003). *Principales enfoques y estrategias metodológicas empleados en la investigación del consumo de drogas: la experiencia en México*. 2021, febrero-01, de *Revista cubana Med Geb Integr* Recuperado de http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol19_2_03/mgi12203.htm

López, L., Cabezas, S., Morera, P. & Caicedo, C. (2010). *Prevención del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes adolescentes de la “Institución Educativa Jorge Eliecer Gaitán” Municipio el Peñol-Nariño*. (Tesis de Especialización, Universidad Mariana- Pasto). 2021-marzo-02, de bdigital.ces.edu.co Recuperado de http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/bitstream/10946/1522/2/Prevencion_consumo_sustancias.pdf

Maldonado, I. (1997). *Evaluación crítica de la corriente narrativa y conceptos interrelacionados en terapia familiar*. *Revista Psicología Iberoamericana*, 5, pp. 1-13.

Margulis & Urresti. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

Martínez, H. (2010). *Legitimidad, dominación y derecho en la teoría sociológica del Estado de Max Weber*. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 12, pp. 405-427.

Martins, Carlos B. (2013) *O leado do Departamento de Sociologia de Chicago (1920-1930) na constituição do interaccionismo simbólico.*

Mata-Zamora, T.H. (2020). *Mariguana, estigma y rechazo social. Apuntes para una genealogia de la condena al consumidor de cannabis psicoactiva em México.* *Cultura y Droga.* 25(30), 219-243

Mejía, I. (2004). *Diagnóstico situacional de las instituciones de tratamiento, rehabilitación y reincorporación social a consumidores de SPA en Colombias que una palabra.* Bogotá: SEI S.A.

Mican de Francisco, M. (1988). *Aspectos Cutlurales sobre el uso de sustâncias psicoactivas em a Universidad Nacional (Doctoral dissertation, Tesis de pregrado en Antropología. Universidad Nacional. Facultad de Antropología).*

Milanese, E. (2010). *Tratamiento Comunitario de las Adicciones: anotaciones teóricas.* Vº *encuentro de la RECOISS: Redes e Incidencia Política.* Panamá: Universidad de las Américas.

Ministerio de Justicia y del Derecho, UNDOC & Observatorio de drogas de Colombia. (s.f). *Sistema basado en centros y servicios de tratamiento a la persona consumidora de sustancias psicoactivas SUICAD.* Colombia: Ministerio de Justicia.

Ministerio de la Protección Social. (2004). *Diagnóstico situacional: instituciones de tratamiento, rehabilitación y reincorporación social a consumidores de SPA en Colombia.* Bogotá: Ministerio de la Protección Social.

Ministerio de Protección Social. (2007). *Política nacional para la reducción del consumo de sustancias psicoactivas y su impacto: Resumen ejecutivo.* Bogotá: Ministerio de la Protección Social.

Ministerio de Protección Social. (2008). La política nacional de reducción del consumo de SPA al alcance de todos: una herramienta para socializar y construir una política en lo local.

Bogotá: Ministerio de la Protección Social.

Ministerio de salud y protección social. (2014). Plan nacional para la protección de la salud, la prevención y la atención del consumo de sustancias psicoactivas 2014-2021. Bogotá: Ministerio de salud y protección social.

Moral, J. M., Rodríguez, D. F. Ovejero, A. & Sirvent, C. (2005). Prevención e intervención psicosocial sobre el consumo juvenil de sustancias psicoactivas: Comparación de la eficacia preventiva de cuatro programas. 2021-marzo-22, de Intervención Psicosocial. Recuperado de <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/99051.pdf>

Moral, J. M., Rodríguez, D. F. Ovejero, A. & Sirvent, C. (2009). Cambios actitudinales y reducción del consumo de alcohol en adolescentes a partir de un programa de intervención psicosocial. ADICCIONES, 21, pp.207-220.

Moreno, D., Tasamá, M., Rojas, C. & Soto, J. . (2021). Fortalezas para la prevención de conductas de riesgo en adolescentes del Distrito de Aguablanca de Cali. Colombia: Psicoespacios.

Motta, N. (2009). Las nuevas tribus urbanas en Cali. Desplazamiento forzado, desterritorialización y reterritorialización. Revista de Historia Regional y Local, 1, pp.9–29.

Municipal. (2012). Plan de Desarrollo 2012-2015. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali.

Naranjo, P. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. 2021, octubre 12, de redalyc.org Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/440/44012058010.pdf>

Navarrete, K. (1998). *Las representaciones sociales del éxtasis desde el punto de vista de las motivaciones, las actitudes, la socialización y la construcción de la identidad. [Tesis de pregrado em Psicología]* Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología.

Ospina, Et. Al. (2008). *Política Pública de Convivencia Familiar para la ciudad de Santiago de Cali*. Cali: Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social.

Palma, Diego. (1992). *“Estado Actual de la Sistematización”*. Santiago de Chile: CEAAL.

Pérez, A. (1988). *Historia de la drogadicción en Colombia*. Bogotá (Colombia): Tercer mundo Editores.

Pons, X. (2008). *Modelos interpretativos del consumo de drogas*. Polis, 4(2), 157-186.

Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332008000200006

Ramírez, J. (2009). *En el espejo con Lacan. A 60 años de la presentación del estadio del espejo*. Revista(s) Psicología, 1, pp, 2-10.

Rentería, E. (2008). *Convivencia familiar: una lectura aproximativa desde elementos de la Psicología Social*. Diversitas: Perspectivas en Psicología. 27 de enero de 2018, de redalyc.org
Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940215>.

Restrepo, L. (2001). *La Fruta Prohibida*. Bogotá: Panamericana.

Rincón, M; Maldonado, M & Echeverry, M. (2009). *Seguridad y convivencia en multifamiliares, una mirada al encerramiento residencial*. Cali: Universidad del Valle.

Ritzer, G., & Requena R.D.R. (2001). *Teoría sociológica clásica* (p. 548). Madrid: McGraw-Hill.

Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá (Colombia): ICFES.

Sandoval, R. (1996). *El derecho de la Droga: La teoría del comercio pasivo de la droga de Francis Caballero*. Santafé de Bogotá: Ediciones jurídicas Gustavo Ibáñez.

Scoppetta, O. (2010). *Consumo de drogas en Colombia: Características y tendencias*. Bogotá: Editora Guadalupe S.A.

Segura, N. (2014). *Política Pública de Drogas en Colombia: Un Balance entre Seguridad y Salud Pública (Trabajo de grado de especialización en Alta Gerencia de la Defensa Nacional)*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.

Seligman M & Csikszentmihavi M. (2000). *Positive Psychology: An Introducción*. 2021-septiembre-09, de liminalolutions.com Recuperado de <https://liminalolutions.com/wp-content/uploads/2021/06/Positive-Psychology-An-Introduction-by-Martin-Seligman-and-Mihaly-Csikzentmihalyi.pdf>

Suares, M. (1996). *Mediación: conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Szasz, T. (1970). *Ideología y enfermedad mental*. Buenos Aires (Argentina): Amorrortu editores.

Szasz, T. (19781). *La fabricación de la locura*. Barcelona: Kairós.

Torres, A. (2009). *Prácticas de producción de conocimiento en educación popular*.

Trechera, H. (2005). *Saber Motivar: ¿El palo o la zanahoria?* 2021-octubre 01, de *Revista de Psicología Online* Recuperado de <http://www.psicologia-online.com/articulos/2005/motivacion.shtml>

UNALUA, Universidad de Antioquia & Fundación Confiar. (2020). *Metodologías de sistematización de experiencias*. Medellín: UNALUA.

UNODC. (2014). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia 2013: Informe Final*. Bogotá: UNODC.

Valdivia, S. (2008). *La familia: concepto, cambios y nuevos modelos*. 2021-agosto-09, de La Revue du REDIF Recuperado de <http://spereira.cl/Imagenes/familia.pdf>.

Wilches, S.B.R. (2017). *La investigación sobre el uso de sustancias psicoactivas en la ciudad de Bogotá: entre 1985-2005*. *Drugs and Addictive Behavior (histórico)*, 2(1), 84-97.

Zambrano, J. Et. Al. (2018) *Colombia Y La Política De Drogas: Del Policy-Taking Al Policymaking A Través De Una Aproximación Desde La Geopolítica Crítica Y El Constructivismo En La Política Exterior*. Recuperado de <https://www.urosario.edu.co/facultad-de-estudios-internacionales/Programas/Maestrias/Maestria-en-Estudios-Policos-e-Internacionales/Documentos/TPD-Colombia-y-la-Politica-de-Drogas/>

ANEXOS

ANEXO 1. MATRIZ DE ANÁLISIS

Categoría de análisis	Sub-categoría	Información	Observaciones de la investigadora como actora
1. Permanencias y transformaciones en discursos de los actores en torno al consumo de sustancias psicoactivas	1.1. Narrativas de los actores	La experiencia:	
		Metodología:	
		El enfoque:	
		Los actores:	
		La interacción:	
		El impacto:	
		Manifestación del impacto en los jóvenes	
		Fortalezas	
		Debilidades:	
2. Significados construidos en torno al consumo de sustancias psicoactivas	2.1. Resignificación de Consumos de SPA	La experiencia en las condiciones de vida de los actores	
		La resignificación del consumo de SPA	
		Contribución de la experiencia en la resignificación	
		Contribución de la resignificación a las expresiones de convivencia	
		Impacto de la resignificación de consumos en la comunidad	
3. Procesos y dinámicas de negociación entre los distintos actores	3.1. Negociación entre los actores	Dinámicas de negociación de los actores:	
		El nivel de participación:	
		Nivel de cumplimiento de expectativas:	
4. Manejo de Poder	4.1. Interacción comunitaria	Interacción entre individuos y colectivos comunitarios:	
		Acciones colectivas:	
		Expresiones de convivencia:	
		La efectividad de la experiencia en la comunidad:	
5. Tensiones y conflictos	5.1. Prácticas relacionales	Dinámicas de tensión y/o distensión:	
		Relaciones de poder:	
		Relaciones de confortación	
		Dinámicas cotidianas promovidas en la interacción entre los actores.	
6. Información complementaria		Su papel en la experiencia	
		El impacto en sí mismo	
		Logros no esperados	

Fuente: Construcción propia